

Los dados de Eros

Antología de poesía erótica griega

Introducción, traducción y notas de

AURORA LUQUE

Edición bilingüe

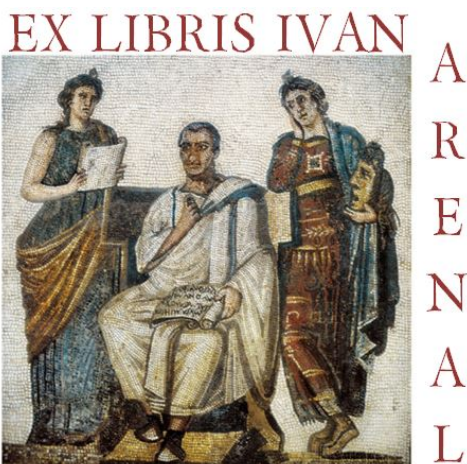


poesía Hiperión

Desde los grandes poetas épicos, con Homero y Hesíodo a la cabeza, pasando por los líricos arcaicos: Arquíloco, Alcmán, Mimnermo, Alceo, Safo, Íbico, Solón, Anacreonte, Teognis, Simónides, Píndaro; continuando por los grandes autores dramáticos: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Aristófanes, Menandro; siguiendo por los helenísticos: Apolonio de Rodas, Teócrito, Mosco, Bión, Calímaco, Asclepiades, o Melágro; hasta acabar con los poetas tardíos como Filodemo, Marco Argentario, Rufino o Marco Silenciarario, el último de los poetas paganos, Aurora Luque realiza un recorrido a través de la poesía clásica, seleccionando en cada uno de ellos aquellos poemas o fragmentos centrados en el amor, a menudo representado por Eros o Afrodita. A los textos griegos originales acompañan sus propias versiones, tan exactas filológicamente como poéticamente, ya que los recrea como poemas en nuestro idioma, logrando así una antología especialmente sugerente de la poesía griega clásica, presentada en una esclarecedora Introducción y complementada con unas notas finales que puntualizan y redondean sus versiones.

El resultado es un libro que sin duda va a interesar a un amplio abanico de lectores, a cuyas expectativas responderá con creces.

Licenciada en Filología Clásica y profesora de griego, Aurora Luque (Almería, 1962) es autora de una valiosa obra poética, premiada y antologada en numerosas ocasiones.



Ediciones Hiperión

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

Introducción, traducción y notas
de AURORA LUQUE

Edición bilingüe



Hiperión

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

poesía Hiperión
Colección dirigida por Jesús Munárriz
Diseño gráfico: Equipo 109

1.^a edición: septiembre, 2000

2.^a edición: febrero, 2001

© *Copyright* Aurora Luque, 2000

Derechos de edición reservados: EDICIONES HIPERIÓN S.L.

Calle de Salustiano Olózaga, 14 • 28001 Madrid • Tfno.: 91 577 60 15

<http://www.hiperion.com> • e-mail: info@hiperion.com

ISBN: 84-7517-636-4 • Depósito legal: M-6791-2001

Artes Gráficas Géminis, C. B. • San Sebastián de los Reyes • Madrid

La reproducción total o parcial de este libro, no autorizada por la editorial, vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente concertada.

IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

*Con riñas y locuras
juega a los dados Eros*

ANACREONTE

EROS Y LOS POETAS

*Cipris, jóvenes, no es solamente Cipris,
sino el sobrenombre de otros muchos nombres,
es el Infierno, es Fuerza inagotable,
es Furia que enloquece y Pasión incombustible
y es Dolor*

SÓFOCLES

¿POR QUÉ el severo Sófocles en el umbral de un muestrario de poesía erótica de la Grecia Antigua? Con esta cita torrencial, el trágico nos informa mejor que nadie del talante proteico del *eros* entre los griegos, que se refleja —si las palabras reflejan— en el carácter polimórfico de los discursos sobre eros. De este discurso, fértil y cambiante, entresacamos aquí las voces de los poetas a lo largo de un periodo de más de diez siglos. En los textos primeros los poetas dieron nombre, por vez primera, al esplendor de la belleza, a los efectos de la pasión, a los disturbios del deseo. Y es ese sabor a cosa recién nombrada lo que sigue resultando atractivo en las nuevas lecturas.

La temática erótica fascinó y fatigó a los escritores griegos. Para ellos, la experiencia poética y la erótica compartían un origen semejante: hay un trastorno, una enajenación en la raíz

de ambas. Platón, en el *Fedro*, hizo decir a Sócrates que nuestros mayores bienes nos llegaban a través de la locura (244 a). La locura podía ser, además de una enfermedad humana lamentable, un morbo divino que cuatro grupos de dioses se encargaban de suministrar a los elegidos: Apolo, que insuflaba los delirios proféticos, Dioniso, que provocaba los éxtasis místicos, las Musas, que penetraban al poeta para inspirarlo a su capricho, y Eros y Afrodita, invasores y manipuladores de la voluntad de los amantes.

Platón formula la experiencia erótica con el viejo lenguaje religioso. El erotismo se describe como una enajenación puesta a la misma altura que otras manifestaciones irracionales de prestigio. Otros poetas —la prosa de Platón tiene casi siempre calidad de poema— abundaron en la relación más o menos amigable entre poesía y eros y reflexionaron sobre el asunto dentro de sus propios textos. De Eurípides, por ejemplo, se conserva un fragmento revelador:

*Pues en verdad las artes de las Musas
Eros te las enseña
por más que no hayas sido artista nunca.*

Eros, pues, instruye a los poetas. La poesía de Safo es una conversación permanente con Afrodita y con las Musas. El canto como remedio para los sufrimientos amorosos se convierte en un tópico entre los poetas helenísticos: Teócrito escribe, categórico, que no hay más medicina contra el amor que las Piérides. Lo secunda el también bucólico Bión, con el vivo deseo de que los dos territorios sigan comunicados:

*Que a las Musas llame Eros,
que las musas a Eros traigan*

Y Posidipo, con ironía canallesea, pinta a un delicado poeta brutalmente torturado por el deseo y disgustado con un dios tan enojoso (AP XII 98).

¿Y cómo registran la experiencia erótica —con qué peculiaridades y en qué tono— los diferentes géneros poéticos? ¿Qué faceta del eros importa en cada época?

En la poesía épica lo erótico constituye siempre un episodio transitorio. Homero, no obstante, se demora en las escenas en que una diosa seduce a un mortal (Calipso y Circe a Odiseo) o a otro dios (Hera a Zeus). Pero la seducción es en todo caso un medio, nunca un fin. Era necesario incluir algunos pasajes de Homero a pesar del carácter episódico del elemento erótico. Y ello por dos razones. Una es la fuerza plástica de las descripciones, aun en su fugacidad: la nube dorada, goteante de rocío, o la ola púrpura que ocultan la cópula de los inmortales. Hay una fantástica colaboración de la naturaleza en los asuntos *carnales* de los dioses. La segunda razón es el diálogo constante que los poetas posteriores mantienen con la lengua y con el mundo homéricos, reciclando epítetos, sustituyendo los valores heroicos por los privados (Safo) y erotizando con fines paródicos determinados episodios (Dioscórides y Rufino).

La *Teogonía* de Hesíodo es un texto fundacional en el que se bautizan para siempre fuerzas y entidades de la psique humana. Más adelante, los poetas utilizarán la *Teogonía* como una biblia flexible que discuten y corrigen, pero el Eros primigenio y la Afrodita hesiódica permanecerán indeleblemente trazados en el imaginario de los griegos.

En la poesía lírica que inaugura Arquíloco en el siglo VII, la experiencia erótica adquiere protagonismo temático, sobre todo en sus aspectos más traumáticos y violentos. Eros es una de las fuerzas incontrolables que actúan sobre el ser humano:

este se ve a sí mismo desamparado, como en un campo abierto y desprotegido, expuesto a la intervención de las fuerzas y poderes naturales y sobrenaturales (Fränkel, 1993 (1962): 488). Los efectos de Eros pueden ser devastadores como los del viento del norte o aniquiladores como los del rayo. Lo que luego se convirtió en trillada metáfora fue al principio convicción y creencia. La separación entre cuerpo y psique aún no se ha formulado claramente. También es un anacronismo hablar de subjetivismo y privacidad en relación a los poetas arcaicos. Su canto nunca es un soliloquio: siempre interpela a una segunda persona y se ejecuta frente a un público que escucha. La poesía va siempre acompañada de música: es letra de canción. De la lírica arcaica está ausente el sentimentalismo: se confiesa el estupor ante el poder del deseo y hay autodescripciones del cuerpo trastornado (Arquíloco: *hasta los mismos huesos perforado*; Safo: *fuego bajo la piel corre ligero*), pero sin complacencias. Eros es un dios temible. Hay sin embargo un poeta de esta época, Anacreonte, que no se dejó arrasar: en sus textos da cuenta de un juego sofisticado e irónico de acercamiento y retirada, de una erótica elegante de banquete cuya antorcha iluminará algunas estancias de la poesía helenística posterior.

En el periodo clásico, Eros sube a la escena. En la Atenas del siglo V prevaleció la concepción negativa del amor como elemento irracional opuesto al *nomos* y contrario a los ideales de equilibrio y de medida, materiales básicos del armazón ideológico de la ciudad. Como toda fuerza irracional, el eros entrañaba el peligro de desestabilización de la *polis*. En Esquilo y en Sófocles aparece subordinado al tema del poder. Pero ya Eurípides en las últimas décadas del siglo había obligado a caminar sobre la escena a una multitud de impulsos no racio-

nales encarnados en Heracles (la locura), en las bacantes (el arrebató extático), en Medea (el deseo de venganza y el orgullo herido) o en Fedra (la psique poseída por Eros). Al convertirse en materia del drama, los excesos y las pasiones producen horror en el espectador, pero los protagonistas se dignifican (y se justifican en cierta medida) a través del sufrimiento. Los coros de Eurípides piden a voces que Afrodita les llegue con mesura.

En los siglos siguientes, Eros abandona los teatros y se refugia en los libros y en las casas y jardines particulares. Deja de ser un peligro público. La interiorización es progresiva, y todavía la Medea de las *Argonáuticas* recuerda el vendaval incontrolado de la época arcaica. En la poesía epigramática se neutraliza la parte amarga de Eros y se realzan la sensualidad y el encanto. El erotismo es más explícito y se instala en la esfera de lo humano-sin-dioses, por más que se sigan utilizando como meros reclamos los nombres de las antiguas divinidades.

El largo viaje de eros a través de la poesía griega revela una incesante metamorfosis: fue, según en qué texto, una incontrolable fuerza natural, un peligro público, un trastorno enviado por los dioses o un asunto individual. Con sus palabras, los poetas trataron de delimitar ese *espacio* que, como viene a decir Sófocles, presentaba fronteras simultáneas con la vida inextinguible y con la muerte.

En toda la lírica griega erótica subyace un ineludible triángulo más o menos oculto: el amante, el amado y, en un tercer vértice, o Eros o Afrodita como interlocutores, como tiránicos responsables o como destinatarios de quejas y reproches, de súplicas y plegarias. De acuerdo con esta red de relaciones, los poemas se estructuran o bien bajo la forma de alocución del amante a la divinidad, o bien como una reflexión ante terceros acerca del poder incontestable del dios o de la diosa. El amado permanece a menudo en la penumbra, casi como un obstáculo. El amante suele hablar de su propio trastorno en tercera persona: es Eros quien actúa. En ninguna época los poetas griegos nos abruman hablando desde un yo que focaliza el discurso.

Las apariciones de Eros o Afrodita no conllevan una adscripción mecánica a la esfera religiosa. No siempre el poeta los piensa en su configuración antropomórfica. Ni siquiera son en todo momento personificaciones consistentes. En los textos de los poetas arcaicos, Eros era concebido como una fuerza hostil, elemental e irrehuible. Unos siglos más tarde, la figura de Eros se habrá vaciado para ser una mera fórmula, una convención.

El árbol genealógico de Eros es verdaderamente elástico. La fantasía de los poetas, de espaldas a las teogonías precedentes o en abierta colisión con ellas, se desbordó a la hora de imaginar genealogías para Eros. Hay poco acuerdo en la búsqueda de progenitores. Cada lírico insiste en alguna de sus facetas funestas. Alceo lo hace hijo de Iris *de bonitas sandalias* y del viento del oeste, el Céfiro *de cabellos dorados*: el más pernicioso.

cioso de los dioses nace de un viento inconstante y de una diosa menor. Simónides destaca la truhanería de los padres: Afrodita *embaucadora* y Ares *fraudulento*. Eurípides es el único que lo hace nacer de Zeus. De un huevo puesto por la Noche en el principio de los tiempos nació Eros en la paródica teogonía avícola relatada por Aristófanes en su comedia *Las aves*.

La plástica —sobre todo la pintura de la cerámica— nos brinda básicamente dos representaciones de Eros. Hasta la época helenística, Eros es un efebo, un adolescente esbelto y grácil, alado a veces. A partir del siglo IV (pero ya hay precedentes literarios en Alcman), prevalece la figura del eros-niño travieso, gordezuelo, alado y pertrechado de aljaba y de arco.

Entre los poetas helenísticos se reitera el motivo de la relación cada vez más conflictiva entre la madre Afrodita (a veces casi una matrona impotente) y el pérfido y pícaro retoño. Apolonio presenta a una Afrodita que incluso debe engatusar con regalos al caprichoso Eros para que deje de jugar y actúe contra Medea. Meleagro se extraña de que Cipris, nacida del oleaje, haya parido fuego (AP V 176). En otro epigrama, Eros, todavía en la falda materna, ya juega a las tabas con el alma del poeta (AP XII 97). Madre e hijo se reparten las zonas de influencia: Cipris encarna la atracción hacia las mujeres y Eros la preferencia por el sexo masculino (AP XII 86).

El hijo se subleva definitivamente en *Eros fugitivo*: Mosco hace pregonar a Afrodita la huida de su vástago, a quien describe como un niño insolente, travieso y cruel, con advertencias para quien lo encuentre de los riesgos que corre.

Pero no están solos Eros y Afrodita al frente de los asuntos pasionales que manejan los poetas. Otras divinidades invocadas son la Persuasión (*Peitho*) y el Deseo (*Himeros*), la Noche

y la Aurora, las Horas y las Gracias: son los colaboradores de Afrodita y conforman su cortejo. Hesíodo recuerda que el Amor y el Deseo han acompañado a Afrodita desde que, recién nacida, dejó las olas y pisó la hierba por vez primera. Euríalo, el amado de Íbico (7 P), es adorable porque las Gracias y las Horas lo han cuidado con mimo, y la Seducción y la propia diosa Cipris lo han criado entre pétalos. El sirio Meleagro manipula frívolamente el antiguo cortejo. En un epigrama (AP XII 157) integra a los dioses en un cuadro náutico: nombra su capitana a Cipris, mientras que Eros lleva el timón y el Deseo provoca tempestades. En otro de sus epigramas, el cuadro es culinario: los Deseos, la Persuasión y las Gracias permitirán a Filocles prepararse una surtida *ensalada* de amantes.

EROS Y EL CUERPO

Los efectos de Eros sobre el cuerpo del amante se describen siempre como un embate físico y violento. De su carácter punzante y doloroso habla la comparación habitual del ataque erótico con un aguijón. Así, Simónides previene contra *el aguijón fortísimo de Afrodita* y Eurípides describe a Fedra *herida por los aguijones del deseo*. Pero es el viento el agente natural más a menudo identificado con el impulso arrasador de Eros. Safo lo compara al viento *que se abate en el monte sobre las encinas*, e Íbico confiesa que la pasión le sacude las entrañas como un imparable Bóreas que no le da descanso. Eros mismo, según Aristófanes, es como un torbellino de viento huracanado, y, para referirse al trastornado cuerpo de Medea, Apolonio

despliega con fruición la imagen de la furia del viento y del fragor inacabable que produce en los árboles. En Arquíloco es posible leer una de las más intensas descripciones de las sensaciones de un cuerpo atacado por el deseo: Eros ciega e inutiliza los ojos del poeta de Paros como una densa niebla, y el deseo lo perfora hasta los huesos —otra vez la idea de penetración hiriente—.

La pasión es dolencia. Eurípides hizo subir a la escena ática, por vez primera, a una enferma de pasión: Fedra. El intento de curación le acarreará la muerte. La nodriza de Fedra se alarma ante los silencios morbosos de su ama. Fedra no come, no duerme y delira evocando los lugares agrestes que su amado frecuenta. No tiene fuerzas. La noción de desmayo y languidez se encuentra exacerbada en la leyenda que relata Pausanias (II, 32,3): en Trecén, la ciudad de Fedra, podía contemplarse una planta de mirto con todas y cada una de sus hojas perforadas en el centro. La enamorada las había ido agujereando, una por una, con un alfiler, en su tiempo de amor infinito.

El desmayo del cuerpo, la languidez de los miembros son otros efectos de Eros sobre el amante frecuentemente destacados. El epíteto *lysimeles* (“que desmaya el cuerpo”, “que deja el cuerpo lánguido”: ver Notas a la traducción, p. 263) se aplica a Eros desde el texto fundacional de Hesíodo. Eurípides recurre a un verbo de la misma raíz que este adjetivo; su Fedra se queja así: *Se ha disuelto la ligazón de mis pobres miembros*. (*Hipólito*, v. 199)

Pero el catálogo definitivo de los síntomas de la pasión lo confeccionó, con rotunda maestría, Safo de Lesbos, pionera absoluta en este aspecto. En el Fragmento 31, que he titulado *La pasión*, examina minuciosamente las alteraciones de su cuerpo en presencia de la persona deseada: cambio de color

de la tez, imposibilidad de articular palabra, sudor, estremecimiento, acaloramiento y frío simultáneos, sensación de proximidad a la muerte. Todo ello vertido en un lenguaje rico, preciso y refinado y en una forma estrófica cuya invención se atribuye también a ella: la estrofa sáfica. La imitaron Teócrito y Apolonio, y Catulo la tradujo de modo libérrimo a su latín.

Pero Eros también asedia desde el cuerpo del amado. El amado y la amada tienen en sí una cualidad *química*, una sustancia, un agente de enamoramiento que se denomina *charis*, *pothos* o *himeros* (Adrados, 1995: 44): “Los amados son descritos con adjetivos derivados de esos nombres: son *deseables* en definitiva.”

La hermosura del cuerpo provoca el enamoramiento. Una infinidad de textos nos recuerda que la mirada es el camino utilizado por Eros para penetrar en el amante. Platón lo explica con pormenor:

“...aquel cuya iniciación es todavía reciente (...) **cuando ve un rostro** de forma divina, o **entrevé, en el cuerpo**, una idea que imita bien a la belleza, se estremece primero, y le sobreviene algo de los temores de antaño y, después, **lo venera, al mirarlo**, como a un dios, y si no tuviera miedo de parecer muy enloquecido, ofrecería a su amado sacrificios como si fuera **la imagen** de un dios” (*Fedro* 251 a).

Tanto los poetas líricos como los trágicos se detienen a describir morosa y amorosamente las miradas turbadoras de los amados. La mirada de Astimelesa hace desfallecer *más que el sueño y la muerte* (Alcmán, 3 P). Los ojos de Teóxeno despiden rayos fulgentes como gemas y hacen sucumbir en un mar de deseo (Píndaro, *Encomio a Teóxeno de Ténedos*). Esquilo recuerda cómo se cifra en la mirada de la mujer su experiencia de Eros: la mujer que acaba de gozar de un varón tiene los ojos

chispeantes, mientras que a las jóvenes inexpertas el pudor les entorna los ojos. El coro de la *Antígona* de Sófocles canta el triunfo del deseo que irradia de los ojos de una joven de lecho deseable, y el extranjero de las *Bacantes* de Eurípides seduce con sus ojos color de vino, donde se asientan las gracias de Cipris. A menudo el poeta no describe los ojos de un amado concreto, sino los de Eros mismo. La imagen más sensual es la de Íbico: con lánguidas pupilas que asoman bajo párpados oscuros somete Eros al poeta.

“La alabanza de los ojos del *erómeno* fue sin duda el motivo más reiterado en la poesía homosexual griega,” escribe Lasso de la Vega (1985: 81). Pero no es menos cierto que, en la poesía pederástica masculina, un gran porcentaje de los elogios corresponde a los muslos del amado: Solón centra el deseo en la boca y en los muslos de un joven, y Anacreonte solicita en un brindis los muslos delgados de un amigo. En el drama esquileo *Los Mirmidones*, Aquiles reprochaba a Patroclo el desdén hacia la gloria de los muslos y los besos. Las pinturas de la cerámica representan a menudo escenas que corresponden a estos textos: el *erastés* y el *erómeno* se miran frente a frente, y el amante acaricia los genitales del muchacho.

El vello muy crecido era un obstáculo antierótico: suponía el rebasamiento de la edad ideal del *erómeno*. Asclepiádes lo compara a una caña punzante. Cuando el vello se vuelve frondoso en muslos y mejillas, el joven se inclina hacia las relaciones heterosexuales (Fanias, AP XII 31). Tanto la estatuaría como la pintura sobre cerámica (que recoge de modo más fiel las preferencias reales del público) representan exhaustivamente en los siglos VI y V el desnudo del cuerpo masculino joven. Se registra un curioso fenómeno: la mujer suele aparecer vestida, y cuando se dibuja su desnudo muestra, en esta

época, un cuerpo casi efébo, masculinizado. Sólo a partir del siglo IV se reconocen estéticamente los atributos del cuerpo femenino en su plenitud.

Acerca del modo de mirar y valorar la belleza del cuerpo desde una óptica femenina tenemos muy pocos testimonios literarios. Jane Snyder destaca en el Fragmento 31 de Safo una forma diferente de contemplar el cuerpo. La poetisa lesbiana otorga mayor énfasis a las actividades de la amada —hablar, reír— que a sus características estéticas. También, en *Lo que una ama*, se evocaban dos rasgos dinámicos de la amada Anactoria: el caminar y la vivacidad del rostro. Snyder considera que esta selección de rasgos no es casual, sino que remitiría a una percepción y a un lenguaje específicamente femeninos (1989: 21).

En el *Idilio II* de Teócrito, la joven Simeta, la aprendiz de hechicera, al evocar el atractivo cuerpo de su amado el atleta Delfis, destaca siempre, como rasgo muy atrayente, el brillo de su torso y de su piel. Pero Simeta, no lo olvidemos, es una creación de un caballero.

Si el cuerpo desnudo y la mirada que lo contempla constituyen el núcleo de la atracción, del juego de Eros no están ausentes los demás sentidos. El olfato es un motor de seducción no desdeñable. Las diosas se preparan con un baño y se aplican después aceites, ungüentos y perfumes. No faltan los finos vestidos calificados a menudo como *resplandecientes*, ni las joyas artísticamente trabajadas. El atuendo que viste Afrodita en el juicio de París está perfumado con una gran variedad de esencias florales (*Ciprias*, 4).

Los jugadores cuentan con un buen arsenal de recursos, prendas y objetos propiciatorios. Las coronas de flores se hallan en todas las cabezas: las Gracias estiman más a quienes

ciñen coronas (Safo, 81 V) y los amantes corren a colgarlas de noche ante las puertas de sus amados (Teócrito, *La hechicera*, v.153). No sabemos en qué consistía exactamente el *artefacto* estimulante que la hábil cortesana entrega como ofrenda en el epigrama de Asclepiades (AP V 203); sí se sabe que el *olishos* que aparece en un mutilado fragmento de Safo (99,5 PAGE) y que ha escandalizado a tantos filólogos era un falo artificial, un consolador fabricado con cuero.

EROS INVENCIBLE

Eros incombustible, inexpugnable, invencible. Los líricos arcaicos insisten desde sus primeros versos en la imposibilidad de ofrecer resistencia a Eros. La única estrategia verdaderamente eficaz contra Eros es la muerte del que ama. Crates de Tebas, el filósofo cínico, formula con sarcasmo la solución radical:

*A la pasión el hambre la liquida; si no, el tiempo.
Mas si estos dos remedios no apagaran la llama,
la receta final es que te cuelgues.*

Abundan las declaraciones de impotencia y de aceptación incondicional de la derrota. Eros es un animal *amechanon*, es decir, irresistible, no hay recurso posible contra él (Safo, 130 V). De sus agudos dolores Arquíloco responsabiliza a los dioses, que imponen su voluntad. El intento de enfrentarse al dios omnipotente puede llevar al amante a cometer una falta de *hybris*, esa modalidad de pecado imperdonable que consistía

sistía en querer violentar, en un exceso de soberbia y de insolencia, el orden establecido por los dioses; querer traspasar, en suma, la frontera que separa lo humano de lo divino. Hipólito, el joven casto y piadoso que desprecia las labores de Afrodita, será muy duramente castigado: sus propios caballos, enloquecidos, lo despeñan. No cumplió los preceptos de la diosa, que le exigían someterse al amor. Desde esta posición de la *poderosa Afrodita* se entiende la ambigüedad de los griegos ante la trayectoria de Helena de Troya. El sofista Gorgias redactó todo un tratado justificando la actitud de Helena, que al huir con Paris se había limitado a ceder a Afrodita.

El carácter avasallador de Eros se traduce, en los textos líricos, en series de imágenes. Abunda la terminología del campo de batalla. Safo pide a Afrodita que sea su aliada en la lucha: la amada la rehúye ahora como se rehúye al enemigo, pero con la colaboración de la diosa se invertirá el sentido y la amada buscará y perseguirá a Safo (1 V). En sus contiendas Eros es invencible por definición: nadie puede, siquiera, ser fugitivo de ese frente de combate (Sófocles, *Antígona*, v. 787). Con redes imaginarias Afrodita inmoviliza y atrapa a sus víctimas. Íbico se ve arrojado una y otra vez a las redes inextricables de la diosa. La red era un instrumento de caza. A. Privitera ha descifrado una alusión a Afrodita *cazadora* en el epíteto *doloploke* que Safo le atribuye. La diosa domina, captura con una red de angustias y desvelos a la enamorada (1 V).

El fuego, cómo no, es otra de las imágenes que ayuda a los poetas a describir el dominio de Eros. Antes de su desgaste y de su conversión en tópico se dieron soluciones felices a la comparación. Calímaco temerá las brasas que latén bajo la ceniza aparentemente fría: sospecha que su pasión va a reavi-

varse (AP XII 139). Safo lo siente deslizarse bajo la piel (31 V) y el oportunista visitante de Simeta refiere cínicamente que el fuego de Eros en el cuerpo puede ser mayor que el que enciende Hefesto bajo el volcán de Lípari (Teócrito, II).

Como recurso contra los ataques nocivos de Eros, se configuró la solución ritual del Salto de Léucade. En las distintas versiones del relato se confunden los efectos curativos y aniquiladores de tal baño o salto. Según una leyenda que explotaron los comediógrafos del siglo IV, Safo se habría suicidado arrojándose desde la Roca de Léucade por desesperación amorosa. ¿Era la muerte la verdadera curación o se creía en la eficacia de un baño ritual? Anacreonte apunta a lo segundo en un fragmento (31 P) al aludir a lo reiterado de la zambullida:

*Tras subir —otra vez— a lo alto
de la roca de Léucade
en las canosas olas me sumerjo
de pasión embriagado.*

El tema del suicidio de Safo por amor a Faón, despeñada desde la Roca de Léucade, fue ganando adeptos literarios con el correr del tiempo. Se convirtió en una especie de metáfora del desamor. Ovidio recrea morbosamente la agonía de Safo (*Heroidas*, XV). Muchos siglos después, Giacomo Leopardi evocaba a una melancólica suicida en su *Ultimo canto di Saffo*. En España, a principios del XIX, una dramaturga semiolvidada, Rosa de Gálvez, componía una pieza titulada *Safo*, incorporando también el prestigioso motivo romántico —pero históricamente falso— del suicidio de la poetisa.

Sorprende en la lectura —tanto de los textos en prosa como en verso— la asociación sistemática y sostenida entre eros y la familia de palabras de la locura: trastorno y perturbación, embriaguez, delirio y extravío parecen formar un cortejo que secunda a Eros en sus actuaciones. Según Teognis, Eros tuvo como nodrizas a las locuras (*maniai*) que lo amamantaron (v. 1231). *Con riñas y locuras* juega Eros a los dados (Anacreonte, 53 P). Los perdedores de este juego de azar son los desafortunados mortales, que no consiguen más premio que conflictos y desvaríos.

Los poetas hablan de este parentesco en un tono cauteloso o francamente hostil. Íbico teme *los ásperos delirios* de Eros. Los impulsos irracionales no constituían una causa prestigiosa: la postura es claramente antirromántica.

Enloquecer viene a ser, pues, sinónimo de enamorarse (Adrados, 1995: 49). Sófocles lo expresa con una sentencia contundente: *el que lo tiene* (a Eros) *queda enloquecido*. Anacreonte, en un juego que sabe arriesgado, pone en paralelo los procesos de enamoramiento y de locura:

*Me enamoro otra vez y me desenamoro,
loco me vuelvo y no me vuelvo loco.*

Platón dio dignidad a la locura erótica situándola entre los estados de éxtasis provocados por los dioses (*Fedro* 259 e). El enamorado sufre la misma perturbación privilegiada que el poeta, el místico y el profeta. En otro diálogo, en el *Tímeo*, el filósofo detalla cómo las enfermedades del alma —los *furores*— tienen un origen corporal: se producen cuando los

humores internos no encuentran las salidas adecuadas. La explicación platónica está muy vinculada a las teorías de Hipócrates (Serés, 1996: 21). La insania amorosa tiene, pues, una justificación fisiológica:

“...el desenfreno sexual es una enfermedad del alma en gran parte porque una única sustancia se encuentra en estado de gran fluidez en el cuerpo y lo irriga a causa de la porosidad de sus huesos.” (*Timeo*, 86 d).

La asociación entre manía y eros fue renovando sus fórmulas a lo largo de los siglos. En un escolio o canción de banquete (902 P), el poeta anónimo pide, bajo la fórmula de un brindis, que el amado comparta también su locura:

*Vuélvete loco cuando yo esté loco,
cuando yo sea sensato, sé sensato.*

Y otro poeta anónimo dirá en un epigrama (AP XII 115):

*He bebido demencia concentrada (...)
bien equipado voy de locura en la ruta.*

EROS, NORMA DE VIDA

En muy pocos textos se admite de modo explícito la bondad de Eros. Ocupados en los aspectos nocivos, los poetas parecen olvidar sus facetas gratificantes o lúdicas. Por ello resultan sorprendentes declaraciones categóricas como la de Nosis de Locros:

Nada hay más dulce que el amor. Las demás alegrías son secundarias.

Bión canta la ventura de los amores compartidos y cita tres ejemplos —los tres homocróticos— de parejas dichosas: Patroclo y Aquiles, Teseo y Pirítoo, Pílates y Orestes.

Más habitual es que el poeta destaque la mezcla de elementos gratos e ingratos, amargos y dulces. Esta unión de cualidades opuestas se recoge en el adjetivo *glykypikros*, frecuente epíteto de Eros. Teognis especifica los extremos: el deseo cumplido es lo más placentero; si queda sin cumplir, en cambio, es lo más doloroso.

A pesar de su carácter desestabilizador, unos pocos poetas ensalzan a Eros como eje vital incontestable. Para Safo (16 V), lo más hermoso es lo que una ama. Frente a los ideales guerreros y los valores masculinos de una sociedad aristocrática controlada por varones, la poetisa de Mitilene enuncia la suprema excelencia del ideal erótico. Según Iasso de la Vega (1985: 148), habría en este texto un anticipo del relativismo de Protágoras: *El ser humano es la medida de todas las cosas*. Safo propone la inclinación erótica de cada uno como valor absoluto de la vida, “un Absoluto hartado relativo (...). En este sentido cabe hablar de un relativismo, no noético como el protagórico, sino sentimental.”

Pero no es la de Safo la única formulación radical: impresionada también la lucidez de la apuesta sin concesiones de Mimnermo por la juventud y por los placeres y labores de Eros que la acompañan, y el rechazo sin paliativos de la vejez, que es peor incluso que la muerte:

*Muerto quisiera estar cuando ya no me importen
ni la pasión furtiva ni la cama ni los sabores dulces como miel*

Y, para terminar, la afirmación orgullosa de Simónides, casi en el tono arriesgado de quien comete una falta de *hybris*: el placer, aun en su fugacidad, hace la vida de los mortales más valiosa y deseable que la eternidad misma de los dioses.

*Pues sin placer
¿qué vida de mortal, qué encumbramiento
resulta deseable?
Desprovista de aquél, no mueve a envidia
la eternidad siquiera de los dioses.*

...

He aquí una parte de ese discurso polifónico de los griegos sobre el eros. Las voces resultan extrañamente lejanas y cercanas a un tiempo. De la lejanía nos habla Denis de Rougemont: "Eros, que era un dios para los antiguos, es un problema para los modernos. Era un dios alado, encantador y secundario; el problema es serio, complejo y molesto." El escritor suizo añade que Europa ha designado un conjunto infinitamente variado de fenómenos con el mismo término de *amor*; y lo ilustra con una imagen plástica: en los extremos del espectro, el ultravioleta de lo espiritual y el infrarrojo de lo sexual. "Ese término único es lo que falta en griego, como en todas las lenguas de Asia sin excepción". Y es de aquí de donde surgen innumerables obstáculos en ese dialogar inacabable que es la tarea de traducir.

De la cercanía cómplice, del *continuum* griego habla Barbara Cassin en la presentación de la obra colectiva *Nuestros griegos y sus modernos*: "¿Quién nos garantiza la constancia y

fiabilidad del corte entre antiguo, moderno y contemporáneo? ¿Y por qué sospechamos a nosotros mismos de apropiación, cuando se trata quizá de anamnesis, de afloramiento, de rozamiento?" Apunta la autora que tal vez la Antigüedad se haya apropiado de toda la continuación de la historia, y no al revés.

ESTA TRADUCCIÓN

Inicié esta traducción para *leerme* algunos autores, para releer lentamente a Safo, a Íbico o a Anacreonte en sesión privada. La antología resultante es, como todas las antologías, un acto de lectura. Lo personal de esta opción no merece más comentarios. Como lectora, me sumo a la definición de la traducción como una literatura diferida, esa literatura *paralela* de la que habla Jaime Siles (1999: 10) en la que el traductor cuida la temperatura artística tanto como la exactitud y la precisión.

El ejercicio de traducción de un poema debe querer desembocar en un poema análogo. A pesar de los riesgos, es preferible traducir el verso en verso, esa "tantálica y casi luzbélica faena" de la que habla Mariano Roldán (1999:27) Si se pudiera interrogar a los antiguos, no sabrían ocultarnos su estupor ante la mera posibilidad de una versión amétrica, prosificada. Ellos desearían que sus poemas siguieran funcionando como tales, no como viejas reliquias, con todas las reservas sobre qué cosa sea funcionar en el terreno de la poesía.

La tarea de traducir tantas voces diferentes, además de tantálica y proteica, resulta obviamente temeraria. La variedad de registros exige un ensayo continuo de metamorfosis. El corto

placer que, salvo excepciones, se obtiene de las arduas versiones arqueológicas me ha hecho desistir de cualquier aproximación a la métrica cuantitativa. He usado y abusado tal vez de las longitudes más clásicas: heptasílabos, endecasílabos, alejandrinos. Sólo en algunos fragmentos de Safo, la isosilabia de la métrica eolia me ha permitido mantener el juego del número de sílabas. También con Safo y con los autores que más deteriorados han llegado hasta nosotros he jugado a retener esa sugerencia de línea abierta que hay en sus versos rotos: a estas alturas de la historia estamos suficientemente acostumbrados a leer fragmentos como textos autónomos.

Los títulos de los poemas son míos: me amparo en la tradición y en el desco —tal vez imprudente— de adelantar alguna de sus claves.

En cuanto a la selección de los autores, debo aclarar que por hallarse ya editados en esta misma colección, me ha parecido redundante incluir epigramas de Estratón de Sardes, excelentemente traducidos por Luis Antonio de Villena. Con consciente inconsecuencia, no he querido seguir el mismo criterio frente a la obra de Safo: una antología de poesía erótica griega sin esta autora quedaría tan mutilada como un Siglo de Oro español sin Garcilaso.

Quisiera, por último, agradecer las valiosas aportaciones y sugerencias que este libro debe a las lecturas pacientes, penetrantes y enriquecedoras de Herminia Luque, María López Villalba, Francisco Ruiz Noguera y Vicente Fernández. A Juan Antonio González Iglesias debo la laboriosa corrección del texto griego.

BIBLIOGRAFÍA

1) Ediciones seguidas en la traducción:

- Para **Homero**: *Ilíada*: MUNRO, D.B. y ALLEN, T.W.(1920): *Homeri opera*, vol. 2, Oxford.
Odisea: ALLEN, T.W. (1917): *Homeri opera*, vol.3, Oxford.
Himno a Afrodita: ALLEN, T.W. (1948): *Homeri opera*, vol.5, Oxford.
- Para **Hesíodo**: SOLMSEN, F. (1983): *Hesiodi Theogonia Opera et Dies Scutum*, Oxford.
- Para **Estasino de Chipre**: ALLEN, T.W. (1948) : *Homeri opera*, vol.5, Oxford.
- Para **Arquíloco, Mimnermo, Solón y Teognis**: ADRADOS, F.R. (1956): *Líricos griegos. Elegíacos y yambógrafos arcaicos*, Barcelona, vol.1 (1959: vol.2).
- Para **Alcmán, Íbico, Anacreonte, Simónides, Praxila y escolios áticos anónimos**: PAGE, D.L.(1962): *Poetae Melici Graeci*, Oxford.
- Para **Alceo**: LOBEL, E.-PAGE, D.(1955): *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford.
- Para **Safo**: VOIGT, E.M. (1971): *Sappho et Alcaeus. Fragmenta*, Amsterdam.
- Para **Píndaro**: BOWRA, C.M. (1947): *Pindari carmina cum fragmentis*, Oxford.

- Para **Esquilo**,: LLOYD-JONES, H.(1971): Londres.
- Para **Sófocles**: PEARSON, A.C. (1924): *Sophoclis Fabulae*, Oxford.
- Para **Eurípides**:
 - Hipólito*: BARRETT, W.S. (1964): *Hippolytos*, Oxford.
 - Medea*: MURRAY, G.(1902): *Euripidis Fabulae*, vol.1, Oxford.
 - Bacantes*: DODDS, E.R.(1944): *Bacchae*, Oxford.
- Para **Queremón** y los fragmentos de **Eurípides**: NAUCK, A. (1889): *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig
- Para **Aristófanes**: HALL, F.W.-GELDART. (1900-1901): *Aristophanis Comoediae*, Oxford.
- Para **Menandro**: KOCK, (1884): *Comicorum Atticorum Fragmenta*, Leipzig.
- Para **Crates**: LLOYD-JONES, H.-PARSONS, P. (1983): *Supplementum Hellenisticum*, Berlín- Nueva York.
- Para **Apolonio**: SEATON, K.C.(1967): *The Argonautica*, Londres.
- Para **Teócrito**, **Mosco** y **Bión**: GOW, A.S.F.(1952): *Bucolici Graeci*, Oxford.
- Para los **epigramatistas helenísticos**, **Filodemo** y **Crinágoras**: PAGE, D.L. (1975): *Epigrammata Graeca*, Oxford.
- Para **Rufino**, **Marco Argentario** y **Pablo Silenciaro**: WAITZ, P. (1960) : *Anthologie palatine*, París.
- Para el Anónimo de Grenfell: CUNNINGHAM, I.C.(1987): *Herodae Mimiambi. Appendix fragmentorum mimorum papyraceorum*, Leipzig.

2) Estudios y obras citados:

ADRADOS, F. R. (1985): "El amor en Eurípides", en *El descubrimiento del amor en Grecia* (VV.AA.), Madrid.

ADRADOS, F. R. (1995): *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*, Madrid.

ANÓNIMO (1985): *Sobre lo sublime*, ed. bilingüe, trad. de José Alsina, Barcelona.

ATENEDE DE NÁUCRATIS (1980): *Sobre las mujeres. Libro XIII de la Cena de los eruditos*, trad. de J.L.Sanchís Llopis, Madrid.

BRIOSOS, M. (1986): *Bucólicos griegos*, Madrid.

CALÍMACO (1980): *Himnos, epigramas y fragmentos*, trad. de L.A. de Cuenca y M. Briosos, Madrid.

DODDS, E. R.(1951): *Los griegos y lo irracional*, trad. esp. no especificada , California.

FRÄNKEL, H. (1962): *Poesía y filosofía en la Grecia Arcaica*, trad. esp. de Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, Munich.

GALIANO, M. E (1985 a): "Safo y el amor sáfico", en *El descubrimiento del amor en Grecia* (VV.AA.), Madrid.

GALIANO, M. F. (1985 b): "El amor helenístico", idem.

GANGUTIA, E. (1972): "Poesía griega de amigo y poesía árabe-española", *Emérita*, 40.

GANGUTIA, E. (1994) : *Cantos de mujeres en Grecia*, Madrid.

- GARRISON, D. H. (1978): "Mild Frenzy. A reading of the hellenistic love epigram", *Hermes* 41.
- GENTILI, B. (1985 a): *Poesia e pubblico nella Grecia antica: da Omero al V secolo*, Roma- Bari.
- GENTILI, B. (1985 b) : "Nel tiaso saffico", en *Le donne in Grecia*, G. Arrigoni (ed.), Bari.
- KIRK, G. S.-RAVEN, J. E. (1969): *Los filósofos presocráticos*, trad. esp. de Jesús García Fernández, Madrid.
- LASSO DE LA VEGA, J. (1985 a): "El amor dorio" en *El descubrimiento del amor en Grecia*, Madrid.
- LASSO DE LA VEGA, J. (1985 b): "El Eros pedagógico de Platón", idem.
- MARRY, J. (1989): "Sappho and the heroic ideal", *Arethusa* 12.1.
- PAGE, D. L. (1955): *Sappho and Alcaeus. An introduction to the study of ancient lesbian poetry*, Oxford.
- PLATÓN (1993): *Fedro*, trad. esp. de Emilio Lledó, Madrid.
- PLATÓN (1992): *Timeo* , trad. esp. de Francisco Lisi, Madrid.
- PLUTARCO (1990): *Sobre el amor*, trad. esp. de A. Guzmán, Madrid.
- PRIVITERA, A. (1974): *La rete di Afrodita*, Palermo.
- RILKE, R. M. (1999): *Nueva antología poética*, trad. esp. de Jaime Ferreira, prólogo de Jaime Siles, Madrid.
- ROLDÁN, M. (1999): *Noventa poemas de Catulo*, Pamplona.

- ROUGEMONT, D. (1961): *Los mitos del amor*, trad. esp. de Manuel Serrat Crespo, .
- SEGAL, CH. (1984): "Underreading and Intertextuality: Sappho, Simaetha and Odysseus in Theocritus' Second Idyll", *Arethusa*, 17.
- SERÉS, G.(1986): *La transformación de los amantes (Imágenes del amor de la Antigüedad al Siglo de Oro)*, Barcelona.
- SKINNER, M .B. (1989): "Sapphic Nossis", *Arethusa*, 22.
- SNYDER, J. M.(1989): *The Woman and the Lyre*, Bristol.
- VVAA (1992): *Nuestros griegos y sus modernos. Estrategias contemporáneas de apropiación de la antigüedad*, ed.de Barbara Cassin, trad. esp. de Irene Goff, Buenos Aires.
- YOURCENAR, M. (1979): *La Couronne et la Lyre. Anthologie de la poésie grecque ancienne*, París.
- WINKLER, J. J. (1990): *Las coacciones del deseo. Antropología del sexo y del género en la antigua Grecia*, trad. esp. de Horacio Pons, Buenos Aires.
- WULFF, F. (1997): *La fortaleza asediada. Dioses, héroes y mujeres poderosas en el mito griego*, Salamanca.

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

POETAS ÉPICOS

HOMERO

I

Τὴν δ' αὖτε προσέειπε φιλομειδῆς Ἀφροδίτη·
«οὐκ ἔστ' οὐδὲ ἔοικε τεδὸν ἔπος ἀρνήσασθαι·
Ζηνὸς γὰρ τοῦ ἀρίστου ἐν ἀγκοίνῃσιν ἰαύεις.»

Ἦ, καὶ ἀπὸ στήθεσφιν ἐλύσατο κεστὸν ἱμάντα
ποικίλον, ἔνθα τέ οἱ θελκτήρια πάντα τέτυκτο·
ἐνθ' ἐνὶ μὲν φιλότης, ἐν δ' ἥμερος, ἐν δ' ὀαριστὺς
πάρφασις, ἥ τ' ἔκλεψε νόον πύκα περ φρονεόντων.
τόν ῥά οἱ ἔμβαλε χερσὶν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
«τῇ νῦν, τοῦτον ἱμάντα τεῶ ἑγκάτθεο κόλπῳ,
ποικίλον, ᾧ ἐνὶ πάντα τετεύχεται· οὐδέ σε φημι
ἄπρηκτόν γε νέεσθαι, ὅ τι φρεσὶ σῇσι μενοινᾷς.»

II. XIV, 211-221

HOMERO

I

El cinturón de Afrodita

Afrodita, *la que adora la risa*, así contestó a Hera:

— No es ni conveniente ni posible negar lo que me pides, pues duermes en los brazos del poderoso Zeus.

Desató de su pecho el cinturón polícromo y bordado, aquel que encierra hechizos de todas las especies: allí se halla el amor, allí el deseo, allí el contacto tierno y el seductor consejo, el que roba la mente incluso a los sensatos. Se lo puso en las manos y le dijo: —Toma este cinturón bordado y cíñelo debajo de tu seno. Con él sucede todo. Te advierto que no va a quedar sin cumplimiento nada de lo que anhelas, ardiente, en tus entrañas.

Ἦρη δὲ κραιπνῶς προσεβήσετο Γάργαρον ἄκρον
 Ἰδης ὑψηλῆς· ἶδε δὲ νεφεληγερέτα Ζεὺς.
 ὥς δ' ἶδεν, ὥς μιν ἔρωσ πυκινὰς φρένας ἀμφεκάλυψεν,
 οἶον ὅτε πρῶτόν περ ἐμισγέσθην φιλότῃτι,
 εἰς εὐνὴν φοιτῶντε, φίλους λήθοντε τοκῆας.

Il. XIV, 292-296

III

«Ἦρη, μήτε θεῶν τό γε δείδιθι μήτε τιν' ἀνδρῶν
 ὄψεσθαι· τοῖόν τοι ἐγὼ νέφος ἀμφικαλύψω
 χρύσειον· οὐδ' ἂν νῶϊ διαδράκοι Ἡέλιός περ,
 οὐ̐ τε καὶ ὀξύτατον πέλεται φάος εἰσοράσθαι.»

Ἦ ῥα, καὶ ἀγκὰς ἔμαρπτε Κρόνου παῖς ἦν παράκοιτιν·
 τοῖσι δ' ὑπὸ χθῶν διὰ φύεν νεοθηλέα ποιήν,
 λωτόν θ' ἐρσήεντα ἰδὲ κρόκον ἦδ' ὑάκινθον
 πυκνὸν καὶ μαλακόν, ὃς ἀπὸ χθονὸς ὑψόσ' ἔεργε.
 τῷ ἔνι λεξάσθην, ἐπὶ δὲ νεφέλην ἔσσαντο
 καλὴν χρυσεῖην· στιλπναὶ δ' ἀπέπιπτον ἔερσαι.

Il. XIV, 342-351

Primer amor

Hera con vehemencia al Gárgaro subió, hasta la cumbre del altísimo Ida. Allí Zeus la vio, *el juntador de nubes*, y al mirarla, de súbito el deseo le envuelve las entrañas como cuando se unieron en amor por vez primera y se acostaron juntos a escondidas de sus progenitores.

III

El lecho de Zeus y Hera

— No temas que nos vea, Hera, dios o varón alguno de los mortales: porque voy a envolverte en una nube dorada y ni siquiera el sol podría penetrarla
 —el dueño de la más punzante luz— para, unidos, mirarnos. Así habló y en sus brazos tomó el hijo de Cronos a la esposa
 —y la tierra sagrada crió hierba muy fresca debajo de sus cuerpos y loto con rocío, y flores de azafrán y de jacinto abundante y mullido que del suelo los alza;
 encima se tendieron, con una hermosa nube dorada se arroparon
 —rocío titilante de ella goteaba...

Ὡς φάτο, ρίγησεν δὲ Καλυψώ, δῖα θεάων,
καί μιν φωνήσας' ἔπεα πτερόεντα προσηύδα·
«Σχέτλιοί ἐστε, θεοί, ζηλήμονες ἔξοχον ἄλλων,
οἳ τε θεαῖς ἀγάσθε παρ' ἀνδράσιν εὐνάζεσθαι
ἀμφαδίην, ἣν τίς τε φίλον ποιήσεται ἀκοίτην.
ὥς μὲν ὅτ' Ὀρίων' ἔλετο ῥοδοδάκτυλος Ἥώς,
τόφρα οἱ ἠγάασθε θεοὶ ῥεῖα ζῶντες
ἦος ἐν Ὀρτυγίῃ χρυσόθρονος Ἄρτεμις ἀγνῇ
οἷς ἀγανοῖς βελέεσσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν.

Od. V, 116-124

Los celos de los dioses

...Mas Calipso, divina entre las diosas, se sintió estremecer
y así les dirigió aladas palabras:

— Dioses, qué crueles sois y qué terriblemente
celosos. Envidiáis a las diosas que comparten
con un mortal un lecho no furtivo, si es que alguna
lo hace amante suyo. Así, cuando a Orión
lo eligiera la Aurora, *la de dedos de rosa*,
cuánta envidia sufríais los dioses de plácido vivir
hasta que Ártemis casta, *la de trono de oro*, con sus dardos
amables
lo persiguió y le dio muerte en Ortigia.

Ἐνθ' ἧ τοι πρώτην Τυρῶ ἴδον εὐπατέρειαν,
 ἧ φάτο Σαλμωνῆος ἀμύμονος ἔκγονος εἶναι,
 φῆ δὲ Κρηθῆος γυνὴ ἔμμεναι Αἰολίδαο·
 ἧ ποταμοῦ ἠράσσατ', Ἐνιπῆος θείοιο,
 ὃς πολὺ κάλλιστος ποταμῶν ἐπὶ γαῖαν ἵησι,
 καὶ ῥ' ἐπ' Ἐνιπῆος πωλέσκετο καλὰ ῥέεθρα.
 τῷ δ' ἄρα εἰσάμενος γαιήοχος ἐννοσίγαιος
 ἐν προχοῆς ποταμοῦ παρελέξατο δινήεντος·
 πορφύρεον δ' ἄρα κῦμα περιστάθη, οὐρεῖ ἴσον,
 κυρτωθέν, κρύψεν δὲ θεὸν θνητὴν τε γυναιῖκα.
 λῦσε δὲ παρθενίην ζώνην, κατὰ δ' ὕπνον ἔχευεν.
 αὐτὰρ ἐπεὶ ῥ' ἐτέλεσσε θεὸς φιλοτήσια ἔργα,
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·

«Χαῖρε, γύναι, φιλότῃτι, περιπλομένου δ' ἐνιαυτοῦ
 τέξεις ἀγλαὰ τέκνα, ἐπεὶ οὐκ ἀποφώλιοι εὐναὶ
 ἀθανάτων· σὺ δὲ τοὺς κομέειν ἀτιταλλέμεναί τε.

Od. XI, 235-250

Los amores acuáticos de Tiro

Y divisó, primera, a Tiro de alta cuna
que dijo descender del noble Salmoneo
y ser la esposa de Creteo Eólida.
Ella cayó en amores por un río, el Enipeo
divino, el más hermoso que fluye sobre el mundo;
junto a su cauce hermoso ella vagaba.
Suplantando a Enipeo, Poseidón, *el que abraza
y hace temblar la tierra*, se acostó en el estuario
del ondulante río. Una ola de púrpura
igual a una montaña en torno descendió
y, combándose, al dios y a la mujer oculta dentro.
Suelta su cinturón de virgen e infunde sueño en ella
y cuando el dios cumpliera sus trabajos de amor
la cogió de la mano y la llamó y le dijo:
—Alégrate, mujer, con este amor. Pasado un año
parirás dulces hijos, porque nunca son hueros
los abrazos de un dios...

I

Ἦτοι μὲν πρῶτιστα Χάος γένητ'· αὐτὰρ ἔπειτα
 Γαῖ' εὐρύστερνος, πάντων ἕδος ἀσφαλὲς αἰεὶ
 ἀθανάτων οἳ ἔχουσι κάρη νιφόεντος Ὀλύμπου,
 [Τάρταρά τ' ἡρόεντα μυχῶ χθονὸς εὐρυοδείης,]
 ἦδ' Ἔρος, ὃς κάλλιστος ἐν ἀθανάτοισι θεοῖσι,
 λυσιμελής, πάντων τε θεῶν πάντων τ' ἀνθρώπων
 δάμναται ἐν στήθεσσι νόον καὶ ἐπίφρονα βουλήν.

Teog. 116-122

II

ἦλθε δὲ νύκτ' ἐπάγων μέγας Οὐρανός, ἀμφὶ δὲ Γαίῃ
 ἱμείρων φιλότητος ἐπέσχετο καὶ ῥ' ἐτανύσθη
 πάντη· ὃ δ' ἐκ λοχέοιο παῖς ὠρέξατο χειρὶ
 σκαιῇ, δεξιτερῇ δὲ πελώριον ἔλλαβεν ἄρπην,
 μακρὴν καρχαρόδοντα, φίλου δ' ἀπὸ μήδεα πατρὸς
 ἐσσυμένως ἤμησε, πάλιν δ' ἔρριψε φέρεσθαι
 ἐξοπίσω. τὰ μὲν οὕτωσι ἐκφυγε χειρός·
 ὅσσαι γὰρ ῥαθάμιγγες ἀπέσσυθεν αἱματόεσσαι,
 πάσας δέξατο Γαῖα· περιπλομένου δ' ἐνιαυτοῦ
 γείνατ' Ἐρινυς τε κρατερὰς μεγάλους τε Γίγαντας,

HESÍODO

I

Eros en el origen

Al principio de todo existió el Caos; después surgió la Tierra de ancho seno, asiento desde siempre incommovible de los dioses, los dueños de las cimas del Olimpo nevado. Y luego nació Eros, el más hermoso entre los inmortales, *el que desmaya el cuerpo* y de los dioses todos y los hombres somete, en las entrañas, su voluntad prudente y su sentido.

II

El nacimiento de Afrodita

Llegó el altivo Urano imponiendo la noche, y junto a Gea, anhelante de amor, cubriéndola se tiende. Fuera de su refugio, con la izquierda su hijo lo alcanzó y la hoz monstruosa tomó con la derecha, colosal y de dientes afilados. Al padre, presuroso, segó los genitales y hacia atrás los arroja con violencia. No escaparon en vano de su mano: las gotas sanguinolentas que iban salpicando todas recibió Gea, y concluido el círculo de un año, dio a luz a las soberbias Erinias y a los magnos

τεύχεσι λαμπομένους, δολίχ' ἔγχεα χερσὶν ἔχοντας,
Νύμφας δ' ἅς Μελίας καλέουσ' ἐπ' ἀπείρονα γαῖαν.
μῆδεα δ' ὥς τὸ πρῶτον ἀποτμήξας ἀδάμαντι
κάββαλ' ἀπ' ἠπείροιο πολυκλύστῳ ἐνὶ πόντῳ,
ὥς φέρετ' ἄμ πέλαγος πουλὺν χρόνον· ἀμφὶ δὲ λευκὸς
ἀφρὸς ἀπ' ἀθανάτου χροὸς ὥρνυτο· τῷ δ' ἔνι κούρῃ
ἐθρέφθη· πρῶτον δὲ Κυθήροισι ζαθέοισιν
ἔπλητ', ἔνθεν ἔπειτα περίρρυτον ἵκετο Κύπρον.
ἐκ δ' ἔβη αἰδοίῃ καλῇ θεός, ἀμφὶ δὲ ποίη
ποσσὶν ὑπὸ ῥαδιναῖσιν ἀέξετο· τὴν δ' Ἀφροδίτην
[ἀφρογενέα τε θεὰν καὶ εὐστέφανον Κυθήρειαν]
κικλήσκουσι θεοὶ τεε καὶ ἄνδρες, οὔνεκ' ἐν ἀφρῷ
θρέφθη· ἀτὰρ Κυθήρειαν, ὅτι προσέκυρσε Κυθήροις·
Κυπρογενέα δ', ὅτι γέντο περικλύστῳ ἐνὶ Κύπρῳ
[ἡδὲ φιλομμηδέα, ὅτι μηδέων ἐξεφαάνθη].
τῇ δ' Ἔρος ὠμάρτησε καὶ Ἴμερος ἔσπετο καλὸς
γεινομένη τὰ πρῶτα θεῶν τ' ἐς φῦλον ἰούσῃ.
ταύτην δ' ἐξ ἀρχῆς τιμὴν ἔχει ἡδὲ λέλογχε
μοῖραν ἐν ἀνθρώποισι καὶ ἀθανάτοσι θεοῖσι,
παρθενίους τ' ὀάρους μειδήματά τ' ἐξαπάτας τε
τέρψιν τε γλυκερὴν φιλότητά τε μελιχίην τε.

Τεογ. 176-206.

Gigantes de armas fúlgidas que empuñan altas lanzas,
y a las Ninfas que llaman Melias sobre la tierra ilimitada.
Amputados por medio del acero, lejos de tierra firme
lanzó los genitales al mar de olas revueltas
y así son largamente llevados por el mar. En torno, espuma blanca
del órgano inmortal iba brotando. Una mujer en ella
llegó a cuajar. A la sagrada isla de Citera
arribó en un principio, y después marchó a Chipre ceñida de
corrientes.

El mar dejó la diosa hermosa y venerable, y alrededor la hierba
bajo sus delicados pies iba creciendo. Y la llaman a ella
Afrodita los dioses y los hombres, porque entre las espumas
se formó, y también Citerea, porque arribara a la isla de Citera
y Ciprogénea otros porque naciera en Chipre que baña en
torno el mar.

La acompaña el Amor y el hermoso Deseo la ha seguido
recién nacida y luego, al integrarse al grupo de los dioses.
Desde el principio goza este tributo y tiene designada esta parcela
del destino entre hombres y dioses que no mueren:
intimidad con jóvenes, sonrisas, fingimientos,
dulcísimo placer, delicias y ternuras.

ESTÁSINO DE CHIPRE

1

Εἶματα μὲν χρὸν ἔστο τὰ οἱ Χάριτές τε καὶ ὦραι
ποίησαν καὶ ἔβαψαν ἐν ἄνθεσιν εἰαρινοῖσι,
οἷα φοροῦσ' ὦραι, ἔν τε κρόκῳ ἔν θ' ὑακίνθῳ
ἔν τε ἴῳ θαλέθοντι ῥόδου τ' ἐνὶ ἄνθεϊ καλῶ
ἡδέι νεκταρέῳ, ἔν τ' ἀμβροσίαις καλύκεσσι
ἄνθεσι ναρκίσσου καλλιρρόου·

δ' οἷ' Ἀφροδίτῃ
ὥραις παντοίαις τεθυωμένα εἶματα ἔστο.

Ciprias, 4

ESTÁSINO DE CHIPRE

I

Sobre la piel se ajusta los vestidos
que por ella las Horas y las Gracias
tejieron y empaparon en esencias de flores,
de todas las que aportan por costumbre las Horas:
azafrán y jacinto y violeta lozana, y el hermoso capullo
de la rosa, suavísimo y de néctar,
y los cálices llenos de ambrosía
del narciso y del lirio: tales atuendos se vistió Afrodita
bañados en perfumes de estaciones diversas.

ΑΝΟΝΙΜΟ

Himno homérico a Afrodita

I

Μοῦσά μοι ἔννεπε ἔργα πολυχρύσου Ἀφροδίτης
Κῦπριδος, ἥ τε θεοῖσιν ἐπὶ γλυκὺν ἥμερον ὤρσε
καὶ τ' ἐδαμάσσατο φῦλα καταθνητῶν ἀνθρώπων,
οἰωνούς τε διυπετέας καὶ θηρία πάντα,
ἡμὲν ὅσ' ἡπειρος πολλὰ τρέφει ἡδ' ὅσα πόντος·
πᾶσιν δ' ἔργα μέμηλεν εὖστεφάνου Κυθереΐης.

Vv. 1-6

II

Οἱ δὲ μετ' αὐτὴν
σαίνοντες πολιοί τε λύκοι χαροποί τε λῆοντες
ἄρκτοι παρδάλιές τε θοαὶ προκάδων ἀκόρητοι
ἦσαν· ἡ δ' ὀρόωσα μετὰ φρεσὶ τέρπετο θυμὸν
καὶ τοῖς ἐν στήθεσσι βάλλ' ἥμερον, οἱ δ' ἅμα πάντες
σύνδυο κοιμήσαντο κατὰ σκιόεντας ἐναύλους.

Vv. 69-74

ANÓNIMO

Himno homérico a Afrodita

I

Invocación a la Musa

Cuéntame los asuntos, Musa, de la dorada
Afrodita de Chipre que en los dioses excitó el deseo dulce
y sometió la raza de los hombres sujetos a la muerte
y las aves que cruzan los cielos, y las fieras
y todo lo que cría la tierra en abundancia
y lo que cría el mar: a todos les atañen los asuntos
de la bien coronada Citerca.

II

El cortejo de fieras

Tras ella,
los lobos cenizosos agitando la cola, los leones de ojos chispeantes,
los osos y las ágiles panteras insaciables de corzos
caminaban; ella al verlos sentía placer en su interior
y dentro de sus pechos les infunde deseo, y a un tiempo y
por parejas
se unen y copulan en parajes umbrosos.

Ἀγχίσης δ' ὁρώων ἐφράζετο θαύμαινέν τε
 εἶδος τε μέγεθος καὶ εἴματα σιγαλόεντα.
 πέπλον μὲν γὰρ ἔεστο φαεινότερον πυρὸς αὐγῆς,
 εἶχε δ' ἐπιγναμπτὰς ἔλικας κάλυκάς τε φαεινάς,
 ὄρμοι δ' ἄμφ' ἀπαλῇ δειρῇ περικαλλέες ἦσαν
 καλοὶ χρύσειοι παμποίκιοι· ὥς δὲ σελήνη
 στήθεσιν ἄμφ' ἀπαλοῖσιν ἐλάμπετο, θαῦμα ἰδέσθαι.
 Ἀγχίσην δ' ἔρος εἶλεν.

Vv. 84-91

IV

Ὡς εἰπὼν λάβε χεῖρα· φιλομειδῆς δ' Ἀφροδίτη
 ἔρπε μεταστρεφθεῖσα κατ' ὄμματα καλὰ βαλοῦσα
 ἐς λέχος εὖστρωτον, ὅθι περ πάρος ἔσκεν ἄνακτι
 χλαῖνησιν μαλακῆς ἐστρωμένον· αὐτὰρ ὕπερθεν
 ἄρκτων δέρματ' ἔκειτο βαρυφθόγγων τε λεόντων,
 τοὺς αὐτὸς κατέπεφνεν ἐν οὔρεσιν ὑψηλοῖσιν.
 οἱ δ' ἐπεὶ οὖν λεχέων εὐποιήτων ἐπέβησαν,
 κόσμον μὲν οἱ πρῶτον ἀπὸ χρὸς εἶλε φαεινόν,
 πόρπας τε γναμπτὰς θ' ἔλικας κάλυκάς τε καὶ ὄρμους.
 λῦσε δὲ οἱ ζώνην ἰδὲ εἴματα σιγαλόεντα
 ἔκδυε καὶ κατέθηκεν ἐπὶ θρόνου ἀργυροῆλου
 Ἀγχίσης· ὁ δ' ἔπειτα θεῶν ἰότητι καὶ αἴσῃ
 ἀθανάτη παρέλεκτο θεᾶ βροτός, οὐ σάφα εἰδώς.

Vv. 155-

III

Anquises

Y Anquises, al mirarla, ponderaba, admiraba,
su presencia y figura, sus atuendos radiantes.
Pues un peplo vestía más fulgente que el fuego de la aurora,
portaba brazaletes torneados y broches fulgurantes
y en torno al tierno cuello espléndidas cadenas,
filigrana de oro; y como el de la luna
era el brillo en sus pechos delicados: un prodigio era verlo.
Y la pasión se apoderó de Anquises.

IV

La seducción

Así le dijo y le tomó la mano. Y Afrodita, *la amiga de sonrisas*,
se insinuaba volviéndose con los hermosos ojos entornados
al bien cubierto lecho, que estaba de ordinario recamado
con suavísimas mantas para el dueño. Y encima
se extendían las pieles de los osos y de los rugidores
leones que en las altas montañas él matara.
Y una vez que subieron a la alcoba
comenzó a retirarle el aderezo brillante de su cuerpo,
las hebillas curvadas, los broches torneados, los collares.
Le soltó el cinturón, le quitó los espléndidos vestidos
y en un sillón de plata tachonado
Anquises los dispuso. Así, por voluntad de las divinidades,
se acostó con la diosa no mortal un mortal que no la reconoce.

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

POETAS LÍRICOS ARCAICOS

ARQVÍLOCO

I

Τοῖος γὰρ φιλότητος ἔρωσ ὑπὸ καρδίην ἐλυσθεῖς
πολλὴν κατ' ἄχλυν ὁμμάτων ἔχευεν
κλέψας ἐκ στηθέων ἀπαλὰς φρένας

86 ADR.

II

ἀλλὰ μ' ὁ λυσιμελὴς, ὠταῖρε, δάμναται πόθος
καὶ μ' οὔτ' ἰάμβων οὔτε τερπωλέων μέλει.

90 ADR.

III

δύστηνος ἔγκειμαι πόθῳ
ἄψυχος, χαλεπῇσι θεῶν ὀδύνησιν ἔκητι
πεπαρμένος δι' ὀστέων.

95 ADR.

ARQUÍLOCO

I

Niebla en los ojos

Un ansia tal de amor al corazón metió en un torbellino
y derramó en los ojos niebla espesa
robándome del pecho las más tiernas entrañas.

II

Ni yambos ni placeres

Pero a mí, compañero, me domina el Deseo
que deja el cuerpo lánguido
y no me importan ya ni yambos ni placeres.

III

Hasta los huesos

El Deseo me tiene rodeado y exánime,
miserable de mí, con agudos dolores — los dioses lo han querido—
hasta los mismos huesos perforado.

IV

ἔχουσα θαλλὸν μυρσίνης ἐτέρπετο
ρόδῃς τε καλὸν ἄνθος, ἥ δὲ οἱ κόμη
ὤμους κατεσκίαζε καὶ μετάφρενα.

104 ADR.

V

εἰ γὰρ ὥς ἐμοὶ γένοιτο χεῖρα Νευβούλης θιγεῖν.

204 ADR.

VI

καὶ πεσεῖν δρήστην ἐπ' ἄσκον καπὶ γαστρὶ γαστέρα
προσβαλεῖν μηρούς τε μηροῖς

205 ADR.

IV

Su largo pelo

Disfrutaba llevando una rama de mirto
y una flor exquisita de rosal. Su cabello caía
cubriéndole de sombra los hombros y la espalda.

V

La mano de Neóbule

¡Si pudiera tocar la mano de Neóbule!
¡Si eso me sucediera...!

VI

Cumplidor

Y caer, cumplidor, sobre el odre
y ajustar el vientre sobre el vientre
y los muslos encima de los muslos.

ALCMÁN

I

Ἄφροδίτα μὲν οὐκ ἔστι, μάργος δ' Ἔρως οἶα (παῖς) παῖσδει,
ἄκρ' ἐπ' ἄνθη καθαίνων, ἃ μὴ μοι θίγῃς, τῷ κυπαιρίσκῳ.

58 P

II

Ἔρως με δηῦτε Κύπριδος Φέκατι
γλυκὺς κατεῖβων καρδίαν ἰαίνει

59a P

III

λυσιμελεῖ τε πόσῳ, τακερώτερα
δ' ὕπνῳ καὶ σανάτῳ ποτιδέρεται·
οὐδέ τι μαψιδίῳς γλυκῆα κήνα·

ALCMÁN

I

Eros juguetea

No está presente Afrodita; pero, alocado, Eros juguetea dejándose llegar —¡no vayas a tocármelas!— hasta las altas flores de la juncia.

II

Me ablanda

Otra vez a mí Eros —porque Cipris lo quiere— derramándose dulce me ablanda el corazón.

III

Astimelesa

Con un deseo que desmaya el cuerpo dirige una mirada que hace desfallecer más que el sueño y la muerte: sin vanidad alguna, es ella dulce.

Ἄ[σ]τυμέλοισα δέ μ' οὐδὲν ἀμείβεται
ἀλλὰ τὸ]ν πυλεῶν' ἔχοισα
[ὦ] τις αἰγλά[ε]ντος ἀστήρ
ὠρανῶ διαιπετής
ἥ χρύσιον ἔρνος ἥ ἀπαλὸ]ν ψίλ]ον
]ν
]. διέβα ταναοῖς πο[σί·]
]ομος νοτία Κινύρα χ[άρ]ις
ὥτ' ἐπὶ π]αρσενικᾶν χαίταισιν ἴσδει,

οὕτως Ἄ]στυμέλοισα κατὰ στρατόν
ἔρχεται] μέλημα δάμωι
τι]μάν ἐλοῖσα
]λέγω·
]εναβαλ' αἶ] γὰρ ἄργυριν
].].]ία
]α ἴδοιμ' αἶ πως με..ον φιλοι
ἄσ]σον [ιοῖ]σ ἀπαλᾶς χηρὸς λάβοι,
αἰψά κ' [ἐγὼν ἰ]κέτις κήνας γενοίμαν·

Astimelesa nada me responde.
Recoge la guirnalda como un astro que vuela
por un cielo radiante
como un tallo dorado, como una pluma suave.

Con pies esbeltos cruza.
Y como brilla el bálsamo de Chipre
sobre las cabelleras de las jóvenes,
así, solicitada, camina Astimelesa entre la gente
y alcanza un gran honor.

Si acaso me viniera y me tomara
de la tierna mano, yo
al instante sería
un suplicante suyo.

I

Τίς δὲ βίος, τί δὲ τερπνὸν ἄτερ χρυσεῆς Ἀφροδίτης;
 τεθναίην, ὅτε μοι μηκέτι ταῦτα μέλοι,
 κρυπταδίη φιλότης καὶ μείλιχα δῶρα καὶ εὐνή,
 οἷ' ἥβης ἄνθεα γίγνεται ἀρπαλέα
 ἀνδράσιν ἢ δὲ γυναιξίν· ἐπεὶ δ' ὀδυνηρὸν ἐπέλθῃ
 γῆρας, ὃ τ' αἰσχρὸν ὁμῶς καὶ καλὸν ἄνδρα τιθεῖ,
 αἰεὶ μιν φρένας ἀμφὶ κακαὶ τείρουσι μέριμναι,
 οὐ δ' αὐγὰς προσορῶν τέρπεται ἡελίου,
 ἀλλ' ἐχθρὸς μὲν παισίν, ἀτίμαστος δὲ γυναιξίν·
 οὕτως ἀργαλέον γῆρας ἔθηκε θεός.

1 ADR.

MIMNERMO

I

Sin Afrodita

¿Qué modo de vivir o qué placer habrá sin Afrodita?

Muerto quisiera estar cuando ya no me importen
ni la pasión furtiva ni la cama ni los favores dulces como miel
—flores de juventud tan codiciables
para hombres y mujeres. Y es que cuando penosa se abate la vejez
que vuelve repugnante incluso al hombre hermoso
le desgastan sin tregua el corazón los sórdidos problemas
y no siente placer al ver el sol radiante: a los muchachos
se hace odioso, y desprecio se gana entre las jóvenes.
Así de dura hicieron los dioses la vejez.

ALCEO

I

Ἔβρε, κ[άλ]λιστος ποτάμων πὰρ Αἶνον
ἐξί[ησθ' ἐς] πορφυρίαν θάλασσαν
Θραικ[ί]ας ἐρ]ευγόμενος ζὰ γαίας
.ληππ[.].[.]. .λη·

καί σε πόλλαι παρθένικαι ἵπέπ[οισιν
....]λων μῆρων ἀπάλαισι χέρ[σι
....]α· θέλγονται το.ον ὥς ἄλειππα
θή[τιο]ν ὕδωρ

45 L-P.

II

καιν[.]ων.υν[]ν[
ωνενον.ππ.[]

κ' Ἀλένας ἐν στήθ[ε]σιν [ἐ]πτ[ό]αισε
θῦμον Ἀργείας, Τροίῳ δ' [ὕ]π' ἄν[δ]ρος
ἐκμάνεισα ξ[εν]ναπάτα ἵπ[ε] π[ό]ντον
ἔσπετο νᾶϊ,

ALCEO

I

Hebro

— Hebro, tú el más hermoso de los ríos,
que alcanzas junto a Eno el mar de púrpura
tras cruzar bramando tierra tracia
rica en caballos

a ti van muchas jóvenes
y con sus manos suaves, fascinadas,
en los muslos se aplican como bálsamo
tu agua divina.

II

Helena

El corazón volcó dentro del pecho
de Helena la de Argos, por el varón de Troya enloquecida,
y al huésped alevoso por el mar
en la nave ha seguido

dejando tras de sí a la hija en casa
y el arropado lecho de su esposo: porque su corazón
—mediando está la hija de Zeus y Dione—
de entregarse al deseo la convence.

En Troya a sus hermanos los retiene
la negra tierra, a muchos, derribados
en el llano por ella

y en el polvo se hundieron muchos carros,
fueron pisoteados muchos hombres
de ojos vivos; de la masacre, Aquiles...

III

Eros

Eros, el más funesto entre los dioses,
el nacido de Iris de bonitas sandalias
y de su unión con Céfiro de cabellos dorados.

τέγγε πλεύμονας οἴνῳ, τὸ γὰρ ἄστρον περιτέλλεται,
 ἃ δ' ὥρα χαλέπα, πάντα δὲ δίψαισ' ὑπὰ καύματος,

ἄχει δ' ἐκ πετάλων ἄδεα τέττιξ, πτερύγων δ' ὕπα
 κακχέει λιγύραν <πύκνον> ἀοίδαν, <θέρος> ὄπποτα

φλόγιον †καθέταν ἐπιπτάμενον καταυδείη†

< >

ἄνθει δὲ σκόλυμος· νῦν δὲ γυναῖκες μιαρῶταται,
 λέπτοι δ' ἄνδρες, ἐπεὶ <δὴ> κεφάλαν καὶ γόνα Σείριος

ἄσδει< >

< >

347 L-P.

El vino y el verano

Empápate de vino los pulmones, que retorna la estrella del verano.

Es áspera la época, bajo la insolación sediento se halla todo,
en la fronda retumba la cigarra cantora, y de sus alas
esparce un canto claro y persistente.

El cardo ya está en flor. Ahora son más perversas las mujeres,
más débiles los hombres, y es que Sirio reseca su cabeza
y sus rodillas.

Ποικιλόθροιν' ἀθανάτ' Αφρόδιτα,
 παῖ, Δείος δολόπλοκε, λίσσομαί σε,
 μή μ' ἄσαιε μὴδ' ὀνίαιε δάμνα,
 πότνια, θυμόν,

ἀλλὰ τυίδ' ἔλιθ', αἶ ποτα κατέρωτα
 τὰς ἔμας αὔδας αἰοίσα πήλοι
 ἔκλυες, πάτροις δὲ δόμον λίποισα
 χιρύσιον ἦλθες

ἄρμ' ὑπασδεύξαισα· κάλοι δέ σ' ἄγον
 ὤκεες στρουῖθοι περὶ γὰρ μελαίνας
 πύκνα δίνυνεντες πτέρ' ἀπ' ὠράνω=αἶθε-
 ροῖς διὰ μέσσω·

αἶψα δ' ἐξίκοιντο· συ' δ', ὦ μάκαιρα,
 μειδιάίσεις' ἀθανάτῳ προσώπῳ
 ἦρε ὅττι δῆυτε πέπονθα κῶττι
 δηῦτε κ[άλ]η[μμι]

κῶττι μοι μάλιστα θέλω γενεσθαι
 μαινόλαι θυμῷ· τίνα δῆυτε πείθω
 ἰσάγην ἐς σὰν φιλότατα; τίς σ', ὦ
 ψάπφ', ἀδίκησι;

SAFO

I

Himno a Afrodita

Inmortal Afrodita de polícromo trono,
hija de Zeus que enredas con astucias, te imploro,
no domines con penas y torturas
soberana, mi pecho;

mas ven aquí, si es que otras veces antes
cuando llegó a tu oído mi voz desde lo lejos
te pusiste a escuchar, y dejando la casa
de tu padre, viniste,

uncido el carro de oro. Veloces te traían
los hermosos gorriones hacia la tierra oscura
con un fuerte batir de alas desde el cielo
atravesando el éter:

de inmediato llegaron. Tú, feliz
con la sonrisa abierta en tu rostro inmortal,
preguntabas qué sufro nuevamente, y por qué
nuevamente te invoco

y qué anhelo ante todo alcanzar en mi pecho
enloquecido: *¿A quién esta otra vez seduzco
y llevo a tu pasión? ¿Quién es, oh Safo,
la que te perjudica?*

καὶ γὰρ αἱ φεύγει, ταχέως διώξει,
αἱ δὲ δῶρα μὴ δέκετ', ἀλλὰ δώσει,
αἱ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κωὺκ ἐθέλοισα.

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἱμέρρει, τέλεσον, σὺ δ' αὐτὰ
σύμμαχος ἔσσο.

I V.

II

..ανοθεν κατιου[cf-

†δευρυμμεκρητεσιπ[.]ρ[]|.† ναῦον
ἄγνον ὄπη[αι]| χάριεν μὲν ἄλκος
μαλί[αν],| βῶμοι δ' ἔν[ι θυμιάμε-
νοι [λι]βανώτω<ι>·

ἐν δ' ὕδωρ ψῦχροιν]| κελάδει δι' ὕσδων
μαλίνων,| βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος
ἐσκή[α]στ', αἰθυσσομένων δὲ φύλλων|
κῶμα† καταιριον·

ἐν δὲ λείμων]| ἱππόβοτος τέθαλε
†τωτ...(.).ριν|νοισ† ἄνθecin, αἱ <δ> ἄηται
μέλλι|χα πν[έο]ιαι []
[]

*Porque si hoy te rebúye, pronto habrá de buscarte;
si regalos no acepta, en cambio los dará
y si no siente amor, pronto tendrá que amarte
aunque no quiera ella.*

Ven a mí también hoy, líbrame de desvelos
rigurosos y todo cuanto anhela
mi corazón cumplir, cúmpelo y sé tú misma
mi aliada en esta lucha.

II

Desde Creta

Descendiendo del cielo

ven aquí, hasta mí, desde Creta a este templo
puro donde hay un bosque placentero
de manzanos y altares perfumados
con incienso humeante.

Aquí murmura un agua fresca por la enramada
de manzanos, procuran los rosales
sombra a todo el recinto; de las hojas, mecidas,
fluye un sueño letárgico.

Aquí verdece un prado donde pacen caballos
con flores de estación. Las brisas soplan
con olores de miel.

ἔνθα δὴ σὺ τρυ·αντ| ἔλοι·α Κύπρι
 χρυσίαι·σιν ἐν κυλί·κεσσιν ἄβρω·ς
 <ὀ>μ<μ>ε>μεί|χμενον θαλίαι·σι| νέκταρ
 οἰνο·χό·ει·α

2 V.

III

Οἱ μὲν ἱππῆων εἰρότον, οἱ δὲ πέσδων,
 οἱ δὲ νάων φαῖς' ἐπ[ι] γᾶν μέλαι[ν]αν
 ἔ]μμεναι κάλλιστον, ἔγω δὲ κῆν' ὄτ-
 τω τις ἔραται·

[-]

πάλ·γ·χ·υ δ' εὔμαρες σύνετον πόησαι
 π[άν]τι τ[ο]ῦτ', ἃ γὰρ πόλυ περσκέθου·σα
 κ[ά]λλος [ἀνθ]ρώπων Ἑλέ·να [τὸ]ν ἄνδρα
 τὸν [α]ρ[ι]στον

[-]

καλλ[ί]ποι·ς' ἔβα 'ς Τροίαν πλέοι·σα
 κωὺδ[ὲ] πα[ῖ]δος οὐδὲ φίλων το[κ]ήων
 π[ά]μ·παν] ἐμνάσθ·η·, ἀλλὰ παρά·γα·γ' αὐταν
]σαν

[-]

]αμ·πτον γὰρ [·
]...κούφω·στ[]ση[.]ν
 ..]μ·ς νῦν Ἀνακτορί[ας ὀ]νέμ·ναι-
 ·ς' οὐ] παρεοί·σας,

[-]

Ven aquí, diosa Cipria, y en doradas
copas escancia delicadamente
néctar entremezclado de alegrías.

III

Lo que una ama

Dicen unos que una tropa de jinetes, otros la infantería
y otros que una escuadra de navíos, sobre la tierra
oscura es lo más bello: mas yo digo
que es lo que una ama.

Y es muy fácil hacerlo comprensible
a todos: pues aquella que tanto destacaba
en belleza entre todos los humanos, Helena,
a su muy noble esposo

dejándolo tras sí marchó a Troya embarcada
y en nada de su hija o de sus padres
amados se acordó, sino que la sedujo
Cipris.

.....

.....

Porque ahora me has hecho recordar a Anactoria
que no está junto a mí

τᾶ]ς «κ»ε βολλοίμαν ἔρατόν τε βᾶμα
 κἀμάρυχμα λάμπρον ἴδην προσώπω
 ἢ τὰ Λύδων ἄρματα κἂν ὄπλοισι
 περδομ]άχεντας.

[-]

16 V.

IV

Φαίνεται μοι κῆνος ἵκος θέοισιν
 ἔμμεν' ὦνῆρ, ὅττις ἐνάντιός τοι
 ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδῃ φωνεί-
 ςας ὑπακούει

καὶ γελαίςας ἱμέροεν, τό μ' ἦ μὲν
 καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν·
 ὥς γὰρ «ές» σ' ἴδω βρόχε' ὥς με φώνη-
 ς' οὐδὲν ἔτ' εἵκει,

ἀλλὰ †καμ† μὲν γλῶσσαι †ἔαγε†, λέπτον
 δ' αὐτίκα χρωῖ πῦρ ὑπαδεδρόμακεν,
 ὀππάτεροι δ' οὐδὲν ὄρημ', ἐπιβρό-
 μεισι δ' ἄκουαι,

†τέκαδε† μ' ἵδρωσ κακχέεται, τρόμος δὲ
 παῖσαν ἄγρει, γλωροτιέρα δὲ πλοίας
 ἔμμι, τεθινάκην δ' ὀλίγω ἰπιδειύης
 φαίνομ' ἔμ' αὐτ[αι].
 ἀλλὰ πᾶν τόλματον, ἐπεὶ †καὶ πένητα†

31 V.

y de ella quisiera contemplar
su andar que inspira amor y el centelleo radiante de su rostro
antes que los carruajes de los lidios y antes que los soldados
en pic de guerra.

IV

La pasión

Un igual a los dioses me parece
el hombre aquel que frente a ti se sienta
de cerca y cuando dulcemente hablas
te escucha, y cuando ríes

seductora. Esto — no hay duda— hace
mi corazón volcar dentro del pecho.
Miro hacia ti un instante y de mi voz
ni un hilo ya me acude,

la lengua queda inerte y un sutil
fuego bajo la piel fluye ligero
y con mis ojos nada alcanzo a ver
y zumban mis oídos;

me desborda el sudor, toda me invade
un temblor, y más pálida me vuelvo
que la hierba. No falta — me parece—
mucho para estar muerta.

V

Καὶ ποθήω καὶ μάομαι

36 V.

VI

ὅπταις ἄμμε

38 V.

VII

ταῖς κάλαις' ὕμνιν <τὸ> νόημα τῶμον
οὗ διάμειπτον

41 V.

VIII

ἔγω δ' ἐπὶ μολθάκαν
τύλαν <κα>σπολέω †μέλεα· κἄν μὲν τετύλαγκας ἀσπόλεα†

46 V.

V

...siento deseo y busco con ardor...

VI

Me estás abrasando.

VII

Lo immutable

Para las bellas
—para vosotras—
mi pensamiento
nunca es mudable.

VIII

Reposo

Sobre un blando almohadón
te acomodaré los miembros.

IX

Ἔρος δ' ἐτίναξέ <μοι>
φρένας, ὥς ἄνεμος κατ' ὄρος δρύϊν ἐμπέτων

47 V.

X

ἦλθες, †καὶ† ἐπόησας, ἔγω δέ σ' ἐμαιόμαν,
ὄν δ' ἔψυχας ἔμαν φρένα καιομέναν πόθωι

48 V.

XI

Ἡράμαν μὲν ἔγω σέθεν, Ἄτθι, πάλαι ποτά

* * *

σμίκρα μοι πάϊς ἔμμεν' ἐφαίνεο κάχαρις

49 V.

XII

οὐ δὲ στεφάνοις, ὦ[Δίκα, πῆρθεσθ' ἐράτοις φόβαισιν
ὄρπακας ἀνήτω συν<α>λέρρῃαισι' ἀπάλαισι χέρσιν·
εὐάνθεα † γὰρ πέλεται † καὶ Χάριτες μάκαιρα·
μᾶλλον † προτερην †, ἀστεφανώτοις δ' ἄπυστρέφονται.

81 V.

IX

La violencia de Eros

Eros ha sacudido mis entrañas
como un viento abatiéndose en el monte
sobre las encinas.

X

Plenitud

Llegaste, hiciste bien —te buscaba con ansia—
refrescaste mi pecho que ardía de deseo.

XI

Atis

Me enamoré de ti, un día lejano, Atis.
Me parecías niña desgarbada y menuda.

XII

Coronas

Tú, Dica, ciñe coronas a tus bucles adorables
trenzando tallos de eneldo con tus manos delicadas:
todo está pleno de flor y las venturosas Gracias
en más lo estiman: se apartan de quienes no se coronan.

XIII

Εὐμορφοτέρᾳ Μνασιδίᾳ τὰς ἀπάλας Γυρίνῳ

82 V.

XIV

τεθνάκην δ' ἀδόλῳ θέλω·
ἄ με ψισδομένα κατελίμπανεν

<->

πόλλα καὶ τόδ' ἔειπέ [μοι·
ῶιμ' ὥς δεῖνα πεπ[όνθ]αμεν,
Ψάπφ', ἦ μάν σ' ἀέκοις' ἀπυλιμπάνω.

-

τὰν δ' ἔγω τὰδ' ἀμειβόμαν·
χαίροις' ἔρχεο κᾶμεθεν
μέμναις', οἷσθα γὰρ ὥς <σ>ε πεδήπομεν·

-

αἰ δὲ μή,• ἀλλὰ σ' ἔγω θέλω
ὄμναισαι [...(.)].[(.)].ξαι
ὅς[- 10 -] καὶ κάλ' ἐπάσχομεν·

-

πό[λλοις γὰρ στεφάν]οις ἴων
καὶ βρ[όδων ...]κίων τ' ὕμοι
κα..[- 7 -] πὰρ ἔμοι π<ε>ρεθήκα<σ>

-

XIII

Comparaciones

— Mnasidica, más bella por tus formas
que la tierna Girino...

XIV

Dones de la memoria

De verdad yo quisiera verme muerta.
Ella me abandonaba entre sollozos

y ante mí repetía sin cesar:

—¡Ay de mí, qué cruelmente sufrimos! Mas no dudes
que te abandono, Safo, sin quererlo.

Y yo le respondía de este modo:

—Márchate alegre y tenme en tu memoria
porque bien sabes como te mimábamos.

Mas si no, yo quisiera
traerte los recuerdos
de aquellas experiencias hermosas que vivimos:

pues con muchas coronas de violetas
y de rosas y flores de azafrán
te ceñiste, a mi lado,

y abundantes guirnaldas enlazadas
alrededor del cuello delicado
pusiste, hechas de flores

y con esencia
floral
te ungiste, y con bálsamo de reyes

y sobre blandos lechos
delicada
saciabas el deseo

y no había ningún
recinto o santuario
del que nos mantuviéramos ausentes...

XV

Labor de Afrodita

—Dulce madre, que no puedo en verdad
tejer esta labor:
el deseo de un joven me tiene dominada
por culpa de Afrodita la sutil.

XVI

ἀλλ' ἔων φίλος ἄμμιν λέχος ἄρνυσο νεώτερον·
οὐ γὰρ τλάσομ' ἔγωα σύν <τ'> οἴκην ἔσσα γεραιτέρα

121 V.

XVII

δαύοισ(') ἀπάλας ἐταΐρας ἐν στήθεσιν

126 V.

XVIII

Ἔρος δηΐτέ μ' ὁ λυσιμέλης δόνει,
γλυκύπικρον ἀμάχανον ὄρπετον

* * *

Ἄτθι, κοῖ δ' ἔμεθεν μὲν ἀπήχθετο
φροντίσδην, ἐπὶ δ' Ἀνδρομέδαν πότῃ

130 V.

XVI

Yo más vieja

Aunque seas mi amigo,
compañera de lecho búscate una más joven.
Pues no soportaría
vivir contigo siendo yo más vieja.

XVII

De una amiga

...durmiendo entre los pechos
de una tierna amiga.

XVIII

Dulce animal amargo

Me arrastra —otra vez— Eros, que desmaya los miembros,
dulce animal amargo que repta irresistible.

...

Se te ha hecho odioso, Atis,
preocuparte de mí, y vuelas hacia Andrómeda.

XIX

Ζὰ <.> ἐλεξάμαν ὄναρ Κυπρογενηα

34 V.

XX

σταῖθι †κᾶντα† φίλος
καὶ τὰν ἐπ' ὅσσοις' ὀμπέτασον χάριν

38 V.

XXI

Λᾶττω καὶ Νιόβα μάλα μὲν φίλαι ἦσαν ἔταιραι

142 V.

XXII

Τάδε νῦν ἑταίραις
ταῖς ἔμαις †τέρπνα† κάλως ἀείω

60 V.

XIX

En sueños

He conversado en sueños
contigo, diosa de Chipre.

XX

Quédate

Quédate frente a mí como un amigo
y despliega tu gracia ante mis ojos.

XXI

Intimidad

Eran Níobe y Leto muy íntimas amigas.

XXII

Para mis compañeras

— Ahora,
para mis compañeras,
estos placeres voy a celebrar
con un hermoso canto.

Δέδυκε μὲν ἃ σελάννα
καὶ Πληΐαδες· μέσαι δὲ
νύκτες, παρὰ δ' ἔρχετ' ὥρα,
ἔγω δὲ μόνα κατεύδω

168 V.

ÍBICO

I

ἦρι μὲν αἶ τε Κυδώνιαι
μηλίδες ἀρδόμεναι ῥοᾶν
ἐκ ποταμῶν, ἵνα Παρθένων
κῆπος ἀκήρατος, αἶ τ' οἶνανθίδες
αὐξόμεναι σκιεροῖσιν ὑφ' ἔρνεσιν
οἶναρέοις θαλέθοισιν· ἐμοὶ δ' ἔρος
οὐδεμίαν κατάκοιτος ὥραν·
«ἀλλ' ἄθ'» ὑπὸ στεροπαῆς φλέγων
Θρηίκιος Βορέας
αἰσῶν παρὰ Κύπριδος ἀζαλέ-
αις μανίαισιν ἐρεμνὸς ἀθαμβῆς
ἐγκρατέως πεδόθεν τινάσσει
ἡμετέρας φρένας.

S P.

Duermo sola

Se han ocultado ya
 las Pléyades, la luna: mediada está la noche,
 la hora propicia escapa,
 yo duermo sola.

ÍBICO

I

Como el Bóreas

En primavera los membrilleros
 regados con el agua de los ríos
 —allí donde está el huerto inmaculado
 de las Vírgenes— y la flor de la vid
 a la sombra crecida de pámpanos vinosos
 alcanzan lozanía.

Pero Eros conmigo
 en ninguna estación se da reposo:
 como si fuera el Bóreas de Tracia
 por un rayo excitado,
 volando deja a Cipris, y con delirios ásperos,
 tenebroso e intrépido
 y poderosamente y desde el fondo
 sacude mis entrañas.

II

Ἦρος αὐτέ με κυανέοισιν ὑπὸ
 βλεφάροις τακέρ' ὄμμασι δερκόμενος
 κηλήμασι παντοδαποῖς ἐς ἅπει-
 ρα δίκτυα Κύπριδος ἐσβάλλει·
 ἦ μὰν τρομέω νιν ἐπερχόμενον,
 ὥστε φερέζυγος ἵππος ἀεθλοφόρος ποτὶ γήραι
 ἀέκων σὺν ὄχεσφι θοοῖς ἐς ἅμιλλαν ἔβα.

6 P.

III

Εὐρύαλε γλαυκῶν Χαρίτων θάλος (᾽Ωρᾶν)
 καλλικόμων μελέδημα, σὲ μὲν Κύπρις
 ἅ τ' ἀγανοβλέφαρος Πει-
 θῶ ροδέοισιν ἐν ἄνθεσι θρέψαν.

7 P.

II

A las redes de Cipris

Vuelve a mirarme Eros con sus pupilas lánguidas
que asoman bajo párpados oscuros
y con miles de gestos seductores
a las redes de Cipris sin salida me arrastra.
Tiemblo cuando se acerca
como añoso caballo de carreras que al llegar la vejez
uncido a carros rápidos
sin quererlo marchara hacia el certamen.

III

Euríalo

—Euríalo, renuevo de las Gracias refulgentes,
mimado de las Horas de hermosa cabellera,
a ti sin duda Cipris
y Seducción de párpados amables
entre flores rosadas te han criado.

SOLÓN

I

Ἔσθ' ἥβης ἐρατοῖσιν ἐν ἄνθεσι παιδοφιλήσῃ
μηρῶν ἰμείρων καὶ γλυκεροῦ στόματος.

12 ADR.

II

ἔργα δὲ ἸΚυπρογενοῦς νῦν ἡμοι φίλα καὶ Διονύσου
καὶ Μουσέων, ἃ τίθησ' ἀνδράσιν εὐφροσύνας.

20 ADR.

SOLÓN

I

Sus muslos y su boca

Hasta que se enamore, en plena lozanía, de algún joven
sus muslos deseando y su boca tan dulce.

II

Labores de placer

De la nacida en Chipre me complacen
ahora sus labores —y las de Dioniso y las de las Musas—
labores que procuran placeres a los hombres.

I

ὦναξ, ὦι δαμάλης Ἔρωσ
 καὶ Νύμφαι κυανώπιδες
 πορφυρῇ τ' Ἀφροδίτῃ
 συμπαίζουσιν, ἐπιστρέφει
 δ' ὑψηλὰς ὀρέων κορυφάς·
 γουνοῦμαί σε, σὺ δ' εὐμενῆς
 ἔλθ' ἡμῖν, κεχαρισμένης
 δ' εὐχολῆς ἐπακούειν·
 Κλεοβούλῳ δ' ἀγαθὸς γένεο
 σύμβουλος, τὸν ἐμόν γ' ἔρω-
 τ', ὦ Δεόνυσε, δέχεσθαι.

12 P.

II

σφαίρῃ δηῦτέ με πορφυρῇ
 βάλλων χρυσοκόμης Ἔρωσ
 νήνι ποικιλοσαμβάλῳ
 συμπαίζειν προκαλεῖται·
 ἢ δ', ἐστὶν γάρ ἅπ' εὐκτίτου
 Λέσβου, τὴν μὲν ἐμὴν κόμην,
 λευκὴ γάρ, καταμέμφεται,
 πρὸς δ' ἄλλην τινὰ χάσκει.

13 P.

ANACREONTE

I

Plegaria a Dioniso

—Señor al que acompañan en sus juegos
Eros el dominante, las Ninfas de azulada
pupila y Afrodita rosada como púrpura
y que vas recorriendo
las elevadas cimas de los montes,
tus rodillas abrazo: ven benévolo a mí,
atiende el ruego y quede satisfecho,
hazte buen consejero de Cleóbulo
y que al menos mi amor, oh Dioniso, acepte.

II

La de Lesbos

Otra vez su pelota color púrpura
me arroja el rubio Eros
y me invita a jugar con una niña
que calza unas sandalias de colores.
Pero ella —que es de Lesbos
la de las nobles calles— cuando ve mi pelambre
ya blanca, la desprecia
y entreabre su boca en pos de otra.

III

Κλεοβούλου μὲν ἔγωγ' ἐρέω,
Κλεοβούλῳ δ' ἐπιμαίνομαι,
Κλεόβουλον δὲ διосκέω.

14 P.

IV

ὦ παῖ παρθένιον βλέπων
δίζημαί σε, σὺ δ' οὐ κλύεις,
οὐκ εἰδὼς ὅτι τῆς ἐμῆς
ψυχῆς ἡνιοχεύεις.

15 P.

V

ἄρθεις δηῦτ' ἀπὸ Λευκάδος
πέτρης ἐς πολὺν κύμα κολυμβῶ μεθύων ἔρωτι.

31 P.

III

Cleóbulo

De Cleóbulo estoy enamorado,
por Cleóbulo estoy aun más que loco,
a Cleóbulo mis ojos lo persiguen.

IV

El joven auriga

—Jovencito que tienes una mirada virgen
trato de conseguirte pero tú no me escuchas.
Y es que no eres consciente
de que en tus manos llevas las riendas de mi alma.

V

Salto de Léucade

Tras subir —otra vez— a lo alto
de la roca de Léucade
en las canosas olas me sumerjo
de pasión embriagado.

VI

ἀναπέτομαι δὴ πρὸς Ὀλυμπον πτερύγεσσι κούφῃς
διὰ τὸν Ἑρωτ· οὐ γὰρ ἐμοὶ <παῖς ἐ>θέλει συνηβᾶν.

33 P.

VII

<Ἑρως, ὅς> μ' ἐσιδὼν γένειον
ὑποπόλιον χρυσοφαέννων πτερύγων ἀήταις
παραπέτεται.

34 P.

VIII

φέρ' ὕδωρ, φέρ' οἶνον, ᾧ παῖ, φέρε <δ> ἀνθεμόεντας ἡμῖν
στεφάνους, ἔνεικον, ὥς δὴ πρὸς Ἑρωτα πυκταλίζω.

51 P.

VI

Alzo el vuelo al Olimpo con unas alas tenues.
Eros tiene la culpa: pues un chico no quiere
pasar su tiempo a mi vera.

VII

Mi barba gris

Eros, al contemplar
agrisada mi barba,
con dorado revuelo de sus alas espléndidas,
pasa de largo.

VIII

Boxear contra Eros

¡Trae agua, muchacho, trae vino
y tráenos guirnaldas
en flor! ¡Que sea pronto,
que estoy midiendo ya
mis puños contra Eros!

IX

ἀστραγάλαι δ' Ἑρωτός εἰσιν
μανίαι τε καὶ κυδοιμοί.

53 P.

X

παρὰ δηῦτε Πυθόμανδρον
κατέδυν Ἑρωτα φεύγων.

55 P.

XI

καλόν ἐστι τῷ Ἑρωτι τὰ δίκαια.

57 P.

XII

ἀλλὰ πρόπινε
ῥαδινούς, ὦ φίλε, μηρούς.

62 P.

IX

Los dados de Eros

Con riñas y locuras
juega a los dados Eros.

X

Esquivando al Amor
me desplomé —otra vez—
al lado de Pitómandro.

XI

El equilibrio

Bello es en el amor el equilibrio.

XII

Brindis

En el brindis ofréceme, amigo,
tus muslos delgados.

XIII

μεγάλῳ δηῦτέ μ' Ἔρως ἔκοψεν ὥστε χαλκεὺς
πελέκει, χειμερίη δ' ἔλουσεν ἐν χαράδρῃ.

68 P.

XIV

πῶλε Θρηκίη, τί δή με
λοξὸν ὄμμασι βλέπουσα
νηλέως φεύγεις, δοκεῖς δέ
μ' οὐδὲν εἰδέναι σοφόν;

ἴσθι τοι, καλῶς μὲν ἄν τοι
τὸν χαλινὸν ἐμβάλοιμι,
ἡνίας δ' ἔχων στρέφοιμί
σ' ἀμφὶ τέρματα δρόμου·

νῦν δὲ λειμῶνάς τε βόσκειαι
κοῦφά τε σκιρτῶσα παίζεις,
δεξιὸν γὰρ ἵπποπείρην
οὐκ ἔχεις ἐπεμβάτην.

72 P.

XIII

Como un herrero

Me ha derribado Eros —otra vez—
como un herrero con su enorme maza.
Y después me arrojó a un barranco helado.

XIV

Indómita

¿Por qué, potrilla tracia,
me observas de reajo
y me huyes, implacable,
creyendo que no soy
experto en nada útil?

Pues sabe que hábilmente
el freno te pondría
y tomando tus riendas
doblarías conmigo
las lindes del estadio.

Ahora paces en prados,
brincas con ligereza
retozona: no tienes
ningún jinete diestro
que a tus lomos se suba.

XV

ἐρέω τε δηῦτε κοῦκ ἐρέω
καὶ μαίνομαι κοῦ μαίνομαι.

83 P.

XVI

«τὸν» Ἔρωτα γὰρ τὸν ἀβρόν
μέλομαι βρύοντα μίτραις
πολυανθέμοισ' αἰεΐδειν·
ὅδε καὶ θεῶν δυνάστης,
ὅδε καὶ βροτοὺς δαμάζει.

60 P.

XV

Contradicciones

Me enamoro otra vez y me desenamoro,
loco me vuelvo y no me vuelvo loco.

XVI

A ése que avasalla

Al delicado Eros
que se cubre de cintas florcadas
me dispongo a cantar:
a ése, mandatario entre los dioses,
a ése que avasalla a los mortales.

TEOGNIS

I

Γ'Εν δ' ἦβη πᾶρα μὲν ξὺν ὁμήλικι πάννυχον εὔδειν
ἱμερτῶν ἔργων ἐξ ἔρον ἰέμενον·
ἔστι δὲ κωμάζοντα μετ' αὐλητῆρος αἰεῖδειν·
τούτων οὐδέν τοι ἄλλ' ἐπιτερπνότερον
ἀνδράσιν ἢ δὲ γυναιξί. Τί μοι πλοῦτός τε καὶ αἰδώς;
Τερπωλὴ νικᾷ πάντα σὺν εὐφροσύνῃ.

063-1068 ADR.

II

Ἀργαλέως μοι θυμὸς ἔχει περὶ σῆς φιλότητος·
οὔτε γὰρ ἐχθαίρειν οὔτε φιλεῖν δύναμαι,
γινώσκων χαλεπὸν μὲν, ὅταν φίλος ἀνδρὶ γένηται,
ἐχθαίρειν, χαλεπὸν δ' οὐκ ἐθέλοντα φιλεῖν.

091-1094 ADR.

III

Σχέτλι' Ἔρωσ, Μανίαι σ' ἐπιτηνῆσαντο λαβοῦσαι·

231 ADR.

TEOGNIS

I

Ni honores ni riquezas

Puede uno en la edad juvenil con un camarada pasar una
noche completa

y saciar el deseo de faenas de amor,
puede uno en las rondas y fiestas cantar con flautistas.

Y es que hombres y mujeres, es cierto, no conocen
ningún mayor placer. ¿Qué me importan honores y riquezas?
El goce con el gozo siempre vence.

II

Odi et amo

En cuanto a tu querer, mi voluntad lo tiene complicado,
y es que no puedo odiarte ni quererte.

Bien sé que es muy difícil cuando alguien se hace amar
odiarlo, mas también es difícil amar al que no otorga.

III

Las nodrizas de Eros

—Eros abominable, las Locuras
te han dado de mamar en sus regazos.

IV

Χαιρήσεις τῇ πρόσθε παροιχομένη φιλότῃτι,
τῆς δὲ παρερχομένης οὐκέτ' ἔση ταμίης.

1241-1242 ADR.

V

“Ὅστις μὴ παῖδάς τε φιλεῖ καὶ μῶνυχας ἵππους
καὶ κύνας, οὔποτε οἱ θυμὸς ἐν εὐφροσύνῃ.

1255-1256 ADR.

VI

ᾧ παῖ, ἐπεὶ τοι δῶκε θεὰ χάριν ἡμερόεσσαν
Κύπρις, σὸν δ' εἶδος πᾶσι νέοισι μέλει,
τῶνδ' ἐπάκουσον ἐπῶν καὶ ἐμὴν χάριν ἔνθεο θυμῷ,
γνοῦς ἔρος ὥς χαλεπὸν γίνεται ἀνδρὶ φέρειν.

1319-1322 ADR.

VII

ᾧ παῖ, ἕως ἂν ἔχῃς λείαν γένυν, οὔποτε σαίνων
παύσομαι, οὐδ' εἴ μοι μόρσιμόν ἐστι θανεῖν.

1327-1328 ADR.

IV

El de ayer y el de hoy

Podrás sentir placer con el amor ya ido,
mas no administrarás el que a tu lado pasa.

V

Razones del gozo

Quienquiera que no sienta pasión por los muchachos, por caballos
solípedos y perros, jamás su corazón tendrá gozoso.

VI

Duro de llevar

—Niño, como te ha dado la diosa Cipris gracia seductora,
a los jóvenes todos tu hermosura interesa:
atiende mis palabras y séme favorable,
consciente de lo duro para un hombre que es llevar un amor.

VII

No te voy a dejar de acariciar

—Muchacho, mientras tengas tan suave la barbilla,
no la voy a dejar de acariciar, ni aunque esto me llevara
destinado a la muerte.

VIII

Σοί τε διδοῖν ἔτι καλόν, ἐμοί τ' οὐκ αἰσχρὸν ἐρῶντι
 αἰτεῖν· ἀλλὰ γονέων λίσσομαι ἡμετέρων,
 αἶδεό μ', ὦ παῖ «καλέ», διδοὺς χάριν, εἴ ποιε καὶ σὺ
 ἕξεις Κυπρογενοῦς δῶρον ἰοστεφάνου
 χρηρίζων καὶ ἐπ' ἄλλον ἐλεύσει· ἀλλά σε δαίμων
 δοίη τῶν αὐτῶν ἀντιτυχεῖν ἐπέων;

1329-1334 ADR.

IX

Ὅλβιος, ὅστις ἐρῶν γυμνάζεται, οἴκαδε <δ> ἐλθὼν
 εὔδει σὺν καλῷ παιδὶ πανημέριος.

1335-1336 ADR.

X

Αἰαῖ, παιδὸς ἐρῶ ἀπαλόχροος, ὅς με φίλοισι
 πᾶσι μάλ' ἐκφαίνει κούκ ἐθέλοντος ἐμοῦ.
 Τλήσομαι οὐ κρύψας ἀκούσια πολλὰ βίαια·
 οὐ γὰρ ἐπ' αἰκελίῳ παιδὶ δαμείς ἐφάνην.

1341-1344 ADR.

VIII

Que lo que no me des y no te pida

Aún es para ti digno el ceder y para mí —queriéndote—
pedir no es vergonzoso: por mis antepasados te lo ruego,
considérame, niño, concédeme un favor, si tú las concesiones
de la nacida en Chipre, *la ornada de violetas*, has de alcan-
zar un día,
si has de ir, indigente, en pos de otro; que permita la diosa
que te encuentres de frente con tus propias palabras.

IX

Beatus ille

Feliz aquel que estando enamorado se adiestra en el gimnasio,
vuelve a casa y reposa todo el día con un joven hermoso.

X

En evidencia

Estoy enamorado de un joven de piel suave que
—no queriendo yo—
me pone en evidencia de cara a los amigos.
Soportaré atropellos no queridos sin siquiera guardarlos en
secreto:
no por un joven vil se me vio dominado.

XI

Πικρὸς καὶ γλυκύς ἐστι καὶ ἀρπαλέος καὶ ἀπηνής,
ὄφρα τέλειος ἔη, Κύρνε, νέοισιν ἔρως.

Ἦν μὲν γὰρ τελέση, γλυκὺ γίνεται· ἦν δὲ διώκων
μῆ τελέση, πάντων τοῦτ' ἀνιηρότατον.

1353-1357 ADR.

XII

Παιδὸς ἔρως καλὸς μὲν ἔχειν, καλὸς δ' ἀποθέσθαι·
πολλὸν δ' εὐρέσθαι ῥήτερον ἢ τελέσαι.

Μυρία δ' ἐξ αὐτοῦ κρέμαται κακά, μυρία δ' ἐσθλά·
ἀλλ' ἔν τοι τούτῳ καί τις ἔνεστι χάρις.

1369-1372 ADR.

XIII

Ὀλβιος ὅστις παιδὸς ἐρῶν οὐκ οἶδε θάλασσαν,
οὐδέ οἱ ἐν πόντῳ νύξ ἐπιούσα μέλει.

1375-1376 ADR.

XI

Relatividad

Dulce y amargo y cruel y codiciable
antes de consumarse, oh Cirno, es el deseo.
Si lo cumples, dulzura se te hace; si obstinándote en él
no llegas a cumplirlo, es la mayor de todas las torturas.

XII

Un cierto deleite

El amor por un chico es hermoso tenerlo, y es hermoso
declinarlo también; más fácil es hallarlo que llevarlo a buen fin.
Mil males penden de él, pero también mil bienes:
precisamente en esto hay un cierto deleite.

XIII

De espaldas al mar

Feliz aquel que, estando enamorado, del mar no sabe nada
ni le importa la noche que cae en alta mar.

SIMÓNIDES

I

οὐ γὰρ ἐλαφρὸν ἐσθλὸν ἔμμεναι·
ἢ γὰρ ἀέκοντά νιν βιάται
κέρ]δος ἀμάχητον ἢ δολοπλ[όκου
με]γασθενῆς οἴστρος Ἀφροδί[τας
ἐρ]ίθαλοί τε φιλονικίαι.

36 P.

III

τίς γὰρ ἀδονᾶς ἄτερ θνα-
τῶν βίος ποθεινὸς ἢ ποί-
α τυραννίς;
τᾶσδ' ἄτερ οὐδὲ θεῶν ζηλωτὸς αἰών.

79 P.

II

σχέτλιε παῖ δολομήδεος Ἀφροδίτας,
τὸν Ἄρην †δολομηχάνωι τέκεν

36 P.

SIMÓNIDES

I

El aguijón de Afrodita

—Que no es asunto leve ser un hombre de bien.
Incluso al que resiste lo fuerza la avaricia incombustible
o el aguijón fortísimo
de Afrodita que enreda con engaños
y el ímpetu que arrastra a las disputas.

II

Sin placer

Pues sin placer
¿qué vida de mortal, qué encumbramiento
resulta deseable?
Desprovista de aquél, no mueve a envidia
la eternidad siquiera de los dioses.

III

A Eros

Hijo cruel de Afrodita embaucadora,
al que engendró con Ares fraudulento.

I

χρῆν μὲν κατὰ καιρὸν ἐρώτων δρέπεσθαι,
 θυμέ, σὺν ἀλικίᾳ·
 τὰς δὲ Θεοξένου ἀκτῖνας πρὸς ὅσων
 μαρμαρυζοίσας δρακεῖς
 ὅς μὴ πόθῳ κυμαίνεται, ἐξ ἀδάμαντος ἢ σιδά-
 ρου κεχάλκευται μέλαιναν καρδίαν

ψυχρᾷ φλογί, πρὸς δ' Ἀφροδίτας ἀτιμα-
 σθεῖς ἐλικογλεφάρου
 ἢ περὶ χρήμασι μοχθίζει βιαίως
 ἢ γυναικείῳ θράσει
 ψυχὰν φορεῖται πᾶσαν ὁδὸν θεραπεύων. ἀλλ' ἐγὼ
 τᾷσδ' ἕκατι κηρὸς ὥς δαχθεῖς ἔλα

ἱρᾷν μελισσᾷν τάκομαι, εὖτ' ἂν ἴδω
 παίδων νεόγυιον ἐς ἥβαν· ἐν δ' ἄρα καὶ Τενέδῳ
 Πειθῷ τ' ἔναιεν καὶ Χάρϊς
 υἱὸν ... Ἀγησίλα.

PÍNDARO

I

Encomio a Teóxeno de Ténedos

Debe ser cosechada en su estación la fruta del amor,
alma: en la juventud.
Pero aquél que fijándose en los rayos fulgentes como gemas
del mirar de Teóxeno
no sucumbe a las olas del deseo, con acero o con hierro
el negro corazón tiene forjado

en una llama gélida, en desgracia caído ante Afrodita
la de vívidos párpados,
o bien por la riqueza ferozmente se afana
o audacia de mujer
le va arrastrando el alma, sumisa en toda ruta. En cambio yo
por el calor mordido, como cera

de sagradas abejas me derrito por causa de Afrodita
cuando pongo mis ojos en los cuerpos
frescos y adolescentes de los jóvenes: en Ténedos al hijo
de Agesilao han dado residencia
Persuasión y la Gracia.

II

εἴη καὶ ἐρᾶν καὶ ἔρωτι
χαρίζεσθαι κατὰ καιρόν·
μὴ πρεσβυτέραν ἀριθμοῦ
δίωκε, θυμέ, πρᾶξιν.

112 B.

III

χάριτάς τ' Ἀφροδισίων ἐρώτων,
ᾧφρα οὖν Χειμάρῳ <τε> μεθύω
Ἀγάθωνί τε βάλλω κότταβον.

113 B.

PRAXILA

I

ᾧΩ διὰ τῶν θυρίδων καλὸν ἐμβλέπουσα
παρθένα τὰν κεφαλὰν τὰ δ' ἄνερθε νύμφα.

754 P.

II

No rebases

Que amar y abandonarse en el amor
en su estación nos lleguen.
No sigas, corazón, una aventura
que rebase esa cuenta.

III

El cótabo

...y placeres de amores que vienen de Afrodita,
para emborracharme junto a Químaro
y en honor de Agatón echar un cótabo.

PRAXILA

I

Mujer en la ventana

—Oh, tú que miras con gracia por la ventana,
virgen por la cabeza y por debajo casada.

ESCOLIOS ÁTICOS ANÓNIMOS

I

εἴθε λύρα καλὴ γενοίμην ἐλεφαντίνη
καί με καλοὶ παῖδες φέροιεν Διονύσιον ἐς χορόν.

900 P.

II

εἶθ' ἄπυρον καλὸν γενοίμην μέγα χρυσίον
καί με καλὴ γυνὴ φοροίη καθαρὸν θεμένη νόον.

901 P.

III

σύν μοι πῖνε συνήβα συνέρα συστεφανηφόρει,
σύν μοι μαινομένωι μαίneo, σὺν σώφρονι σωφρόνει.

902 P.

ESCOLIOS ÁTICOS ANÓNIMOS

I

La lira de marfil

Ojalá que pudiera convertirme
en una hermosa lira de marfil
y unos chicos muy guapos me llevaran
al baile de Dioniso.

II

El cuenco de oro

Ojalá que pudiera convertirme
en un cuenco de oro no estrenado
y una hermosa mujer de mente limpia
me portara en sus brazos.

III

Camarada

—Bebe conmigo, pasa
tu juventud conmigo,
ama conmigo, ponte
conmigo las guirnaldas,
vuélvete loco cuando yo esté loco,
cuando yo sea sensato sé sensato.

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

POETAS DRAMÁTICOS DE LOS SIGLOS V Y IV

I

αἰδοῖ <γὰρ> ἀγναῖς παρθένοις γαμηλίων
λέκτρων ἀπείροις βλεμμάτων ῥέπει βολή.

νέας γυναικὸς οὔ με μὴ λάθη φλέγων
ὀφθαλμός, ἥτις ἀνδρὸς ἦ γεγευμένη·
ἔχω δὲ τούτων θυμὸν ἱππογνώμονα.

Las Arqueras 133-134 L-J.

II

μηρῶν τε τῶν σῶν εὐσεβῆς ὁμιλία
καὶ μήν, φιλῶ γάρ, ἀβδέλυκτ' ἐμοὶ τάδε.

Los Mirmidones 66-67 L-J.

ESQUILO

I

Hablan los ojos

Les entorna los ojos el pudor
a las jóvenes puras, inexpertas
en los lechos nupciales.

. . .

No se me ocultan, no, los ojos chispeantes
de una joven que acaba de gozar a un varón.
Tengo mi corazón experto en ese asunto.

II

Palabras de Aquiles

—No sentiste respeto por la gloria pura de los muslos,
oh tú ingratisimo ante mis copiosos besos.

. . .

Y eso —porque te quiero— no puedo aborrecerlo.

ἐρᾷ μὲν ἀγνὸς οὐρανὸς τρώσαι χθόνα,
 ἔρως δὲ γαῖαν λαμβάνει γάμου τυχεῖν·
 ὄμβρος δ' ἀπ' εὐνάεντος οὐρανοῦ πεσὼν
 ἔκυσε γαῖαν· ἡ δὲ τίκτεται βροτοῖς
 μῆλων τε βοσκᾶς καὶ βίον Δημήτριον·
 δειδρωῖτις ὥρα δ' ἐκ νοτίζοντος γάμου
 τέλειός ἐστι· τῶνδ' ἐγὼ παραίτιος.

Las Danaïdes 55 L-J.

Pasión de la tierra

Anhela el cielo sacro seducir a la tierra
 y a la tierra la invade una pasión de nupcias:
 una lluvia que fluye del cielo reclinado
 deja encinta a la tierra, que engendra, para el hombre,
 los prados pastoriles y el fruto de Deméter.
 La estación de los árboles por la húmeda cópula
 madura está. Y de todo yo soy la responsable.

EX LIBRIS IVAN

A
R
E
N
A
L

Ἔρωσ ἀνίκατε μάχαν,
 Ἔρωσ, ὃς ἐν κτήνεσι πίπτεις,
 ὃς ἐν μαλακαῖς παρειαῖς
 νεάνιδος ἐννυχεύεις,
 φοιτᾷς δ' ὑπερπόντιος ἔν τ'
 ἀγρονόμοις αὐλαῖς·
 καί σ' οὔτ' ἀθανάτων φύξιμος οὐδεὶς
 οὔθ' ἀμερίων σέ γ' ἀνθρώ-
 πων, ὁ δ' ἔχων μέμνηεν.
 σὺ καὶ δικαίων ἀδίκους
 φρένας παρασπᾷς ἐπὶ λῶβα·
 σὺ καὶ τόδε νεῖκος ἀνδρῶν
 ξύναιμον ἔχεις ταράξας·
 νικᾷ δ' ἐναργῆς βλεφάρων
 ἥμερος εὐλέκτρου
 νύμφας, τῶν μεγάλων πάρεδρος ἐν ἀρχαῖς
 θεσμῶν· ἄμαχος γὰρ ἐμπαί-
 ζει θεὸς Ἀδροδίτα.

Antígona 781-798 B.

SÓFOCLES

I

Triunfo de Eros

Eros incombustible en la batalla,
Eros, tú que te arrojas contra las fortunas
y en las mejillas tiernas de una joven
pasas toda la noche;
por el mar vas y vienes
y por los patios de los campesinos:
nadie es tu fugitivo, ni el inmortal ni el hombre
que sólo un día dura. El que a ti te posee
por la locura queda poseído.
Tú arrastras a la ruina las almas ya sin juicio
de los antes juiciosos
e incluso esta discordia has provocado
entre varones de una misma sangre.
Pero triunfa el deseo que irradia de los ojos
de una novia de lecho deseable.
Eros que participas del origen
de las leyes sagradas: sin resistencia juega
la divina Afrodita...

ἐρᾶις - τί τοῦτο θαῦμα; - σὺν πολλοῖς βροτῶν·
 κᾷπειτ' ἔρωτος οὔνεκα ψυχὴν ὀλεῖς;
 οὐ τᾶρα λύει τοῖς ἐρώσι τῶν πέλας,
 ὅσοι τε μέλλουσ', εἰ θανεῖν αὐτοὺς χρεών.
 Κύπρις γὰρ οὐ φορητὸν ἦν πολλὴ ρύτῃ,
 ἦ τὸν μὲν εἴκονθ' ἡσυχῇ μετέρχεται,
 ὃν δ' ἂν περιεσσὸν καὶ φρονοῦνθ' εὕρηι μέγα,
 τοῦτον λαβοῦσα πῶς δοκεῖς καθύβριεν.
 φοιτᾷ δ' ἂν αἰθέρ', ἔστι δ' ἐν θαλασσίῳ
 κλύδωνι Κύπρις, πάντα δ' ἐκ ταύτης ἔφυ·
 ἥδ' ἐστὶν ἡ σπείρουσα καὶ διδοῦς ἔρον,
 οὗ πάντες ἐσμὲν οἱ κατὰ χθόν' ἔκγονοι.
 ὅσοι μὲν οὖν γραφάς τε τῶν παλαιτέρων
 ἔχουσιν αὐτοί τ' εἰς ἐν μούσαις ἀεὶ
 ἵσασι μὲν Ζεὺς ὥς ποτ' ἠράσθη γάμων
 Σεμέλης, ἵσασι δ' ὥς ἀνῆρπασέν ποτε
 ἡ καλλιφεγγὴς Κέφαλον εἰς θεοὺς ἔως
 ἔρωτος οὔνεκ'· ἀλλ' ὅμως ἐν οὐρανῷ
 ναίουσιν κού φεύγουσιν ἐκποδῶν θεοὺς,
 στέργουσι δ', οἶμαι, ξυμφορᾷ νικώμενοι.

EURÍPIDES

I

El orgullo de ser derrotados por Eros

Nodriz: —Amas. ¿Por qué te extrañas? ¡Como tantos humanos!
¿Vas a perder la vida por culpa de un amor?

Poca ventaja tienen los que aman —y todos los amantes del
futuro—

si se ven obligados a morir.

Cipris no es llevadera si avasalla con ímpetu:

al dócil con dulzura lo acompaña

mas al que encuentra altivo y orgulloso

a ése —créeme— lo atrapa y lo tortura.

Va y viene por el éter y está entre el oleaje

del mar: todo brotó de Cipris.

Ella es la sembradora, la que otorga el deseo
del que todos los seres somos hijos.

Cuantos guardan escritos de los antepasados

y éstos que están en trato continuo con las Musas

saben que antaño Zeus deseó el lecho

de Sémele, y saben que por culpa del amor

la Aurora de luz grata raptó a Céfalo

y lo acercó a los dioses: habitan en el cielo,

no se esconden de nadie; antes pienso que sienten

el orgullo de ser derrotados por Eros.

II

τόλμα δ' ἐρώσα· θεὸς ἐβουλήθη τάδε·
νοσοῦσα δ' εὖ πως τὴν νόσον καταστρέφου.

Hipólito 476-477 B

III

Ἔρωσ Ἔρωσ, ὃ κατ' ὁμμάτων
στάζεις πόθον, εἰσάγων γλυκεῖαν
ψυχᾷ χάριν οὐς ἐπιστρατεύσει,
μή μοι ποτὲ σὺν κακῷ φανείης
μηδ' ἄρρυθμος ἔλθοις.
οὔτε γὰρ πυρὸς οὔτ' ἄστρον ὑπέρτερον βέλος
οἶον τὸ τᾶς Ἀφροδίτας ἵησιν ἐκ χερῶν
Ἔρωσ ὃ Διὸς παῖς.

-

ἄλλως ἄλλως παρά τ' Ἀλφειῷ
Φοίβου τ' ἐπὶ Πυθίοις τεράμνοις
βούταν φόνον Ἑλλὰς αἶ' ἀέξει
Ἔρωτα δέ, τὸν τύραννον ἀνδρῶν,
τὸν τᾶς Ἀφροδίτας
φιλότατων θαλάμων κληιδούχον, οὐ σεβίζομεν,
πέρθοντα καὶ διὰ πάσας ἰέντα συμφορᾶς
θνατοὺς ὅταν ἔλθῃ.

Hipólito 525-544 B

II

La audacia de amar

Nodriz: —Tén la audacia de amar: es lo que quiere un dios.
Si te sientes enferma, somete a tu favor la enfermedad.

III

Tirano de los hombres

Eros, Eros, tú que de los ojos el deseo destilas
y goce dulce inoculas en el alma
de aquellos contra quienes combates,
no te aparezcas nunca con dolor
ni llegues hasta mí desmesurado.
Porque el dardo del fuego y de los astros
no tiene más poder que el de Afrodita, el que arrojan las manos
de Eros, hijo de Zeus.

Vana, muy vanamente, a orillas del Alfeo
y en las moradas píticas de Apolo
la sangre de las víctimas nutre la tierra griega.
Pero a Eros, tirano de los hombres, el dueño de las llaves
de las gratas alcobas de Afrodita,
no solemos honrarlo: a él, que cuando llega,
aniquila y empuja a los mortales
por el centro de todas las desgracias.

IV

ὦ τλήμων ἐγώ,
ὥς πολλά, Κύπρι, σῶν κακῶν μεμνήσομαι.

Hipólito 1460-1461 B

V

Ἔρωτα δ' ὅστις μὴ θεὸν κρίνει μέγαν,
καὶ τῶν ἀπάντων δαιμόνων ὑπέρτατον,
ἢ σκαιός ἐστιν, ἢ καλῶν ἄπειρος ὢν
οὐκ οἶδε τὸν μέγιστον ἀνθρώποις θεόν.

Fr. 269 N

VI

ἔρωτες ὑπὲρ μὲν ἄγαν
ἐλθόντες οὐκ εὐδοξίαν
οὐδ' ἀρετὰν παρέδωκαν
ἄνδράσιν· εἰ δ' ἄλλις ἔλθοι
Κύπρις, οὐκ ἄλλα θεὸς εὐχαρις οὕτως.
μήποτ', ὦ δέσποιν', ἐπ' ἐμοὶ χρυσέων τόξων ἐφείης
ἡμέρῳ κρίσας ἄφυκτον οἰστόν.

IV

Las maldades de Cipris

—Desdichado de mí,
cuánto me acordaré, Cipris, de tus maldades.

V

Inexperto en la belleza

Todo aquél que no juzgue fuerte a Eros
y omnipotente entre los otros dioses
necio es, o, inexperto en la belleza,
ignora al dios supremo de los hombres.

VI

Elogio de Cipris medida

Los amores, si llegan desmedidos,
ni virtud ni prestigio
proporcionan al hombre.
Pero si con medida arriba Cipris,
otra diosa tan llena de gracia no la hay.
De tus dorados arcos, jamás, Señora, arrojes
un dardo contra mí,
ungido de deseo, ineludible.

στέργοι δέ με σωφροσύνα,
δώρημα κάλλιστον θεῶν·
μηδέ ποτ' ἀμφιλόγους ὀρ-
γὰς ἀκόρεστά τε νεΐκη
θυμὸν ἐκπλήξασ' ἑτέροις ἐπὶ λέκτροις
προσβάλοι δεινὰ Κύπρις, ἀπιτολέμους δ' εὐνὰς σε-
βίζουσ'
ὀξύφρων κρίνοι λέχη γυναικῶν.

Medea 627-642 M

VII

λέγουσι δ' ὥς τις εἰσελήλυθε ξένος,
γόης ἐπωιδὸς Λυδίας ἀπὸ χθονός,
ξανθοῖσι βοστρύχοισιν εὐοσμῶν κόμην,
οἰνῶπας ὄσσοις χάριτας Ἀφροδίτης ἔχων,
ὅς ἡμέρας τε κεὺφρόνας συγγίγνεται
τελετὰς προτείνων εὐίου νεάνισιν.

Bacantes 233-238 D

VIII

Καὶ μὴν δοκῶ σφᾶς ἐν λόχμας ὄριθας ὥς
λέκτρων ἔχεσθαι φιλτάτοις ἐν ἔρκεσιν.

Bacantes 957-957 D

Que me venga a estimar la sensatez,
el don más apreciado de los dioses.
Y que nunca trastorne mis entrañas
con equívocas iras, ni con desavenencias
insaciables me arroje a extraños lechos,
aterradora, Cipris;
sino que venerando alcobas sosegadas
juzgue con lucidez los lechos de mujeres.

VII

El extranjero

Se cuenta que ha llegado un extranjero,
—un cantor de conjuros, un mago— desde Lidia
de melena rizada, bien perfumada y rubia,
sus ojos color vino con las gracias de Cipris.
Cuentan que con las jóvenes pasa noches y días
desplegando ante ellas sus misterios y gritos.

VIII

En redes anheladas

Pienso que ellas ahora entre las frondas
como pájaros hacen el amor en redes anheladas.

Μουσικὴν δ' ἄρα
 Ἔρως διδάσκει, κἄν ἄμουσος ᾖ τὸ πρῖν.

Estenebea 3 N

ARISTÓFANES

I

Χάος ἦν καὶ Νύξ Ἐρεβος τε μέλαν πρῶτον καὶ Τάρταρος
 εὐρύς,
 γῆ δ' οὐδ' ἀήρ οὐδ' οὐρανὸς ἦν· Ἐρέβους δ' ἐν ἀπείροσι
 κόλποις

τίκτει πρῶτιστον ὑπηνέμιον Νύξ ἢ μελανόπτερος ὦόν,
 ἐξ οὗ περιτελλομέναις ὥραις ἔβλασται Ἐρως ὁ ποθεινός,
 στίλβων νῶτον πτερύγοιν χρυσαῖν, εἰκῶς ἀνεμώκεσι δίναις.
 οὗτος δὲ Χάει ὑπερόεντι μιγείς νυχίῳ κατὰ Τάρταρον εὐρὺν
 ἐνεόττευσεν γένος ἡμέτερον, καὶ πρῶτον ἀνήγαγεν ἐς φῶς.
 πρότερον δ' οὐκ ἦν γένος ἀθανάτων, πρὶν Ἐρως ξυνέμει-
 ξεν ἅπαντα·

ξυμμιγνυμένων δ' ἐτέρων ἐτέροις γένητ' οὐρανὸς ὠκεανὸς τε
 καὶ γῆ πάντων τε θεῶν μακάρων γένος ἄφθιτον.

Las Ares 693-702 H-G.

Enseñanzas de Eros

Es cierto que las artes de las Musas
 Eros te las enseña
 por más que no hayas sido artista nunca.

ARISTÓFANES

I

El hijo de la Noche

Al principio existían el Caos y la Noche,
 el negro Erebo, el Tártaro espacioso;
 no existían la tierra, la atmósfera ni el cielo.
 En el seno infinito del Erebo la Noche de alas negras
 pone un huevo sin germen y, cumplidos los ciclos,
 nace adorable Eros, con dos alas de oro brillándole en la espalda
 igual a un torbellino de viento huracanado.
 Y en el Tártaro inmenso, Eros unido al Caos de alas tenebrosas
 engendró nuestra raza y la sacó a la luz.
 No existía el linaje de los dioses
 hasta que Eros mezcló los elementos
 y unidos entre sí surgió el océano,
 surgió el cielo y la tierra y la estirpe indestructible
 de los dioses felices.

MENANDRO

I

εἴτ' οὐ μέγιστός ἐστι τῶν θεῶν Ἔρως
καὶ τιμιώτατός γε τῶν πάντων πολὺ;
οὐδεὶς γὰρ οὕτως ἐστὶ φειδωλὸς σφόδρα
ἄνθρωπος οὐδ' οὕτως ἀκριβὴς τοὺς τρόπους,
ὅς οὐχὶ τούτῳ μερίδα τῷ θεῷ νέμει
τῆς οὐσίας· ὅσοις μὲν οὖν πράως ἔχει,
νέοις ἔτ' οὔσι τοῦτο προστάττει ποεῖν·
οἱ δ' εἰς τὸ γῆρας ἀναβολὰς ποιούμενοι,
οὔτοι προσαποτίνουσι τοῦ χρόνου τόκους.

235 K.

MENANDRO

I

Los impuestos de Eros

¿No es Eros el más grande de los dioses
y el que más se venera por encima de todos?
Pues nadie llega a ser tan ahorrativo
y tan estricto con sus sentimientos
que no tribute al dios con parte de su vida.
Para unos es benévolo,
les obliga a pagar cuando son jóvenes;
los que hasta la vejez aplazan el impuesto
esos aparte abonan réditos de la edad.

QUEREMÓN

I

Ἐκειτο δ' ἥ μὲν λευκὸν εἰς σεληνόφως
φαίνουσα μαστὸν λελυμένης ἐπωμίδος,
τῆς δ' αὖ χορεῖα λαγόνα τὴν ἀριστερὰν
ἔλυσε· γυμνὴ δ' αἰθέρος θεάμασιν
ζῶσαν γραφὴν ἔφαινε, χρῶμα δ' ὄμμασιν
λευκὸν μελαίνης ἔργον ἀντηύγει σκιᾶς.
ἄλλη δ' ἐγύμνου καλλίχειρας ὠλένας,
ἄλλης προσαμπέχουσα θῆλυν αὐχένα.
ἥ δὲ ῥαγέντων χλανιδίων ὑπὸ πτυχαῖς
ἔφαινε μηρόν, κάξεπεσφραγίζετο
ῶρας γελώσης χωρὶς ἐλπίδων ἔρως.
ὑπνωμέναι δ' ἔπιπτον ἐλενίων ἔπι,
ἴων τε μελανόφυλλα συγκλῶσαι πτερὰ
κρόκον θ', ὅς ἡλιῶδες εἰς ὑφάσματα
πέπλων σκιᾶς εἶδωλον ἐξωμόργνυτο,
λειμῶσι μαλακοῖς ἐξέτεινον αὐχένας.

Los Durmientes 14 N.

QUEREMÓN

I

Las durmientes

Una estaba tendida y a la luz de la luna,
suelto el broche del hombro, mostraba un pecho blanco;
a otra desató el costado izquierdo
la danza impetuosa y desnuda enseñaba
a la visión del cielo un cuadro vívido;
lo blanco de la piel contrasta luminoso
con las negras labores de la sombra.
Una, que ha desnudado los brazos tan hermosos,
al cuello de otra joven se abrazaba.
Y otra bajo los pliegues rasgados de su túnica
dejaba ver un muslo, y desesperanzado
el deseo marcaba con su sello la hora jovial.
Les hacía caer la somnolencia sobre los calamentos
y les quiebran las alas negras a las violetas
y al azafrán, que imprime en el tejido de los peplos
su silueta de sol, y sobre prados tiernos
sus cuellos reclinaron.

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

POETAS HELENÍSTICOS

I

Ἔρωτα, παύει λιμός, εἰ δὲ μή, χρόνος·
 ἐὰν δὲ τούτοις μὴ δύνῃ χρῆσθαι, βρόχος.

368 L-J.

APOLONIO DE RODAS

I

Πυκνὰ δὲ οἱ κραδίῃ στηθέων ἔντοσθεν ἔθλιεν,
 ἡελίου ὥς τίς τε δόμοις ἐνιπάλλεται αἵγλη
 ὕδατος ἐξανιοῦσα, τὸ δὴ νέον ἢ λέβητι
 ἢ ἐπὶ γαυλῶ κέχυται· ἢ δ' ἔνθα καὶ ἔνθα
 ὠκείῃ στροφάλιγγι τινάσσεται αἰσσοῦσα·
 ὥς δὲ καὶ ἐν στηθεσσι κέαρ ἐλελίζετο κούρης.
 δάκρυ δ' ἀπ' ὀφθαλμῶν ἐλέω ῥέεν· ἔνδοθι δ' αἰεὶ
 τεῖρ' ὀδύνῃ σμύχουσα διὰ χροός, ἀμφί τ' ἀραιὰς
 ἵνας καὶ κεφαλῆς ὑπὸ νείατον ἰνίον ἄχρις,
 ἔνθ' ἀλεγεινότατον δύνει ἄχος, ὁππότε' ἀνίας
 ἀκάματοι πραπίδεςσιν ἐνισκίμψωσιν Ἔρωτες.

Arg. III, 755-766 S.

CRATES

I

La solución

A la pasión el hambre la liquida; si no, el tiempo.
Pero si estos te fallan, una cuerda.

APOLONIO DE RODAS

I

El corazón de Medea

El corazón danzaba frenético en su pecho
lo mismo que el reflejo del sol salta en la casa
cuando escapa del agua que está recién vertida
en cántaro o caldero, y aquí y allá el fulgor
en veloz torbellino tiembla y vibra.
Así dentro del pecho el corazón
le temblaba a la joven; el llanto le corría
de los ojos, por lástima, y por dentro, sin pausa,
la agota un sufrimiento que le quema la carne,
que rodea los nervios delicados y penetra hasta el fondo de la nuca,
allí donde el dolor se hunde más hiriente
siempre que, infatigables, los Amores
clavan en las entrañas su tormento.

αὐτὰρ ὅγ' οὐ μετὰ δηρὸν ἐελδομένη ἐφαάνθη.
 ὑψόσ' ἀναθρόσκων ἄτε Σείριος Ὠκεανοῖο,
 ὃς δὴ τοι καλὸς μὲν ἀρίζηλός τ' ἐσιδέσθαι
 ἀντέλλει, μήλοισι δ' ἐν ἄσπετον ἦκεν οἰζύν·
 ὥς ἄρα τῇ καλὸς μὲν ἐπήλυθεν εἰσοράσθαι
 Αἰσονίδης, κάματον δὲ δυσίμερον ὦρσε φανθείς.
 ἐκ δ' ἄρα οἱ κραδίη στηθέων πέσεν, ὄμματα δ' αὖτως
 ἤχλυσαν· θερμὸν δὲ παρηίδας εἶλεν ἔρευθος.
 γούνατα δ' οὔδ' ὀπίσω οὔτε προπάροιθεν ἀεῖραι
 ἔσθενεν, ἀλλ' ὑπένερθε πάγῃ πόδας. αἱ δ' ἄρα τείως
 ἀμφίπολοι μάλα πᾶσαι ἀπὸ σφείων ἐλίσσθεν.
 τῷ δ' ἄνεω καὶ ἄναυδοι ἐφέστασαν ἀλλήλοισιν,
 ἦ δρυσίν, ἦ μακρῇσιν ἐειδόμενοι ἐλάτῃσιν,
 αἵτε παρᾶσσον ἔκηλοι ἐν οὔρεσιν ἐρρίζωνται,
 νηνεμίη· μετὰ δ' αὖτις ὑπὸ ῥιπῆς ἀνέμοιο
 κινύμεναι ὁμάδησαν ἀπείριτον· ὥς ἄρα τώγε
 μέλλον ἄλῃς φθέγξασθαι ὑπὸ πνοιῇσιν Ἑρωτος.

Arg. III, 965-972 S.

Jasón

Ante ella, anhelante, se mostró sin tardanza
lo mismo que se eleva del Océano Sirio
—el astro que clarísimo y bello ante los ojos
surge, mas al ganado trae inmensa miseria.
Así llegó ante ella —era hermoso mirarlo—
el vástago de Esón, y provocó el dolor del cruel deseo.
El corazón del pecho se le fue, sus ojos se nublaron,
sus mejillas tiñó un rubor caliente,
ni hacia atrás ni adelante las rodillas
podía levantar: sus pies están clavados.
En tanto las criadas se retiraban todas.
Quedaron frente a frente los dos, mudos, callados,
semejantes a encinas o a los altos abetos
que en los montes con calma despliegan sus raíces
serenos, y agitados de pronto por la furia del viento
resuenan con fragor inacabable: de igual modo los dos
iban a hablar muy largo bajo el soplo de Eros...

Πᾶ μοι ταῖ δάφναι; φέρε, Θεστυλί. πᾶ δὲ τὰ φίλτρα;
 στέψον τὰν κελέβαν φοινικέω οἶδς ἄώτῳ,
 ὥς τὸ ἐμὸν βαρὺν εὖντα φίλον καταδήσομαι ἄνδρα,
 ὅς μοι δωδεκαταῖος ἀφ' ᾧ τάλας οὐδὲ ποθίκει,
 οὐδ' ἔγνω πότερον τεθνάκαμες ἢ ζοοὶ εἰμές,
 οὐδὲ θύρας ἄραξεν ἀνάρσιος· ἦ ρά οἱ ἀλλᾶ
 ὦχετ' ἐχῶν ὅ τ' Ἔρωσ ταχινὰς φρένας ἅ τ' Ἀφροδίτα.
 βάσεῦμαι ποτὶ τὰν Τιμαγήτοιο παλαίστραν
 αὔριον ὥς νιν ἴδω, καὶ μέμψομαι οἷά με ποιεῖ.
 νῦν δέ νιν ἐκ θυέων καταδήσομαι. ἀλλὰ, Σελάνα,
 φαῖνε καλόν· τὴν γὰρ ποταείσομαι ἄσυχᾶ, δαῖμον,
 τᾷ χθονίᾳ θ' Ἐκάτᾳ, τὰν καὶ σκύλακες τρομέοντι
 ἐρχομέναν νεκύων ἀνά τ' ἡρία καὶ μέλαν αἶμα.
 χαῖρ', Ἐκάτα δασπλῆτι, καὶ ἐς τέλος ἄμμιν ὀπάδει,
 φάρμακα ταῦτ' ἔρδουσα χερεῖονα μήτε τι Κίρκας
 μήτε τι Μηδείας μήτε ξανθᾶς Περιμήδας.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἄλφιτά τοι πρᾶτον πυρὶ τάκεται. ἀλλ' ἐπίπασσε,
 Θεστυλί. δειλαία, πᾶ τὰς φρένας ἐκπεπότασαι;

TEÓCRITO

I

La hechicera

—¿Dónde está mi laurel? Tráelo, Tétilis. ¿Dónde la pócima?
Ciñe la copa con un copo rojo como sangre
que así ataré a mi vera a aquel amigo ingrato.
Desde hace doce días ni se acerca el malvado,
ni sabe si hemos muerto o si vivimos,
ni golpea las puertas indiscreto. Seguro que a otra parte
lo han llevado con mente muy liviana o Eros o Afrodita.
Iré a verlo mañana a la palestra
de Timageto, y le he de reprochar lo que me hace.
Mas hoy lo ataré a mí con sahumeros.
Luna, bríllame bien: a ti te cantaré pausadamente, diosa, tam-
bién a Hécate
la subterránea, que cuando va entre tumbas de difuntos
y entre la negra sangre hasta a los perros
hace temblar. Yo te saludo, Hécate terrible, asísteme hasta el fin,
que preparo estas pócimas no peor ni que Circe
ni que Medea o que la rubia Perimeda.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Primero se consume con el fuego la harina de cebada.

Espolvorea, Tétilis.

Miserable, ¿se te ha ido la cabeza? Repugnante mujer,

ἦ ῥά γέ θην, μυσάρᾳ, καὶ τὴν ἐπίχαρμα τέτυγμαι;
πάσσω ἅμα καὶ λέγε ταῦτα· «τὰ Δέλφιδος ὀστίᾳ πάσσω».
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

Δέλφιδος ἔμ' ἀνίασεν· ἐγὼ δ' ἐπὶ Δέλφιδι δάφναν
αἶθω· χῶς αὐτὰ λακεῖ μέγα καπυρίσσα
κῆξαπίνας ἄφθη κούδ' ἐσποδὸν εἵδομες αὐτᾶς,
οὔτω τοι καὶ Δέλφιδος ἐνὶ φλογὶ σᾶρκ' ἀμαθύνοι.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

νῦν θυσῶ τὰ πίτυρα. τὸ δ', Ἄρτεμι, καὶ τὸν ἐν Ἄϊδα
κινήσαις ἀδάμαντα καὶ εἴ τί περ ἀσφαλὲς ἄλλο-
Θεστυλί, ταὶ κύνες ἅμιν ἄνὰ πτόλιν ὠρύονται·
ἀ θεὸς ἐν τριόδοισι· τὸ χαλκέον ὡς τάχος ἄχει.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἠνίδε σιγῇ μὲν πόντος, σιγῶντι δ' ἀῆται·
ἀ δ' ἐμὰ οὐ σιγῇ στέρνων ἔντοσθεν ἀνία,
ἀλλ' ἐπὶ τήνῳ πᾶσα καταίθομαι ὅς με τάλαιναν
ἀντὶ γυναικὸς ἔθηκε κακὰν καὶ ἀπάρθενον ἦμεν.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ὥς τοῦτον τὸν κηρὸν ἐγὼ σὺν δαίμονι τάκω,
ὥς τάκοιθ' ὑπ' ἔρωτος ὁ Μύνδιος αὐτίκα Δέλφιδος.
χῶς δινεῖθ' ὅδε ῥόμβος ὁ χάλκεος ἐξ Ἀφροδίτας,

¿es que también se ha vuelto para ti mi desgracia una broma?
Espolvorea y canta al mismo tiempo: *Son los huesos de Delfis
lo que esparzo.*

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Delfis me dio tormento; ahora quemo yo laurel por Delfis.
Lo mismo que crepita al inflamarse
y se arrebat a al punto y ni ceniza nos queda del laurel
también así la carne se consume de Delfis entre llamas.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Ahora quemo el salvado. Pero tú, diosa Ártemis,
tú que puedes mover el acero del Hades y lo que haya más duro...
¡Téstilis, ya las perras nos aúllan por toda la ciudad!
La diosa está en los cruces de caminos: haz resonar el bronce
cuanto antes.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

He aquí que calla el mar y que los vientos callan.
No calla la tortura dentro de mis entrañas,
que toda me consumo por aquel que no me hizo su esposa
y me ha dejado pobre y desvirgada.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Así como derrito yo esta cera con ayuda divina,
así se funda Delfis el mindio de pasión.
Y lo mismo que gira por obra de Afrodita esta rueda de bronce,

ὥς τήνους δινοῖτο ποθ' ἀμετέραισι θύραισιν.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἐς τρὶς ἀποσιένδω καὶ τρὶς ἰάδε, πότνια, φωνῶ·
εἴτε γυνὰ τήνῳ παρακέκλιται εἴτε καὶ ἀνὴρ,
τόσσον ἔχοι λάθας ὅσσον ποκὰ Θησέα φαντὶ
ἐν Δία λασθῆμεν ἐυπλοκάμῳ Ἀριάδνας.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

ἵππομανὲς φυτόν ἐστι παρ' Ἀρκάσι, τῷ δ' ἔπι πᾶσαι
καὶ πῶλοι μαίνονται ἀν' ὥρεα καὶ θοαὶ ἵπποι·
ὥς καὶ Δέλφιν ἴδοιμι, καὶ ἐς τόδε δῶμα περάσαι
μαιομένῳ ἵκελος λιπαρᾶς ἔκτοσθε παλαίστρας.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

τοῦτ' ἀπὸ τᾶς χλαίνας τὸ κρᾶσπεδον ὤλεσε Δέλφισ,
ὡγὼ νῦν τίλλοισα κατ' ἀγρίῳ ἐν πυρὶ βάλλω.
αἰαῖ Ἦρωσ ἀνιარέ, τί μευ μέλαν ἐκ χροὸς αἶμα
ἐμφυὺς ὥς λιμνᾶτις ἅπαν ἐκ βδέλλα πέπωκας;

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τήνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

σαύραν τοι τρίψαισα κακὸν ποτὸν αὔριον οἶσῶ.
Θεστυλί, νῦν δὲ λαβοῖσα τὸ τὰ θρόνα ταῦθ' ὑπόμαξον
τᾶς τήνῳ φλιᾶς καθ' ὑπέρτερον ἅς ἔτι καὶ νύξ,
[ἐκ θυμῷ δέδεμαι· ὃ δέ μευ λόγον οὐδένα ποιεῖ]

así se vuelva aquél ante mis puertas.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Tres libaciones hago, Soberana, tres veces grito así:
Si una mujer o un hombre se acostara a su lado
tanto olvido le invada como el que hizo a Teseo
en la isla de Día olvidar a Ariadna de cabellera hermosa.

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Crece entre los arcadios cierta planta: con ella
enloquecen los potros y las veloces yeguas en los montes.
Así viera yo a Delfis entrar en esta casa
como un loco dejando la aceitosa palestra .

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Delfis perdió esta orla de su manto,
hilo tras hilo yo la arrojo al voraz fuego.
Ay, doloroso Amor, ¿por qué te has adherido como una sanguijuela
para apurarme toda la sangre de mi cuerpo?

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Machacaré un lagarto y te daré mañana un mal brebaje.
Amasa ahora estas hierbas, Téstilis, a escondidas
bajo el umbral de aquél, que aún es de noche,
y pronuncia entre dientes: *Son los huesos de Delfis lo que amaso.*

καὶ λέγ' ἐπιτρύζοισα «τὰ Δέλφιδος ὅστιά μάσσω».

ἱυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.

Νῦν δὲ μῶνα ἐοῖσα πόθεν τὸν ἔρωτα δακρύσω;
ἐκ τίνος ἄρξωμαι; τίς μοι κακὸν ἄγαγε τοῦτο;
ἦνθ' ἅ τωβούλοιο καναφόρος ἄμμιν Ἀναξὼ
ἄλσος ἐς Ἀρτέμιδος, τᾷ δὲ τόκα πολλὰ μὲν ἄλλα
θηρία πομπεύεσκε περισταδόν, ἐν δὲ λέαινα.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

καί μ' ἅ Θευμαρίδα Θραῖσσα τροφός, ἅ μακαρῖτις,
ἀγχίθυρος ναίοισα κατεύξατο καὶ λιτάνευσε
τὰν πομπὰν θάσασθαι· ἐγὼ δέ οἱ ἅ μεγάλοιτος
ὠμάρτευν βύσσοιο καλὸν σύροισα χιτῶνα
κάμφιστειλαμένα τὰν ξυστίδα τὰν Κλεαρίστας.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

ἤδη δ' εὔσα μέσαν κατ' ἀμαξιτόν, ἧ τὰ Λύκωνος,
εἶδον Δέλφιν ὁμοῦ τε καὶ Εὐδάμιππον ἰόντας·
τοῖς δ' ἦς ξανθοτέρα μὲν ἐλιχρύσοιο γενειάς
στήθεα δὲ στίλβοντα πολὺ πλεον ἢ τύ, Σελάνα,
ὥς ἀπὸ γυμνασίοιο καλὸν πόνον ἄρτι λιπόντων.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

χὼς ἴδον ὥς ἐμάνην, ὥς μοι πυρὶ θυμὸς ἰάφθη
δειλαίας, τὸ δὲ κάλλος ἐτάκετο. οὐκέτι πομπᾶς

A ese hombre mío, rueda, arrástralo a mi casa.

Ahora que estoy sola ¿por dónde empezaré a llorar mi amor?
¿De dónde arrancaré? ¿Quién me trajo este mal?
Fue Anaxó, la de Eubulo, con la cesta sagrada,
al bosque de Ártemis en donde, en procesión,
pasean muchas fieras —también una leona.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Y entonces la nodriza tracia de Teumareta
—vive puerta con puerta— me imploró suplicando
que fuéramos a ver la procesión. Y yo, la desgraciada,
la acompañé arrastrando mi precioso
manto de lino, envuelta en la finísima túnica de Clearista.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Y mediada la calle, a la altura de Licon,
a Delfis vi que andaba con Eudámipo.
Llevaban una barba más rubia que helicriso
y a él le brillaba el torso más de lo que tú brillas,
como recién dejadas las hermosas labores del gimnasio.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Fue verlo y caer loca, lastimarse mi alma con el fuego,
ajarse mi belleza. No volví a percatarme

τήνας ἐφρασάμαν, οὐδ' ὥς πάλιν οἴκαδ' ἀπῆνθον
ἔγνω, ἀλλὰ μέ τις καπυρὰ νόσος ἐξεσάλαξεν
κείμεν δ' ἐν κλιντῆρι δέκ' ἄματα καὶ δέκα νύκτας.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

καί μευ χρώς μὲν ὁμοῖος ἐγίνετο πολλάκι θάψω,
ἔρρευν δ' ἐκ κεφαλᾶς πᾶσαι τρίχες, αὐτὰ δὲ λοιπὰ
ὅστί' ἔτ' ἦς καὶ δέρμα. καὶ ἐς τίνος οὐκ ἐπέρασα
ἢ ποίας ἔλιπον γραίας δόμον ἅτις ἐπᾶδεν;
ἀλλ' ἦς οὐδὲν ἐλαφρόν, ὁ δὲ χρόνος ἄνυτο φεύγων.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

χοῦτω τᾷ δῶλα τὸν ἀλαθέα μῦθον ἔλεξα·

«εἰ δ' ἄγε, Θεστυλί, μοι χαλεπᾶς νόσω εὐρέ τι μᾶχος.
πᾶσαν ἔχει με τάλαιναν ὁ Μύνδιος· ἀλλὰ μολοῖσα
τήρησον ποτὶ τὰν Τιμαγῆτοιο παλαίστραν·
τηνεὶ γὰρ φοιτῇ, τηνεὶ δέ οἱ ἀδὺ καθήσθαι.

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

κῆπεί κά νιν ἐόντα μάθης μόνον, ἄσυχά νεῦσον,
κεῖφ' ὅτι «Σιμαίθα τυ καλεῖ», καὶ ὑφαγέο τεῖδε'.
ὥς ἐφάμαν· ἃ δ' ἦνθε καὶ ἄγαγε τὸν λιπαρόχρων
εἰς ἐμὰ δώματα Δέλφιν· ἐγὼ δέ νιν ὥς ἐνόησα
ἄρτι θύρας ὑπὲρ οὐδὸν ἀμειβόμενον ποδὶ κούφω-

φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα-

πᾶσα μὲ ἐψύχθην χιόνος πλέον, ἐκ δὲ μετώπῳ

de aquella procesión, ni sé como volví después a casa.
Contra mí una dolencia extenuadora arremetió, y en cama
postrada estuve diez días y noches.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

La piel se me volvía semejante a la flor amarilla de la tapsia,
caían los cabellos y el resto no era más
que la piel y los huesos. ¿A quién no visité?
¿Por qué casa de vieja curandera pasé de largo yo?
No era asunto liviano y el tiempo transcurría fugitivo.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Y así llegué a contarle mi verdad a la esclava:
—Vamos, T'éstilis, búscale algún remedio a este morbo tan duro.
Me tiene dominada —por mi mal— el de Mindio. Pero vete a espiar
cerca de la palestra de Timágeto.
Por allí suele andar, le agrada allí sentarse.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Cuando lo sepas solo, hazle una leve seña.
Di: Te invita Simeta, y guíalo hasta aquí.
Esto fue cuanto dije. Ella marchó y me trajo hasta mi casa
a Delfis con su piel resplandeciente; sólo con verlo, al punto,
cruzar con pie ligero el quicio de la puerta

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

me quedé más helada que la nieve, de la frente un sudor

ἰδρῶς μεν κοχύδεσκεν ἴσον νοτίαισιν ἐέρσαις,
οὐδέ τι φωνῆσαι δυνάμαν, οὐδ' ὅσσον ἐν ὕπνῳ
κνυζεῦνται φωνεῦντα φίλαν ποτὶ ματέρα τέκνα·
ἀλλ' ἐπάγην δαγῦδι καλὸν χρῶα πάντοθεν ἴσα.

φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάννα.

καί μ' ἐσιδὼν ὤστοργος ἐπὶ χθονὸς ὄμματα πάξας
ἕζετ' ἐπὶ κλιντῆρι καὶ ἐζόμενος φάτο μῦθον·

«ἦ ῥά με, Σιμαίθα, τόσον ἔφθασας, ὅσσον ἐγὼ θην
πρᾶν ποκα τὸν χαρίεντα τράχων ἔφθασσα Φιλῖνον,
ἐς τὸ τεδὸν καλέσασα τόδε στέγος ἢ μὲ παρῆμεν.

φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάννα.

ἦνθον γάρ κεν ἐγώ, ναὶ τὸν γλυκῦν ἦνθον Ἑρωτα,
ἦ τρίτος, ἢ τέταρτος ἐὼν φίλος αὐτίκα νυκτός,
μᾶλα μὲν ἐν κόλποισι Διωνύσοιο φυλάσσων,
κρατὶ δ' ἔχων λεύκαν, Ἡρακλέος ἱερὸν ἔρνος,
πάντοθι πορφυρέαισι περὶ ζώστραισιν ἐλικτάν.

φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάννα.

καί κ', εἰ μὲν μ' ἐδέχεσθε, τάδ' ἦς φίλα (καὶ γὰρ ἐλαφρός
καὶ καλὸς πάντεσσι μετ' αἰθείοισι καλεῖμαι),
εὐδὸν τ' εἴ κε μόνον τὸ καλὸν στόμα τεῦς ἐφίλησα·
εἰ δ' ἄλλα μ' ὠθεῖτε καὶ ἅ θύρα εἴχετο μοχλῶ,
πάντως κα πελέκεις καὶ λαμπάδες ἦνθον ἐφ' ὑμέας.

φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάννα.

brotaba como un húmedo rocío,
no acerté a articular una palabra, siquiera el balbuceo
que entre sueños dirigen los niños a sus madres,
mi cuerpo hermoso rígido quedó, como un muñeco.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Al verme el despiadado, en el suelo clavando la mirada,
vino a sentarse encima de la cama y dijo estas palabras:
—Te me has adelantado, Simeta, al invitarme
bajo tu techo, de la misma forma que yo al ágil Filino
adelanté hace poco en las carreras.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Hubiera yo venido, sí, y hubiera así venido el dulce amor,
con un grupo de dos o tres amigos, al hacerse de noche,
guardando en el regazo manzanas de Dioniso
y con álamo blanco en la cabeza —planta sacra de Heracles—
entrelazado todo con purpúreas cintas.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Y entonces, si me hubieras acogido, sería un puro goce
—se dice entre los jóvenes que soy esbelto y guapo—
Bien dormiría sólo con besar una vez tu boca hermosa.
De haberme rechazado, si la puerta tuviera cerrado su cerrojo,
habríamos marchado contra ella con hachas y con teas.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

νῦν δὲ χάριν μὲν ἔφαν τᾷ Κύπριδι πρᾶτον ὀφείλειν,
καὶ μετὰ τὰν Κύπριν τί με δευτέρα ἐκ πυρὸς εἴλευ,
ὦ γύναι, ἐσκαλέσαισα τεδὸν ποτὶ τοῦτο μέλαθρον
αὕτως ἡμίφλεκτον· Ἔρωσ δ' ἄρα καὶ Λιπαραιῷ
πολλάκις Ἀφάιστοιο σέλας φλογερώτερον αἶθει·

φράζεό μεν τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.

σὺν δὲ κακαῖς μανίαις καὶ παρθένον ἐκ θαλάμοιο
καὶ νύμφαν ἐφόβησ' ἔτι δέμνια θερμὰ λιποῖσαν
ἀνέρος». ὣς ὁ μὲν εἶπεν· ἐγὼ δέ νιν ἅ ταχυπειθής
χειρὸς ἐφαψαμένα μαλακῶν ἔκλιν' ἐπὶ λέκτρων·
καὶ παχὺ χρῶς ἐπὶ χρωτὶ πεπαίνεται, καὶ τὰ πρόσωπα
θερμότερ' ἦς ἢ πρόσθε, καὶ ἐψιθυρίσδομες ἀδύ.
ὥς καὶ τοι μὴ μακρὰ φίλα θρυλέοιμι Σελάνα,
ἐπράχθη τὰ μέγιστα καὶ ἐς πόθον ἦνθομες ἄμφω.
κοῦτε τι τῆνος ἐμὴν ἀπεμέμψατο μέσφα το γ' ἐχθές,
οὔτ' ἐγὼ αὖ τήνω. ἀλλ' ἦνθέ μοι ἅ τε Φιλίστας
μάτηρ τᾶς ἀμᾶς αὐλητρίδος ἅ τε Μελιξοῦς
σάμερον, ἀνίκα πέρ τε ποτ' ὠρανὸν ἔτραχον ἵπποι
Ἀῶ τὰν ῥοδόεσσαν ἀπ' ὠκεανοῖο φέροισαι,
κεῖπέ μοι ἄλλα τε πολλὰ καὶ ὥς ἄρα Δέλφισ ἔραται.
κεῖτε νιν αὖτε γυναικὸς ἔχει πόθος εἴτε καὶ ἀνδρός,
οὐκ ἔφατ' ἀτρεκές ἴδμεν, ἀτὰρ τόσον· αἰὲν Ἐρωτος
ἀκράτῳ ἐπεχεῖτο καὶ ἐς τέλος ὥχετο φεύγων,
καὶ φάτο οἱ στεφάνοισι τὰ δώματα τῆνα πυκαξεῖν.
ταῦτά μοι ἅ ξεῖνα μυθήσατο, ἔστι δ' ἀλαθής.
ἦ γάρ μοι καὶ τρὶς καὶ τετράκις ἄλλοκ' ἐφοίτη,
καὶ παρ' ἐμὴν ἐτίθει τὰν Δωρίδα πολλάκις ὄλπαν·
νῦν δέ τε δωδεκαταῖος ἀφ' ὧτέ νιν οὐδὲ ποτεῖδον.
ἦ ῥ' οὐκ ἄλλο τι τερπνὸν ἔχει, ἅμῶν δὲ λέλασται;

Ahora debo un favor primero a Cipris.
Luego de Cipris tú me sacas de un incendio,
mujer, con invitarme a entrar en esta casa
medio abrasado ya. Eros enciende a veces
un fuego más intenso que el de Hefesto de Lípari.

Explica, regia Luna, mi amor de dónde vino.

Con delirios funestos de su alcoba a una virgen
hace huir y a una recién casada de la cama
tibia aún del esposo. Eso decía, y yo, pronta a creerlo,
lo tomé de la mano y lo hice reclinar sobre mi lecho.
Y muy pronto una piel se fundía en la otra, nuestros rostros
estaban más calientes, jadeábamos llenos de placer.
Y para no alargar la historia con detalles, querida Luna,
se llegó hasta el final y saciamos los dos nuestro deseo.
Ningún reproche vino de él a mí o de mí a él
hasta el día de ayer. Pero hoy me ha visitado
la madre de Meliso y de Filista —que es la flautista nuestra—
justo cuando corrían al cielo los caballos
que sacan a la Aurora rosada del Océano.
Me dijo entre otras cosas que anda Delfis sin duda
enamorado: si a una mujer o a un hombre deseaba,
eso no me lo supo precisar, pero que siempre
brindaba por Amor con vino puro y al final se escapaba
y decía que iba a colgar en su casa unas coronas.
Esto es lo que ha contado mi visita – y no es una farsante.
Antes venía tres y cuatro veces y a mi vera dejaba
eso que entre los dorios llaman *olpa*...
Doce días pasaron, ni siquiera lo he visto.
¿Goza ya otro placer, se ha olvidado de mí?

νῦν μὲν τοῖς φίλτροις καταδήσομαι· αἱ δ' ἔτι κά με
λυπῇ, τὰν Ἀίδαο πύλαν, ναὶ Μοίρας, ἀραξεῖ·
τοῖά οἱ ἐν κίστῃ κακὰ φάρμακα φαμὶ φυλάσσειν,
Ἀσσυρίῳ, δέσποινα, παρὰ ξείνοιο μαθοῖσα.
ἀλλὰ τὸ μὲν χαίροισα ποτ' ὠκεανὸν τρέπε πῶλως,
πότνι'. ἐγὼ δ' οἰσῶ τὸν ἐμὸν πόθον ὥσπερ ὑπέστην.
χαῖρε, Σελανάϊα λιπαρόθρονε, χαίρετε δ' ἄλλοι
ἀστέρες, εὐκάλοιο κατ' ἄντυγα Νυκτὸς ὀπαδοί.

2 GOW

II

Οὐδὲν ποττὸν ἔρωτα πεφύκει φάρμακον ἄλλο,
Νικία, οὔτ' ἔγχριστον, ἐμὴν δοκεῖ, οὔτ' ἐπίπαστον,
ἧ ταὶ Πιερίδες· κοῦφον δέ τι τοῦτο καὶ ἀδύ
γίγνεται ἐπ' ἀνθρώποις, εὐρεῖν δ' οὐ ῥάδιόν ἐστι.
γινώσκειν δ' οἶμαί τυ καλῶς ἱατρὸν ἐόντα
καὶ ταῖς ἐννέα δὴ πεφιλημένον ἔξοχα Μοίσαις.
οὕτω γοῦν ῥάιστα δι᾿ ἃς ὁ Κύκλωψ ὁ παρ' ἀμῖν,
ῥαχῆος Πολύφαιος, ὅκ' ἤρατο τᾶς Γαλατείας,
ἄρτι γενειάσδων περὶ τὸ στόμα τῶς κροτάφως τε.
ἤρατο δ' οὐ μάλοις οὐδὲ ῥόδῳ οὐδὲ κικίννοις,
ἀλλ' ὀρθαῖς μαυρίαις, ἀγεῖτο δὲ πάντα πάρεργα.
πολλακι ταὶ ὅιες ποτὶ τῷ ὕλῳ αὐταὶ ἀπῆνθον
χλωρᾶς ἐκ βοτάνης· ὃ δὲ τὰν Γαλάτειαν ἀείδων
αὐτὸς ἐπ' αἰόνος κατετάκετο φυκιοέσσας
ἐξ ἀοῦς, ἔχθιστον ἔχων ὑποκάρδιον ἔλκος,
Κύπριδος ἐκ μεγάλας τό οἱ ἥπατι πᾶξε βέλεμνον.

Lo amarraré a mi lado con los filtros. Mas si me hace más daño,
a las puertas del Hades, por las Moiras, habrá de ir a arañar:
tan fuertes son las drogas que guardo en una caja,
Señora, y que aprendí de un extranjero asirio.
Pero tú, Soberana, dirige tus caballos al Océano.
Yo he de sobrellevar este deseo como lo vengo haciendo.
Adiós, Luna de trono reluciente, y adiós, estrellas todas,
compañeras del carro de la Noche pacífica.

II

El Cíclope

—Nicias, contra el amor no hay otra medicina
ni en ungüento ni en bálsamo
—creo— que las Piérides: liviano y dulce es
en los hombres su efecto, mas no resulta fácil encontrarlo.
Pero estimo que tú sí lo conoces —un médico excelente
y por las nueve Musas adorado—. Con este medio, leve
le fue el paso del tiempo a nuestro Cíclope,
al viejo Polifemo, cuando cayó en amor por Galatea
justo cuando la barba le apuntaba en las sienas...
No se quedaba en rosas su amor, ni en rizos o en manzanas:
era demencia pura, y secundario creía lo demás.
A menudo volvían las ovejas al redil ellas solas
desde los verdes prados, que aquel se consumía
cantando a Galatea en la orilla, entre algas,
desde el amanecer, con la llaga más cruel dentro del pecho,
el dardo que de Cipris poderosa se le hincó en las entrañas.

ἀλλὰ τὸ φάρμακον εὔρε, καθεζόμενος δ' ἐπὶ πέτρας
ύψηλᾶς ἐς πόντον ὀρῶν ἄειδε τοιαῦτα·
ὦ λευκὰ Γαλάτεια, τί τὸν φιλέοντ' ἀποβάλλῃ,
λευκοτέρα πακτᾶς ποτιδεῖν, ἀπαλωτέρα ἀρνός,
μόσχῳ γαυροτέρα, φιαρωτέρα ὄμφακος ὠμᾶς;
φοιτῆς δ' αὖθ' οὕτως ὄκκα γλυκὺς ὕπνος ἔχῃ με,
οἶχῃ δ' εὐθύς ἰοῖσ' ὄκκα γλυκὺς ὕπνος ἀνῆ με,
φεύγεις δ' ὥσπερ οἷς πολὺν λύκον ἀθρήσασα;

Λιγ.1-24 GOW.

Mas descubrió el calmante. Sentado en altas rocas
mirando al mar cantaba lo que sigue:

*Ay, blanca Galatea, ¿por qué rechazas a uno que te ama,
tú a mi vista más blanca que cuajada, más tierna que un
cordero,
más altiva que un toro y más jugosa que las uvas verdes?
¿Llegas en cuanto el dulce sueño me posee,
te vas en cuanto el dulce sueño me abandona
y huyes como la oveja que ve al lobo canoso...?*

I

Ἄ Κύπρις τὸν Ἑρωτα τὸν υἱέα μακρὸν ἐβώστρει·
 «ὅστις ἐνὶ τριόδοισι πλανώμενον εἶδεν Ἑρωτα,
 δραπετίδας ἐμός ἐστιν· ὁ μανύσας γέρας ἐξεῖ.
 μισθός τοι τὸ φίλημα τὸ Κύπριδος· ἦν δ' ἀγάγης νιν,
 οὐ γυμνὸν τὸ φίλημα, τὺ δ', ὦ ξένε, καὶ πλέον ἐξεῖς.
 ἔστι δ' ὁ παῖς περίσαμος· ἐν εἴκοσι πᾶσι μάθοις νιν.
 χρῶτα μὲν οὐ λευκὸς πυρὶ δ' εἵκελος· ὄμματα δ' αὐτῷ
 δριμύλα καὶ φλογόεντα· κακαὶ φρένες, ἀδὺ λάλημα·
 οὐ γὰρ ἴσον νοέει καὶ φθέγγεται· ὡς μέλι φωνά,
 ὡς δὲ χολὰ νόος ἐστίν· ἀνάμερος, ἡπεροπευτάς,
 οὐδὲν ἄλαθεύων, δόλιον βρέφος, ἄγρια παίσδων.
 εὐπλόκαμον τὸ κάρανον, ἔχει δ' ἰταμὸν τὸ μέτωπον.
 μικκύλα μὲν τήνῳ τὰ χερύδρια, μακρὰ δὲ βάλλει·
 βάλλει κεῖς Ἀχέροντα καὶ εἰς Αἴδεω βασίλεια.
 γυμνὸς ὅλος τό γε σῶμα, νόος δέ οἱ εὖ πεπύκασται,
 καὶ πτερόεις ὡς ὄρνις ἐφίπταται ἄλλον ἐπ' ἄλλῳ,
 ἀνέρας ἠδὲ γυναῖκας, ἐπὶ σπλάγχχνοις δὲ κάθηται.
 τόξον ἔχει μάλα βαιόν, ὑπὲρ τόξῳ δὲ βέλεμνον-
 τυτθὸν μὲ τὸ βέλεμνον, ἐς αἰθέρα δ' ἄχρι φορεῖται-
 καὶ χρύσειον περὶ νῶτα φαρέτριον, ἔνδοθι δ' ἐντὶ
 τοῖς πικροῖς κάλαμοι τοῖς πολλάκι κάμει τιτρώσκει.
 πάντα μὲν ἄγρια ταῦτα· πολὺ πλέον ἅ δαῖς αὐτῷ·
 βαιὰ λαμπὰς ἐοῖσα τὸν ἄλιον αὐτὸν ἀναίθει.
 ἦν τύγ' ἔλῃς τήνον, δήσας ἄγε μηδ' ἐλεήσης,

MOSCO

I

Eros fugitivo

Cipris a su hijo Eros en pregón voceaba:
—A quien a Eros vea vagando en las plazuelas
se hace saber que ha huido y que es mi esclavo.
Tendrá su recompensa el que denuncie:
el pago será el beso de Afrodita. Si además lo devuelves,
no sólo un beso a secas: obtendrás, forastero, algo añadido.
Es un chico notable. Lo reconocerías entre veinte.
Su piel no es blanca: es ígnea. Su mirada,
penetrante, encendida. Mala intención y labia deliciosa,
no te comenta aquello que cavila. Como miel es la voz
y como hiel la mente, engañador, bravío,
nunca sincero, pícara criatura de atroces diversiones.
Cabeza bien rizada e insolencia en el rostro.
Menudísimas manos, mas cuán lejos alcanzan:
llegan al Aqueronte y a los reinos de Hades.
Todo desnudo el cuerpo, la mente bien tapada,
alado como un ave revuela de uno a otro,
bien hombres o mujeres: en sus entrañas entra.
Tiene un arco minúsculo y una flecha en el arco
—parece diminuta, mas hasta el éter llega—
y una aljaba de oro en las espaldas, y allí, en el interior
esas amargas cañas con que me hiere a veces.
Cruel es este bagaje: mucho más lo es su antorcha,
una muy débil lumbre que al mismo sol inflama.

κῆν ποτίδης κλαίοντα, φυλάσσεο μή σε πλανάσῃ·
κῆν γελάῃ, τί νιν ἔλκε, καὶ ἦν ἐθέλῃ σε φιλήσαι,
φεῦγε· κακὸν τὸ φίλημα· τὰ χεῖλεα φάρμακον ἐντί.
ἦν δὲ λέγει, «λάβε ταῦτα· χαρίζομαι ὅσα μοι ὄπλα»,
μὴ τὸ θίγῃς πλάνα δῶρα, τὰ γὰρ πυρὶ πάντα βέβαιται.
[αἶ αἶ καὶ τὸ σίδαρον, ὃ τὸν πυρόεντα καθέξει.]

1 GOW

II

Ἀλφειὸς μετὰ Πῖσαν ἐπὴν κατὰ πόντον ὁδεύῃ,
ἔρχεται εἰς Ἀρέθουσαν ἄγων κοτινηφόρον ὕδωρ,
ἔδνα φέρων καλὰ φύλλα καὶ ἄνθεα καὶ κόνιν ἱράν,
καὶ βαθὺς ἐμβαίνει τοῖς κύμασι τὰν δὲ θάλασσαν
νέρθεν ὑποτροχάει, κοὺ μίγνυται ὕδασι νύδωρ,
ἀ δ' οὐκ οἶδε θάλασσα διερχομένω ποταμοῖο.
κῶρος δεινοθέτας κακομάχανος αἰνὰ διδάσκων
καὶ ποταμὸν διὰ φίλτρον Ἔρως ἐδίδαξε κολυμβῆν.

3 GOW

Si capturas a ése, tráelo bien atado y no te apiades,
y si lo ves llorar, cuida no te engatuse.
Si se ríe, tú arrástralo; si pretende besarte,
huye: su beso es tóxico; veneno son sus labios.
Y si te dice —Toma mis armas, quiero regalártelas—
no toques los regalos fraudulentos: en fuego están bañados.

II

En pos de Aretusa

Después de bañar Pisa el río Alfeo camina bajo el mar
y va en pos de Aretusa, arrastrando su agua nutritora de olivos;
como arras lleva flores, nobles hojas y polvo consagrado.
Profundo entre las olas se sumerge. A la mar
hondamente traspasa: no se mezcla su agua con las aguas,
la mar no se da cuenta de que un río la cruza.
Eros, el jovencito malévolo y perverso, el maestro temible,
con su hechizo ha enseñado a nadar incluso a un río.

«αἰαῖ τὰν Κυθήρειαν· ἀπώλετο καλὸς ᾽Αδωνις»·

Ἄχὼ δ' ἀντεβόασεν, «ἀπώλετο καλὸς ᾽Αδωνις».
 Κύπριδος αἶνὸν ἔρωτα τίς οὐκ ἔκλαυσεν ἄν αἰαῖ;
 ὥς ἶδεν, ὥς ἐνόησεν Ἀδώνιδος ἄσχετον ἔλκος,
 ὥς ἶδε φοῖνιον αἶμα μαραινομένῳ περὶ μηρῷ,
 πάχεας ἀμπετάσασα κινύρετο, «μεῖνον ᾽Αδωνι,
 δύσποτμε μεῖνον ᾽Αδωνι, πανύστατον ὥς σε κιχείω,
 ὥς σε περιπτύξω καὶ χεῖλεα χεῖλεσι μίξω.
 ἔγρεο τυτθόν, ᾽Αδωνι, τὸ δ' αὖ πύματόν με φίλησον,
 τοσσοῦτόν με φίλησον ὅσον ζῶει τὸ φίλημα,
 ἄχρῃς ἀποψύχης ἐς ἐμὸν στόμα, κεῖς ἐμὸν ἦπαρ
 πνεῦμα τεδὸν ρεύσῃ, τὸ δέ σευ γλυκὺ φίλτρον ἀμέλξω,
 ἐκ δὲ πίω τὸν ἔρωτα· φίλημα δὲ τοῦτο φυλάξω
 ὥς αὐτὸν τὸν ᾽Αδωνιν, ἐπεὶ σύ με, δύσμορε, φεύγεις.
 φεύγεις μακρόν, ᾽Αδωνι, καὶ ἔρχεαι εἰς Ἀχέροντα
 παρ στυγνὸν βασιλῆα καὶ ἄγριον· ἃ δὲ τάλαινα
 ζῶω καὶ θεὸς ἐμμι καὶ οὐ δύναμαί σε διώκειν.
 λάμβανε, Περσεφόνα, τὸν ἐμὸν πόσιν· ἐσσι γὰρ αὐτά
 πολλὸν ἐμεῦ κρέσσων, τὸ δὲ πᾶν καλὸν ἐς σέ καταρρεῖ.
 ἐμὲ δ' ἐγὼ πανάποτμος, ἔχω δ' ἀκόρεστον ἀνίαν,
 καὶ κλαίω τὸν ᾽Αδωνιν, ὃ μοι θάνε, καὶ σε φοβεῦμαι.
 θνάσκεις, ὦ τριπόθητε, πόθος δέ μοι ὥς ὄναρ ἔπτα,

BIÓN

I

Endecha por Adonis

—Ay, ay de Citerea: ha muerto el bello Adonis.

Y le contesta Eco: —Ha muerto el bello Adonis.

¿Y quién no lloraría el triste amor de Cipris?

Cuando lo vio, cuando sintió su herida incontenible,
cuando vio sangre oscura sobre el muslo rasgado,
rodeándolo en brazos sollozaba: —¡Quédate un poco, Adonis,
quédate, desdichado, que por última vez pueda tocarte,
que te abrace y que junte mis labios a tus labios!

Despierta un poco, Adonis, y bésame otra vez la última vez.

Bésame tanto tiempo como viva tu beso

hasta que expires dentro de mi boca: a mi entraña
venga a fluir tu aliento. Chuparé el dulce filtro de tus labios
y agotaré el amor. Pues este beso habré de conservarlo
como si retuviera al propio Adonis, cuando tú, infortunado,
huyas lejos, Adonis, y al Aqueronte marches
junto al monarca cruel y aborrecible. Yo, desgraciada, vivo,
diosa soy y no tengo poder para seguirte.

A mi esposo recíbelo, Perséfone: más poderosa eres
que yo, que a ti desciende la belleza suprema.

Soy la más desdichada. Mi tormento no tiene saciedad.

Pues lloro por Adonis —se me ha muerto— y me asusto.

Mueres tú, el que provoca más deseo: mi deseo ha volado
como un sueño.

χήρα δ' ἅ Κυθήρεια, κενοὶ δ' ἀνὰ δώματ' Ἑρωτες,
σοὶ δ' ἅμα κεστὸς ὄλωλε, τί γάρ, τολμηρέ, κυνάγεις;
καλὸς ἐὼν τί τοσοῦτον ἐμῆναο θηρὶ παλαίειν;»
ὦδ' ὀλοφύρατο Κύπρις· ἐπαιάζουσιν Ἑρωτες,
«αἰᾶϊ τὰν Κυθήρειαν· ἀπώλετο καλὸς Ἀδωνις»

1, 36-63 GOW

II

Μοῖσας Ἑρως καλέοι, Μοῖσαι τὸν Ἑρωτα φέροιεν.
μολπὰν ταῖ Μοῖσαι μοι ἀεὶ ποθέοντι διδοῖεν,
τὰν γλυκερὰν μολπὰν, τᾶς φάρμακον ἄδιον οὐδέν.

3 GOW

III

Ὀλβιοι <οῖ> φιλέοντες ἐπὴν ἴσον ἀντεράωνται.
ὄλβιος ἦν Θησεὺς τῷ Πειριθόῳ παρεόντος,
εἰ καὶ ἀμειλίκτοιο κατήλυθεν εἰς Ἀΐδαο·

Citerea, viuda y los Amores inválidos en casa:
contigo se ha perdido también mi cinturón. ¿Por qué tan arrogante
te marchaste de caza? ¿Por qué, siendo tan bello, te obstinaste
en luchar contra fieras...?

Así se quejó Cipris y por ella
lloraban los Amores:

—Ay, ay de Citerca: ha muerto el bello Adonis.

II

La medicina de las Musas

Que a las Musas llame Eros,
que las Musas a Eros traigan
y a mí — el amante sin tregua —
su canto ellas me regalen,
el canto grato: no existe
más dulce medicamento.

III

Bienaventuranza

Bienaventurados los que aman y son correspondidos.
Bienaventurado era Teseo al lado de Pirítoo
cuando bajaba incluso al Hades execrable.

ὄλβιος ἦν χαλεποῖσιν ἐν Ἀξείνοισιν Ὀρέστας
ὥνεκά οἱ ξυνὰς Πυλάδας ἄρητο κελεύθως·
ἦν μάκαρ Αἰακίδας ἐτάρω ζώνοντος Ἀχιλλεύς·
ὄλβιος ἦν θνάσκων ὃ οἱ οὐ μόρον αἰνὸν ἄμυνεν.

12 GOW

CALÍMACO

I

ἥμισύ μευ ψυχῆς ἔστι τὸ πνέον, ἥμισυ δ' οὐκ οἶδ'
εἵτ' Ἔρος εἵτ' Αἶδης ἥρπασε, πλὴν ἀφανές.
ἦ ῥά τιν' ἐς παίδων πάλιν ὥχετο; καὶ μὲν ἀπεῖπον
πολλάκι «τῇν δρῆσθιν μή νυ ἐέχεσθε, νέοι.»
Θεύτιμον δίφησον· ἐκέῖσε γὰρ ἡ λιθόλευστος
κείνη καὶ δύσερως οὐδ' ὅτι που στρέφεται.

AP XII, 73

II

ἔστι τι, ναὶ τὸν Πᾶνα, κεκρυμμένον, ἔστι τι ταύτη,
ναὶ μὰ Διώνυσον, πῦρ ὑπὸ τῇ σποδιῇ·
οὐ θαρσέω· μὴ δῆ με περίπλεκε· πολλάκι λήθει
τοῖχον ὑποτρύγων ἡσύχιος ποταμός.

Bienaventurado Orestes entre bárbaros
porque eligiera Pílates caminos compartidos.
Feliz Aquiles mientras vivió su compañero
y bienaventurado en el momento de la muerte
pues no salvó al amigo del destino espantoso.

CALÍMACO

I

La mitad de mi alma

La mitad de mi alma respira todavía; pero la otra mitad
si el Amor o la Muerte la han raptado, no sé: no me aparece.
¿Se habrá ido otra vez en busca de muchachos? A menudo
lo prohibí: —No recibáis, chicos, a esa fugitiva.
Pero busca a Teótimo. Porque ella, la perdida de amor,
—habrá que lapidarla— a su lado bien sé que se dirige.

II

Las brasas

Algo hay —sí, por Pan— allí oculto, algo queda
—que sí, por Dioniso— de fuego en la ceniza.
Pero no he de fiarme. No me embrolles: a veces, sin indicios,
un río en calma arruina una muralla.

τῷ καὶ νῦν δείδοικα, Μενέξενε, μή με παρεισδύς
οὗτος ἴοσειγαρνης† εἰς τὸν ἔρωτα βάλη.

AP XII, 139

III

ὥς ἀγαθᾶν Πολύφαμος ἀνεύρατο τὰν ἐπαιοιδάν
τῶραμένῳ· ναὶ Γᾶν, οὐκ ἀμαθὴς ὁ Κύκλωψ.
αἱ Μοῖσαι τὸν ἔρωτα κατισχναίνοντι, Φίλιππε·
ἦ πανακὲς πάντων φάρμακον ἂ σοφία.
τοῦτο, δοκέω, χά λιμὸς ἔχει μόνον ἐς τὰ πονηρά
τῶγαθόν· ἐκκόπτει τὰν φιλόπαιδα νόσον.
ἔσθ' ἀμῖν «χ' ακαστας† ἀφειδέα ποττὸν Ἑρωτα
τοῦτ' εἶπαι, «κείρευ τὰ πτερὰ, παιδάριον·
οὐδ' ὅσον ἀττάραγόν τυ δεδοίκαμες, αἱ γὰρ ἐπωδαί
οἱκοι τῷ χαλεπῷ τραύματος ἀμφότεραι.»

AP XII, 150

POSIDIPO

I

τὸν Μουσῶν τέττιγα Πόθος δήσας ἐπ' ἀκάνθαις
κοιμίζειν ἐθέλει πῦρ ὑπὸ πλευρὰ βαλὼν·
ἦ δὲ πρὶν ἐν βύβλοις πεπονημένη ἄλλ' ἀθερίζει
ψυχῇ, ἀνιηρῷ δαίμονι μεμφομένη.

AP XII, 98

Por eso tengo miedo de que, en secreto, ése
se deslice, Menéxeno, y a una pasión me arrastre.

III

Conjuros contra Eros

Qué buen encantamiento descubrió Polifemo
para el enamorado. Por la Tierra, que no era tonto el cíclope.
Las Musas, sí, Filipo, la pasión debilitan:
su técnica es la droga que todo lo remedia.
El hambre y el poema son la única terapia
—creo yo— para el mal: extirpa la dolencia
de querer a los chicos... Puedo decirle a Eros
muy tranquilo: —Niñato, córtate ya las alas.
Ni una pizca te temo porque tengo en mi casa
conjuros de dos clases para tus golpes crueles.

POSIDIPO

I

Poeta torturado

Al poeta —cigarra de las Musas— el desco lo quiere encadenado,
lo acuesta sobre espinas, una hoguera le enciende bajo el pecho.
Y el alma, cincelada de siempre entre los libros,
se disgusta y asquea, quejándose de un dios tan enojoso.

I

ἐχθαίρω τὸν Ἑρωτα· τί γὰρ βαρὺς οὐκ ἐπὶ θῆρας
 ὄρνυται, ἀλλ' ἐπ' ἐμὴν ἰοβολεῖ κραδίην;
 τί πλέον εἰ θεὸς ἄνδρα καταφλέγει, ἢ τί τὸ σεμνὸν
 δηώσας ἀπ' ἐμῆς ἄθλον ἔχει κεφαλῆς;

AP V, 10

II

ἡ κνήμη, Νίκανδρε, δασύνεται· ἀλλὰ φύλαξαι
 μή σε καὶ ἡ πυγὴ ταὐτὸ παθοῦσα λάθῃ
 καὶ γνώσῃ φιλέοντος ὄση σπάνις. ἀλλ' ἔτι καὶ νῦν
 τῆς ἀμετακλήτου φρόντισον ἡλικίης.

AP XII, 30

ALCEO DE MESENE

I

Caza menor

Aborrezco al Amor. ¿Por qué ese insoportable no acomete a
las fieras
en vez de disparar contra mi pecho?
¿De qué sirve que un dios calcine a un hombre? ¿Qué
ostentoso trofeo
gana con mi cabeza cuando me ha destrozado?

II

Vigila

En tu pierna, Nicandro, se está espesando el vello. Vigila,
no le pase lo mismo a tu culo y no te enteres
y veas qué rareza es un amante. Por ahora, medita:
la juventud es algo irrevocable.

I

οἶνος καὶ προπόσεις κατεκοίμισαν Ἀγλαονίκην
αἱ δόλιαι, καὶ ἔρως ἡδὺς ὁ Νικαγόρεω,
ἥς πάρα Κύπριδι ταῦτα μύροις ἔτι πάντα μυδῶντα
κεῖνται, παρθενίων ὑγρὰ λάφυρα πόθων,
σάνδαλα καὶ μαλακαὶ μαστῶν ἐκδύματα μίτραι,
ὑπνου καὶ σκυλμῶν τῶν τότε μαρτύρια.

AP V, 199

II

αἱ μίτραι τό θ' ἀλουργές ὑπένδυμα τοί τε Λάκωνες
πέπλοι καὶ ληρῶν οἱ χρύσειοι κάλαμοι,
πάνθ' ἅμα Νικονόῃ ἴσὺν ἔκπλετ' ἦν γὰρ Ἑρώτων
καὶ Χαρίτων ἢ παῖς ἀμβρόσιόν τι θάλος.
τοιγὰρ τῷ κρίναντι τὰ καλλιστεῖα Πριάπῳ
νεβρίδα καὶ χρυσέην τήνδ' ἔθετο προχόην.

AP VI, 292

HÉDILO

I

In vino veritas

El vino y unos brindis muy traidores tumbaron a Aglaonice (también el amor tierno de Nicágoras).
Y sus prendas, rociadas de perfume —los húmedos despojos de unos deseos nuevos— son ya ofrendas a Cipris: las sandalias, las bandas delicadas que desnudó del pecho, testimonios de un sueño y de los vehementes abrazos de aquel día.

II

Certamen

Cintas para el cabello, roja ropa interior y peplos de Laconia y, entre las menudencias, largas cuentas doradas. A Nicónoe con todo esto premiaron. Y es que la chica era un renuevo inmortal de Amores y de Gracias. A Príapo por tanto —el juez de los concursos de belleza— le trajo como ofrenda una piel de cervato junto a este aguamanil color de oro.

LEÓNIDAS

I

τὸν ἀργυροῦν Ἑρωτα καὶ περίσφυρον
πέζαν τὸ πορφυρεῦν τε Λεσβίδος κόμης
ἔλιγμα καὶ μηλοῦχον ὑαλόχροα,
τὸ χάλκεόν τ' ἔσοπτρον ἡδὲ τὸν πλατὺν
τριχῶν σαγηνευτῆρα, πύξινον κτένα,
ᾧν ἤθελεν τυχοῦσα, γνησία Κύπρι,
ἐν σαῖς τίθησι Καλλίκλεια παστάσιν.

AP VI, 211

NOSIS

I

ἄδιον οὐδὲν ἔρωτος· ἃ δ' ὄλβια, δεύτερα πάντα
ἐστίν· ἀπὸ στόματος δ' ἔπτυσα καὶ τὸ μέλι.
τοῦτο λέγει Νοσσίς· τίνα δ' ἃ Κύπρις οὐκ ἐφίλασεν,
οὐκ οἶδεν τήνας τάνθεα, ποῖα ῥόδα.

AP V, 170

LEÓNIDAS

I

El deseo colmado

La estatuilla de Eros en plata, una ajorca,
la diadema de púrpura para el peinado lesbio,
el *bustier* transparente, el espejo de bronce,
la ancha red para el pelo y un peine
de madera de boj. Noble diosa de Chipre,
como ha obtenido aquello que anhelaba,
Caliclea en tus pórticos deposita estos dones.

NOSIS

I

Lo más dulce

—Nada es más dulce que el amor. Las demás alegrías
son secundarias; hasta la miel rechazo de mi boca.
Así habla Nosis: aquél a quien Cipris no ha amado
no conoce qué rosas son sus flores.

ἐλθοῖσαι ποτὶ ναὸν ἰδώμεθα τᾶς Ἀφροδίτας
 τὸ βρέτας ὡς χρυσῷ δαιδαλόεν τελέθει.
 εἵσατό μιν Πολυαρχὺς ἐπαυρομένα μάλα πολλὰν
 κτῆσιν ἀπ' οἰκείου σώματος ἀγλαΐας.

AP IX, 332

DIOSCÓRIDES

I

Δωρίδα τὴν ῥοδόπυγον ὑπὲρ λεχέων διατείνας
 ἄνθεσιν ἐν χλοεροῖς ἀθάνατος γέγονα.
 ἡ γὰρ ὑπερφυέεσσι μέσον διαβάσά με ποσσὶν
 ἤνυσεν ἀκλινέως τὸν Κύπριδος δόλιχον,
 ὄμμασι νωθρὰ βλέπουσα· τὰ δ' ἡύτε πνεύματι φύλλα
 ἀμφισαλευομένης ἔτρεμε πορφύρεα,
 μέχρ' ἂν πεσπείσθῃ λευκὸν μένος ἀμφοτέρωσιν,
 καὶ Δωρὶς παρέτοις ἐξεχύθη μέλεσι.

AP V, 55

Gracias a la hermosura de su cuerpo

Al llegar al templo contemplemos la imagen de Afrodita,
con cuánto arte fue labrada en oro.

La erigió Poliarquis porque obtuvo ganancias sustanciosas
gracias a la hermosura de su cuerpo.

DIOSCÓRIDES

Doris culo-de-rosa

Cuando quedó tendida Doris *culo-de-rosa* sobre el lecho
entre tan frescas flores me convertí en un dios.

Ella que me abarcaba con piernas prodigiosas
recorrió sin torcerse la carrera de Cipris

con ojos perezosos. Como hojas en la brisa, le temblaba la
púrpura

de su carne agitada, justo hasta que vertimos
la blanca libación de nuestro ímpetu, y Doris

con los miembros muy lánguidos se cayó derramada.

II

ἐκμαίνει χεῖλη με ῥοδόχροα, ποικιλόμυθα,
 ψυχотаκῇ στόματος νεκταρέου πρόθυρα,
 καὶ γλῆναι λασίαισιν ὑπ' ὀφρύσιν ἀστράπτουσαι,
 σπλάγχνων ἡμετέρων δίκτυα καὶ παγίδες,
 καὶ μαζοὶ γλαγόμεντες ἐύζυγες ἡμερόεντες
 εὐφυέες, πάσης τερπνότεροι κάλυκος.
 ἀλλὰ τί μηνύω κυσὶν ὀστέα; μάρτυρές εἰσι
 τῆς ἀθυροστομίας οἱ Μίδεω κάλαμοι.

AP V, 56

III

ρίπιδα τὴν μαλακοῖσιν ἀεὶ πρηεῖαν ἀήταις
 Παρμενὺς ἡδίστῃ θῆκε παρ' Οὐρανίῃ,
 ἐξ εὐνῆς δεκάτευμα; τὸ δ' ἡελίου βαρὺ θάλπος
 †ῆ ταιρ† μαλακοῖς ἐκτρέπεται Ζεφύροις.

AP VI, 290

II

Peligrosa propaganda

Me llevan al éxtasis sus labios locuaces de tacto de rosa
que el alma derriten y sirven de umbral a una boca
que el néctar empapa y aquellas pupilas que relampaguean
bajo negras cejas —son trampas y redes para mis entrañas—
sus muy bellos pechos de láctea blancura, un par armonioso
que llama al deseo y más placenteros que cualquier capullo...
Pero... ¿a santo de qué muestro el hueso a los perros? Moraleja
de una boca sin puerta son las cañas de Midas.

III

El abanico

Un abanico amable de plácido aleteo,
ofrenda de Parménide a Urania placentera,
el diezmo es de su alcoba. El denso ardor del sol
con sus céfiros blandos se retira.

NICARCO

I

ἢ πρὶν Ἀθηναίης ὑπὸ κερκίσι καὶ τὰ καθ' ἱστῶν
νήματα Νικαρέτῃ πολλὰ μιτωσαμένη
Κύπριδι τὸν κάλαθον τά τε πηνία καὶ τᾶ σὺν αὐτοῖς
ἄρμεν' ἐπὶ προδόμου πάντα πυρῆς ἔθετο,
«ἔρρετε,» φωνήσασα, «κακῶν λιμηρὰ γυναικῶν
ἔργα, νέον τήκειν ἄνθος ἐπιστάμενα.»
εἶλετο δὲ στεφάνους καὶ πηκτίδα καὶ μετὰ κώμων
ἢ παῖς τερπνὸν ἔχειν ἐν θαλίαις βίον·
εἶπε δέ, «παντός σοι δεκάτην ἀπὸ λήμματος οἶσω,
Κύπρι· σὺ δ' ἐργασίην καὶ λάβε καὶ μετάδος.»

AP VI, 285

ASCLEPIADES

I

Ἑρμιόνη πιθανῇ ποτ' ἐγὼ συνέπαιζον ἐχοῦση
ζωνίον ἐξ ἀνθέων ποικίλον, ᾧ Παφίη,
χρύσεια γράμματ' ἔχον· «διόλου» δ' ἐγέγραπτο «φίλει με,
καὶ μὴ λυπηθῆς ἦν τις ἔχη μ' ἕτερος.»

AP V, 158

NICARCO

I

Cambio de oficio

Nicáreta, que antes al pie de lanzaderas y telares
de Atenea tejiera tanto hilado,
para Cipris los husos, la cesta y los restantes útiles de costura
arrojó en una hoguera, en el umbral.
— ¡Fuera, fuera —gritaba— famélicos oficios de míseras mujeres,
capaces solamente de ajar la edad lozana!
La joven eligió las guirnaldas y el arpa y llevar otra vida
voluptuosa en fiestas y rondallas.
— Te he de entregar el diezmo de todas mis ganancias.
Cámbiame, diosa Cipris, un oficio por otro.

ASCLEPÍADES

I

El cinturón de Hermíone

Jugaba, diosa Pafia, con Hermíone
la seductora; llevaba un cinturón bordado en flores
con dorada leyenda: *Ámame —se leía— con pasión
pero no te entristezcas si otro me posee.*

ἡδὺ θέρους διψῶντι χιῶν ποτόν, ἡδὺ δὲ ναύταις
 ἐκ χειμῶνος ἰδεῖν εἰαρινὸν Στέφανον·
 ἥδιον δ' ὁπότεν κρύψει μία τοὺς φιλέοντας
 χλαῖνα, καὶ αἰνῆται Κύπρις ὑπ' ἀμφοτέρων.

AP V, 169

III

Λυσιδίκη σοί, Κύπρι, τὸν ἵππαστῆρα μύωπα
 χρύσειον εὐκνήμου κέντρον ἔθηκε ποδός,
 ᾧ πολὺν ὕπτιον ἵππον ἐγύμνασεν, οὐδέ ποτ' αὐτῆς
 μηρὸς ἐφοινίχθη κοῦφα τινασσομένης.
 ἦν γὰρ ἀκέντητος τελεοδρόμος, οὐνεκεν ὄπλον
 σοὶ κατὰ μεσσοπύλης χρύσειον ἐκρέμασεν.

AP V, 203

IV

αἶ Σάμιαι Βιττώ καὶ Νάννιον εἰς Ἀφροδίτης
 φοιτᾷν τοῖς αὐτῆς οὐκ ἐθέλουσι νόμοις,
 εἰς δ' ἕτερ' αὐτομολοῦσιν ἃ μὴ καλά. δεσπότη Κύπρι,
 μίσει τὰς κοίτης τῆς παρὰ σοὶ φυγάδας.

AP V, 207

II

La colcha y los amantes

Placer para el sediento el agua fría, placer para el marino
cuando acaba el invierno ver la constelación de primavera.
Pero más placentero es que una colcha recubra a los amantes
y que a la diosa Cipris la veneren los dos.

III

El artefacto

Lisídice te trae, Cipris, en ofrenda, su espuela de montar,
el aguijón de oro de su espléndida pierna
con que dejó extenuado a tanto caballo boca arriba
sin que nunca su muslo enrojeciera siquiera al removerse.
Pues no necesitaba de acicates para alcanzar la meta
y por ello ha colgado de tu puerta su herramienta de oro.

IV

Tránsfugas

Bitó y Nanion, dos samias, a Afrodita
no quieren frecuentar según su ley.
Desertan por muy otros caminos indecentes. Regia Cipris,
aborrece a las tránsfugas que escapan de tu lecho.

V

νῦν αἰτεῖς ὅτε λεπτὸς ὑπὸ κροτάφοισιν ἱουλος
 ἔρπει καὶ μηροῖς ὀξὺς ἔπιεστι χνόος·
 εἶτα λέγεις «ἥδιον ἐμοὶ τόδε.» καὶ τίς ἂν εἴποι
 κρείσσονας αὐχμηρὰς ἀσταχύων καλάμας;

AP XII, 36

VI

οὐκ εἴμ' οὐδ' ἔτέων δύο κέϊκοσι, καὶ κοπιῶ ζῶν·
 ὦρωτες, τί κακὸν τοῦτο; τί με φλέγετε;
 ἦν γὰρ ἐγώ τι πάθω τί ποιήσετε; δῆλον, Ἔρωτες,
 ὥς τὸ πάρος παίξεσθ' ἄφρονες ἀστραγάλοις.

AP XII, 46

VII

οἶνος ἔρωτος ἔλεγχος· ἐρᾶν ἀρνεύμενον ἡμῖν
 ἦτασαν αἱ πολλαὶ Νικαγόρην προπόσεις·
 καὶ γὰρ ἐδάκρυσεν καὶ ἐνύστασε καί τι κατηφές
 ἔβλεπε, χῶ σφιγχθεὶς οὐκ ἔμενε στέφανος.

AP XII, 135

V

Cuestión de gustos

Ahora imploras tú, cuando ese fino vello debajo de las sienes
se insinúa, y tus muslos los vela ese pelo punzante.
Dices que para ti es voluptuoso. Mas ¿quién admitiría
que mejor que una espiga es la caña reseca?

VI

El juego interminable

No tengo ni siquiera veintidós: ya me cansa vivir.
¿Qué maleficio es éste? ¿Por qué me calcináis?
¿Qué vais a hacer si muero?... Lo veo claro, Amores.
Vais a seguir jugando, frívolos, a los dados.

VII

El delator

El vino es el testigo del amor. Aunque negó que amaba,
las copas delataron a Nicágoras.
Lloró, se puso lánguido, miraba cabizbajo,
y no se le quedaba ceñida la guirnalda.

VIII

Δόρκιον ἧ φιλέφηβος ἐπίσταται ὡς ἀπαλὸς παῖς
 ἔσθαι πανδήμου Κύπριδος ὠκὺν βέλος,
 ἵμερον ἀστράπτουσα κατ' ὄμματος, ἥδ' ὑπὲρ ὤμων†
 σὺν πετάσῳ, γυμνὸν μηρὸν ἔφαινε χλαμύς.

AP XI, 161

FANIAS

I

ναὶ Θέμιν, ἀκρήτου καὶ τὸ σκύφος ᾧ σεσάλευμαι,
 Πάμφιλε, βαιὸς ἔχει τὸν σὸν ἔρωτα χρόνος·
 ἤδη γὰρ καὶ μηρὸς ὑπὸ τριχὶ καὶ γένυς ἡβᾶ,
 καὶ πόθος εἰς ἐτέρην λοιπὸν ἄγει μανίην.
 ἀλλ' ὅτε «σοι» σπινθῆρος ἔτ' ἵχνια βαιὰ λέλειπται,
 φειδωλὴν ἀπόθου. καιρὸς Ἔρωτι φίλος.

AP XII, 31

Ambigüedad

Como los quiere jóvenes, sabe Dorción, con aire de niño delicado
dispararles el dardo de la Cipris carnal:
hace irradiar deseo de sus párpados bajos, con su sombrero ancho
y una capa que deja ver el muslo desnudo.

FANIAS

I

Evita el aborro

Por la copa del vino que logró conmoverme, y por la diosa Temis
sí, Pánfilo, a tu amor le queda un tiempo escaso.
Empieza a estar frondoso el vello de tu muslo y tu mejilla,
y el deseo se vuelve en pos de otros delirios.
Ahora que te quedan todavía vestigios de esplendor
evita el ahorrar: la Ocasión es amiga del Deseo.

MELEAGRO

I

ἔγχει καὶ πάλιν εἶπέ, πάλιν πάλιν, Ἥλιοδώρσ·
εἶπέ, σὺν ἀκρήτῳ τὸ γλυκὺ μίσγ' ὄνομα.
καί μοι τὸν βρεχθέντα μύροις καὶ χθιζὸν ἐόντα
μναμόσουνον κείνας ἀμφιτίθει στέφανον.
δακρύνει φιλέραστον, ἰδοῦ, ῥόδον, οὔνεκα κείναν
ἄλλοθι κοῦ κόλποις ἡμετέροις ἐσορᾷ.

AP V, 136

II

πλέξω λευκόιον, πλέξω δ' ἀπαλὴν ἅμα μύρτοις
νάρκισσον, πλέξω καὶ τὰ γελῶντα κρίνα,
πλέξω καὶ κρόκον ἡδύν, ἐπιπλέξω δ' ὑάκινθον
πορφυρέην, πλέξω καὶ φιλέραστα ῥόδα,
ὥς ἂν ἐπὶ κροτάφοις μυροβοστρύχου Ἥλιοδώρας
εὐπλόκαμον χαίτην ἀνθοβολῇ στέφανος.

AP V, 147

MELEAGRO

I

Brindis a solas

Llena la copa y dilo una vez más y otra: —*Por Heliadora*. Dilo,
combina el nombre dulce con el vino más puro.
Y, empapada de esencia y ya de ayer,
cîñeme la guirnalda, en su memoria.
Mira: la rosa llora, cómplice, porque a ella
la sabe en otra parte, no en mis brazos.

II

Para Heliadora

Trenzaré el alhelí, trenzaré con los mirtos el narciso
delicado y trenzaré además lirios joviales,
trenzaré azafrán dulce, añadiré purpúreo jacinto
y trenzaré las rosas gratas a los amantes
de modo que, en las sienes de Heliadora de rizados perfumados,
mi guirnalda le inunde su cabello de flor.

III

οὐ πλόκαμον Τιμοῦς, οὐ σάνδαλον Ἴλιοδώρας,
οὐ τὸ μυρόρραντον Δημαρίου πρόθυρον,
οὐ τρυφερὸν μείδημα βοώπιδος Ἀντικλείας,
οὐ τοῦς ἀρτιθαλεῖς Δωροθέας στεφάνους,
οὐκέτι σοὶ φαρέτρη < > πτερόεντας ὀιστούς
κρύπτει, Ἔρως· ἐν ἐμοὶ πάντα γάρ ἐστι βέλη.

AP V, 198

IV

ἐν τόδε, παμμήτειρα θεῶν, λίτομαί σε, φίλη Νύξ,
ναὶ λίτομαι, κώμων σύμπλανε πότνια Νύξ·
εἴ τις ὑπὸ χλαῖνῃ βεβλημένος Ἥλιοδώρας
θάλλετται ὑπναπάτῃ χρωτὶ χλαινόμενος,
κοιμάσθω μὲν λύχνος, ὃ δ' ἐν κόλποισιν ἐκείνης
ρίπτασθεῖς κείσθω δεύτερος Ἐνδυμίων.

AP V, 165

III

Los dardos de Eros

Ni el rizo de Timó, ni el pórtico regado
de aromas de Demarion —tampoco la sandalia de Heliodora—
ni el sonreír lascivo de Anticlea la de los ojos lánguidos,
ni las guirnaldas frescas que luce Dorotea:
ninguna de sus flechas guarda ya tu carcaj.
Están, Eros, tus dardos clavados en mí todos.

IV

Súplica

· Tan sólo esto te pido, gran madre de los dioses, Noche amada,
sí, te lo pido, sí, cómplice y regia Noche:
si alguno, arrebatado, debajo de la colcha de Heliodora
se derrite y se funde con su piel hechicera,
que se apague el candil, y el tipo, en su regazo,
cual segundo Endimión quede abatido...

ὦ Νύξ, ὦ φιλάγρυπνος ἐμοὶ πόθος Ἥλιοδώρας
 καὶ ῥσκολιῶν ὄρθρων† κνίσματα δακρυχαρῆ,
 ἄρα μένει στοργῆς ἐμὰ λείψανα, καί τι φίλημα
 μνημόσυνον ψυχρᾷ θάλπειτ' ἐνὶ κλισίᾳ;
 ἄρά γ' ἔχει σύγκοιτα τὰ δάκρυα, κάμὸν ὄνειρον
 ψυχαπάτην στέρνοις ἀμφιβαλοῦσα φιλεῖ;
 ἦ νέος ἄλλος ἔρως, νέα παίγνια; μήποτε, λύχνε,
 ταῦτ' ἐσίδης, εἷης δ' ὦν παρέδωκα φύλαξ.

AP V, 166

τὸ σκύφος ἡδὺ γέγηθε, λέγει δ' ὅτι τᾶς φιλέρωτος
 Ζηνοφίλας ψαύει τοῦ λαλιοῦ στόματος.
 ὄλβιον· εἴθ' ὑπ' ἐμοῖς νῦν χεῖλεσι χεῖλεα θεῖσα
 ἀπνευστὶ ψυχὰν τὰν ἐν ἐμοὶ προπίοι.

AP V, 171

V

Para desdenes

Oh noche, oh desear que insomne me desea,
oh desgarros tan gratos a las lágrimas
¿queda de la ternura la reliquia, o algún beso
se enciende, recordado, en cama fría? ¿Tiene al llanto
allá por compañero, y en sueño mentiroso
contra su pecho quiere rodearme?
¿O acaso un nuevo amor, un nuevo juego...? No llegues a ver esto,
jamás, candil: vigílame a quienes yo rindiera.

VI

Huella de labios

El vaso está gozoso: pues dice que ha rozado, de Zenófila
la apasionada, el borde de su boca chispeante.
Afortunado, sí. Ojalá que aplicando sus labios a los míos
se bebiera de un sorbo la vida que me anima.

VII

Ὅρθρε, τί μοι, δυσέραστε, ταχὺς περὶ κοῖτον ἐπέσγης
 ἄρτι φίλας Δημοῦς χρωτὶ χλαιομένω;
 εἴθε πάλιν στρέψας ταχινὸν δρόμον Ἑσπερος εἴης,
 ὦ γλυκὺ φῶς βάλλων εἰς ἐμὲ πικρότατον.
 ἦδη γὰρ καὶ πρόσθεν ἐπ' Ἀλκμήνην Διὸς ἦλθες
 ἀντίος· οὐκ ἀδαής ἐσσι παλινδρομίης.

AP V, 172

VIII

εὗδεις, Ζηνοφίλα, τρυφερὸν θάλος· εἴθ' ἐπὶ σοὶ νῦν
 ἄπτερος εἰσῆειν ὕπνος ἐπὶ βλεφάροις,
 ὥς ἐπὶ σοὶ μηδ' οὗτος ὁ καὶ Διὸς ὄμματα θέλγων
 φοιτήσαι, κάτεχον δ' αὐτὸς ἐγὼ σε μόνος.

AP V, 174

IX

οἶδ' ὅτι μοι κενὸς ὄρκος, ἐπεὶ σέ γε τὴν φιλάσωτον
 μηνύει μυρόπνους ἀρτιβρεχῆς πλόκαμος,
 μηνύει δ' ἄγρυπνον, ἰδού, βεβαρημένον ὄμμα

VII

De la brevedad de la noche

—Alba hostil al amor ¿por qué te me presentas, presurosa, en el lecho
justo cuando me ablanda la tibieza de la piel de Demó?
Ojalá que girando en tu curso velocísimo tú fueras el crepúsculo,
dulce luz que te arrojas contra mí tan amarga.
Ya alguna vez, antaño, por Alcmena y por Zeus al revés caminaste:
¡no eres incapaz de dar la vuelta!

VIII

Lo que el Sueño posee

—Duermes, Zenófila, voluptuosa flor. ¡Si yo pudiera ahora
penetrar en tus párpados como Sueño sin alas
y ni siquiera éste, que hasta embruja la mirada de Zeus,
te visitara, y sólo a solas yo pudiera poseerte!

IX

Indicios

Sé que en vano me juras, porque a ti, libertina,
te delata, empapada reciente de perfumes, tu trenza.
Te delatan tus ojos —ya se ve— cargados de trasnoche

καὶ σφιγκτὸς στεφάνων ἀμφὶ κόμαισι μίτος·
ἔσκυλται δ' ἀκόλαστα πεφυρμένος ἄρτι κίκιννος,
πάντα δ' ὑπ' ἀκρήτου γυῖα σαλευτὰ φορεῖς.
ἔρρε, γύναι πάγκοινε, καλεῖ σε γὰρ ἡ φιλόκωμος
πηκτὶς καὶ κροτάλων χειροτυπῆς πάταγος.

AP V, 175

X

κῦμα τὸ μικρὸν Ἑρως ἀκοίμητοί τε πνέοντες
ζῆλοι καὶ κώμων χειμέριον πέλαγος,
ποῖ φέρομαι; πάντη δὲ φρενῶν οἴακες ἀφεῖνται·
ἦ πάλι τὴν τρυφερὴν Σκύλλαν ἐποψόμεθα;

AP V, 190

XI

ναὶ μὰ τὸν εὐπλόκαμον Τιμοῦς φιλέρωτα κίκιννον,
ναὶ μυρόπνουν Δημοῦς χρῶτα τὸν ὑπναπάτην,
ναὶ πάλιν Ἰλιάδος φίλα παίγνια, ναὶ φιλάγρυπνον
λύχρον ἐμῶν κώμων πόλλ' ἐπιδόντα τέλη·
βαιὸν ἔχω τό γε λειφθέν, Ἑρως, ἐπὶ χεῖλεσι πνεῦμα·
εἰ δ' ἐθέλεις καὶ τοῦτ', εἰπὲ καὶ ἐκπτύσομαι.

AP V, 197

y ese hilo enredado de guirnalda en tu pelo;
Deshecho el rizo está, desbaratado ya por la lascivia
y tus miembros arrastras vacilantes de vino.
Lárgate, mujer frívola. Te reclaman el arpa de las serenatas
y el estruendo de manos en los crótalos.

X

Ola amarga

—Ola de amor amarga, celos que me alentáis sin desaliento,
alta mar del deseo tormentosa ¿adónde me arrastráis?
Desgobernado queda sin remedio el timón de mi pecho.
¿Divisaré otra vez a la sensual Escila...?

XI

Último aliento

—Que sí, por los trenzados rizos provocativos de Timó,
sí, por la perfumada piel de Demó que hechiza como un sueño,
sí, por los adorables jugueteos de Ilia, que sí, por el candil
que vigilaba, ávido, el acabar de tantas serenatas:
escaso aliento, Eros, me queda ya en el filo de los labios.
Si lo quieres también, dime ya que lo exhale.

XII

αἰεὶ μοι δύνει μὲν ἐν οὐασιν ἦχος Ἑρωτος,
 ὄμμα δὲ σῖγα Πόθοις τὸ γλυκὺ δάκρυ φέρει·
 οὐδ' ἢ νύξ, οὐ φέγγος ἐκοίμισεν, ἀλλ' ὑπὸ φίλτρων
 ἤδη που καρδίᾳ γνωστὸς ἔνεστι τύπος.
 ὦ πτανοί, μὴ καὶ ποτ' ἐφίπτασθαι μέν, Ἑρωτες,
 οἶδατ', ἀποπτῆναι δ' οὐδ' ὅσον ἰσχύετε;

AP V, 212

XIII

ἐν καλὸν οἶδα τὸ πᾶν, ἐν μοι μόνον οἶδε τὸ λίχνον
 ὄμμα, Μυῖσκον ὁρᾶν· τᾶλλα δὲ τυφλὸς ἐγώ.
 πάντα δ' ἐκέῖνον ἐμοὶ φαντάζεται· ἄρ' ἐσορῶσιν
 ὀφθαλμοὶ ψυχῇ πρὸς χάριν οἱ κόλακες;

AP XII, 106

XIV

ἡγρεύθην <ὁ> πρόσθεν ἐγώ ποτε τοῖς δυσέρωσι
 κώμοις ἡιθέων πολλάκις ἐγγελάσας·

XII

El eco del Deseo

Sin descanso me inunda los oídos el eco del Deseo.

Mis ojos en silencio a las Pasiones le ofrecen llanto dulce.
No trajeron sosiego ni la noche ni el fulgor de los días,
y ya en mi corazón la cicatriz de filtros amorosos
instalada se sabe. Ay, Amores alados, ¿no me sobrevolasteis
otras veces?
¿Por qué no sois capaces de remontar el vuelo?

XIII

Adulación de la mirada

Sólo sé de una cosa de absoluta belleza, sólo una cosa sabe
mi ávida mirada: contemplar a Míisco. Para el resto soy ciego.
Todo evoca sus formas. ¿Es que ya sólo admiran —los muy
aduladores—
mis ojos lo que grato es a mi alma?

XIV

Despojos de Cordura

Me dieron caza ¡a mí, que antaño tantas veces me he reído
de los tristes asuntos de amor de algunos jóvenes!

καί μ' ἐπὶ σοῖς ὁ πτανὸς Ἦρωσ προθύροισι, Μύσκε,
στῆσεν ἐπιγράψας «σκῦλ' ἀπὸ Σωφροσύνης».

AP XII, 23

XV

οὔριος ἐμπνεύσας ναύταις Νότος, ᾧ δυσέρωτες,
ἥμισύ μεν ψυχᾶς ἄρπασεν Ἀνδράγαθον.
τρὶς μάκαρες νᾶες, τρὶς δ' ὄλβια κύματα πόντου,
τετράκι δ' εὐδαίμων παιδοφορῶν ἄνεμος·
εἴθ' εἶην δελφίς, ἵν' ἐμοῖς βαστακτὸς ἐπ' ὤμοις
πορθμευθεὶς ἐσίδη τᾶν γλυκύπαιδα Ῥόδον.

AP XII, 52

XVI

ἦν τι πάθω, Κλεόβουλε, — τὸ γὰρ πλέον ἐν πυρὶ παίδων
βαλλόμενος κεῖμαι, — λείψανον ἐν σποδιῇ,
λίσσομαι, ἀκρήτῳ μέθυσον πρὶν ὑπὸ χθόνα θέσθαι,
κάλπιν ἐπιγράψας «δῶρον Ἦρωσ Ἀίδη».

AP XII, 74

Pero el alado Eros ante tu umbral, Míisco, me plantó como
ofrenda
con la inscripción siguiente: *Despojos de Cordura*.

XV

Viento del sur

—Amantes sin ventura, este viento del sur propicio a los marinos
me ha secuestrado a Andrágato, la mitad de mi alma.
¡Triple felicidad la de los barcos, triple dicha en las olas
y más gozoso aún el viento que lo lleva!
¡Si yo fuera delfín y abrazado a mis flancos lo llevara
a ver Rodas, la isla de los jóvenes dulces!

XVI

Testamento

Si algo me sucediera, Cleóbulo —no es improbable: yazgo
derribado
en la hoguera de un joven— mis últimas cenizas, te suplico,
embriágalas con vino antes de sepultarlas y pon sobre la urna
esta inscripción: *Ofrenda de Amor a los Infiernos*.

ψυχὴ δυσδάκρυτε, τί σοι τὸ πειπανθὲν Ἔρωτος
 τραῦμα διὰ σπλάγχνων αἰθῆς ἀναφλέγεται;
 μὴ μὴ πρὸς σε Διός, μὴ πρὸς Διός, ὦ φιλάβουλε,
 κινήσης τέφρη πῦρ ὑπολαμπόμενον.
 αὐτίκα γάρ, λήθαργε κακῶν, πάλιν εἴ σε φυγοῦσαν
 λήψεται Ἔρωτος, εὐρύων δραπετὶν αἰκίσεται.

AP XII, 80

XVIII

οἰνοπόται, δέξασθε τὸν ἐκ πελάγευς ἅμα πόντον
 καὶ κλωπας προφυγόντ', ἐν χθονὶ δ' ὀλλύμενον.
 ἄρτι γὰρ ἐκ νηός με μόνον πόδα θέντ' ἐπὶ γαῖαν
 ἀγρεύσας ἔλκει τῇδ' ὁ βίαιος Ἔρωτος,
 ἐνθάδ' ὅπου τὸν παῖδα διαστείχοντ' ἐνόησα,
 αὐτομάτοις δ' ἄκων ποσὶ ταχὺς φέρομαι.
 κωμάζω δ' οὐκ οἶνον ὑπὸ φρένα, πῦρ δὲ γεμισθείς·
 ἀλλὰ φίλῳ, ξεῖνοι, βαιὸν ἐπαρκέσατε,
 ἀρκέσατ', ὦ ξεῖνοι, καμὲ ξενίου πρὸς Ἔρωτος
 δέξασθ' ὀλλύμενον τὸν φιλίας ἰκέτην.

AP XII, 85

XVII

Esclava fugitiva

—Alma plañidera, ¿por qué se reaviva en tus entrañas
esta lesión de Eros padecida hace tiempo?
¡No, insensata, por Zeus, no, no, por Zeus,
no remuevas el fuego que palpita latente en las cenizas!
Si, olvidadiza, Eros te atrapa luego huyendo,
habrá de torturarte como a una esclava en fuga.

XVIII

Náufrago en tierra firme

Acoged, bebedores, al que evitó las olas
del mar y sus piratas, pero en tierra se pierde.
Pues al bajar del barco, al poner un pie sólo en tierra firme,
con anhelo salvaje me arrastra Eros violento.
Allí donde sentía que el joven caminaba, veloz y sin querer
me llevaban mis pasos... De ronda voy: el vino
no llena mis entrañas: voy desbordando fuego. Ayudad,
extranjeros,
a un amigo, extranjeros, auxiliadme un instante.
Bajo la advocación de Eros Hospitalario
acoged a un perdido que amistad os suplica.

XIX

ἅ Κύπρις θήλεια γυναικομανῇ φλόγα βάλλει,
 ἄρσενά δ' αὐτὸς Ἔρωσ ἵμερον ἀνιοχεῖ.
 ποῖ ρέψω; ποτὶ παῖδ' ἢ ματέρα; φάμι δὲ καὐτὰν
 Κύπριν ἐρεῖν «νικᾷ τὸ θρασὺ παιδάριον.»

AP XII, 86

XX

στέρνοις μὲν Διόδωρος, ἐν ὄμμασι δ' Ἡράκλειτος,
 ἡδυεπὴς δὲ Δίων, ὁσφύϊ δ' Οὐλιάδης·
 ἀλλὰ σὺ μὲν ψαύοις ἀπαλόχροος, ᾧ δέ, Φιλόκλεις,
 ἔμβλεπε, τῷ δὲ λάλει, τὸν δὲ τὸ λειπόμενον·
 ὥς γυνῶς οἶος ἐμὸς νόος ἄφθονος· ἦν δὲ Μυῖσκω
 λίχνος ἐπιβλέψης, μηκέτ' ἴδοις τὸ καλόν.

AP XII, 94

XIX

Dilema

Cipris —mujer— me abrasa de delirio hacia ellas.

Empuña Eros las riendas del amor masculino.

¿Adónde he de inclinarme? ¿Al hijo o a la madre? Digo lo que
la propia

Cipris admite: —De este insolente niño es la victoria.

XX

El favorito

Por su torso, Diodoro; por su mirada, Heráclito.

De Dión, su habla tan dulce; de Ulíades, las caderas.

Puedes palpar, Filocles, la tierna piel de aquél, mirar al otro,
charlar con ése, hacerle lo demás al otro chico.

Sabes qué poca envidia hay en mi mente. Pero como a Míisco
me lo mires goloso, jamás disfrutes viendo nada bello.

εἴ σε Πόθοι στέργουσι, Φιλόκλεες, ἥ τε μυρόιινους
 Πειθὼ καὶ κάλλευς ἀνθολῶγοι Χάριτες,
 ἀγκὰς ἔχοις Διόδωρον, ὁ δὲ γλυκὺς ἀντίος †ῆδη†
 Δωρόθεος, κείσθω δ' εἰς γόνυ Καλλικράτης,
 ἰαῖνοι δὲ Δίων τόδ' ἐύστοχον ἐν χερὶ τείνων
 σὸν κέρας, Οὐλιάδης δ' αὐτὸ περισκυθίσαι,
 δοίη δ' ἡδὺ φίλημα Φίλων, Θήρων δὲ λαλήσαι,
 θλίβοις δ' Εὐδήμου τιτθὸν ὑπὸ χλαμύδι·
 εἰ γάρ σοι τάδε τερπνὰ πόροι θεός, ᾧ μάκαρ, οἶαν
 ἀρτύσεις παίδων Ῥωμαϊκὴν λοπάδα.

AP XII, 95

XXII

ἡδύ τί μοι διὰ νυκτὸς ἐνύπνιον ἀβρὰ γελῶντος
 ὀκτωκαιδεκέτους παιδὸς ἔτ' ἐν χλαμύδι
 ἤγαγ' Ἑρως ὑπὸ χλαῖναν· ἐγὼ δ' ἀπαλῶ περὶ χρωτί
 στέρνα βαλὼν κενεὰς ἐλπίδας ἐδρεπόμην.
 καὶ μ' ἔτι νῦν θάλπει μνήμης πόθος, ὄμμασι δ' ὕπνον
 ἀγρευτὴν πτηνοῦ φάσματος αἰὲν ἔχω.
 ᾧ δύσερως ψυχῇ, παῦσαί ποτε καὶ δι' ὀνείρων
 εἰδῶλοις κάλλευς κωφὰ χλαινομένη.

AP XII, 125

Una receta

—Filocles, si lo otorgan los Deseos, la Persuasión fragante
 y las Gracias que escogen la flor de la belleza,
 tengas entre tus brazos a Diodoro, al dulce Doroteo frente a ti,
 Calícrates repose en tus rodillas, Dión vaya entibiando
 tensándolo en su mano con pericia tu miembro,
 que Ulíades después te lo despeje,
 Filón te dé algún beso muy sabroso, Terón te hable con gracia
 y el pezoncillo a Eudemo roces bajo su clámide.
 Si un dios te proporciona estas delicias, afortunado tú,
 ¡qué ensalada romana te vas a preparar!

Simulacro

Un placentero ensueño —un joven con su clámide
 de dieciocho años y de sonrisa suave—
 trajo una noche Eros debajo de mi manta: al aplicar el pecho
 a su piel deliciosa, cuánta esperanza hueca cosechaba.
 Aún es tibio el deseo en la memoria, y al dormir, con los ojos
 a aquel espectro alado siempre quiero dar caza.
 Alma de amor perdida, deja de arder en sueños
 por vanos simulacros de belleza.

XXIII

ἅ ψυχὴ βαρύμοχθε, σὺ δ' ἄρτι μὲν ἐκ πυρὸς αἴθη,
 ἄρτι δ' ἀναψύχεις πνεῦμ' ἀναλεξαμένη.
 τί κλαίεις; τὸν ἄτεγκτον ὅτ' ἐν κόλποισιν Ἔρωτα
 ἔτρεφες, οὐκ ἦδεις ὥς ἐπὶ σοὶ τρέφετο;
 οὐκ ἦδεις; νῦν γινῶθι καλῶν ἄλλαγμα τροφείων,
 πῦρ ἅμα καὶ ψυχρὰν δεξαμένη χιόνα.
 αὐτὴ ταυθ' εἴλου· φέρε τὸν πόνον· ἄξια πάσχεις
 ὦν ἔδρας, ὅπτῳ καιομένη μέλιτι.

AP XII, 132 B

XXIV

Κύπρις ἐμοὶ ναύκληρος, Ἔρως δ' οἶακα φυλάσσει,
 ἄκρον ἔχων ψυχῆς ἐν χερὶ πηδάλιον·
 χειμαίνει δὲ βαρὺς πνεύσας Πόθος, οὔνεκα δὴ νῦν
 παμφύλῳ παίδων νήχομαι ἐν πελάγει.

AP XII, 157

XXIII

Incauta

Alma de hondas tormentas que al pronto ardes en llamas
y después, recobrando el aliento, te refrescas
¿por qué lloras? Cuando ibas nutriendo en tu regazo
a Eros implacable, ¿acaso no supiste que contra ti crecía?
¿No lo supiste? Mira la recompensa de tu noble crianza:
has recibido helada nieve y fuego.
Tú misma lo elegiste: soporta tu condena y sufre —lo mereces—.
Arde en melaza hirviente por todo lo que has hecho.

XXIV

Cipris, mi capitana

Cipris, mi capitana; Eros vigila el rumbo
sosteniendo el timón de mi alma en su mano;
el Deseo violento provoca tempestades. Y es que nado
ahora en un mar de amor de muchas razas.

ΕΠΙΓΡΑΜΑΣ ΑΝΌΝΙΜΟΣ

I

Ήράσθην, ἐφίλουν, ἔτυχον, κατέπραξ', ἀγαπῶμαι·
τίς δέ, καὶ ἦς, καὶ πῶς, ἢ θεὸς οἶδε μόνη.

AP V, 51

II

εἴθ' ἄνεμος γενόμεν, σὺ δ' ἄρ' ἔτι στείχουσα παρ' αὐγᾶς
στήθεα γυμνώσας καὶ με πνέοντα λάβοις.

AP V, 83

III

ἄκρητον μανίην ἔπιον· μεθύων μέγα μύθοις
ῥητοῖσιν πολλὴν εἰς ὁδὸν ἀφροσύνην.
κωμάσομαι· τί δέ μοι βροντέων μέλει ἢ τί κεραυνῶν;
ἦν βάλλῃ, τὸν ἔρωθ' ὅπλον ἄτρωτον ἔχω.

AP XII, 115

EPIGRAMAS ANÓNIMOS

I

Secreto a medias

Me enamoré, di besos, lo alcancé, gocé y amado soy.
Quién y de quién y cómo, la diosa sólo sabe.

II

Impossibilia

Ojalá fuera viento y al resguardo del sol desnudaras tu pecho
y a mí como a una brisa me acogieras.

III

Demencia concentrada

He bebido demencia concentrada: ebrio de fantasías,
bien equipado voy de locura en la ruta.
Iré de serenata. ¿Qué me importan los truenos ni los rayos?
Si cae alguno, tengo en la pasión mi escudo invulnerable.

IV

λάθρη κοιμηθεῖσα Φιλαίνιον εἰς Ἀγαμήδους
 κόλπους τὴν φαιὴν εἰργάσατο χλανίδα.
 αὐτὴ Κύπρις ἔριθος, εὐκλωστον δὲ γυναικῶν
 νῆμα καὶ ἡλακάτην ἀργὸς ἔχει τάλαρος.

AP VI, 284

V

οὐκέτ' ἐρῶ. πεπάλαικα πόθοις τρισίν· εἷς μὲν ἐταίρης,
 εἷς δέ με παρθениκῆς, εἷς δέ μ' ἔκαυσε νέου,
 καὶ κατὰ πᾶν ἤλγηκα. γεγύμνασμαι μὲν ἐταίρης
 πείθων τὰς ἐχθρὰς οὐδὲν ἔχοντι θύρας·
 ἔστρωμαι δ' ἐκ κόρης ἐπὶ παστάδος αἰὲν ἄυπνος,
 ἔν τι ποθεινότατον παιδὶ φίλημα διδούς·
 οἵμοι, πῶς εἶπω πῦρ τὸ τρίτον; ἐκ γὰρ ἐκείνου
 βλέμματα καὶ κενεὰς ἐλπίδας οἶδα μόνον.

AP XII, 90

IV

Otras labores

Durmiendo clandestina en brazos de Agamedes
así tejó Filenion su fino manto gris.
La propia Cipris fue la tejedora. Que la olvidada cesta
guarde rueca e hilados hábiles de mujeres.

V

No volveré a querer

No volveré a querer. Lidié con tres pasiones: por una cortesana,
por una jovencita y otra se me encendió por un muchacho.
He sufrido por todo. Extenuado quedé de implorar a las puertas
de la hetera, enemigas del que nada tenía.
Tendido a todas horas en su pórtico y siempre desvelado
llegué a dar sólo un beso delicioso a la niña.
Ay de mí, ¿cómo relataré el tercer incendio? Del chico aquel
sólo alcancé miradas y esperanzas vacías.

πυγῇ νικήσαντα τὸν Ἀντικλέους Μενέχαρμον
 λημνίσκοις μαλακοῖς ἐστεφάνωσα δέκα,
 καὶ τρισσῶς ἐφίλησα πεφυρμένον αἵματι πολλῷ,
 ἀλλ' ἐμοὶ ἦν σμύρνης κεῖνο μελιχρότερον.

AP XII, 123

ΑΝΌΝΙΜΟ

ἐξ ἀμφοτέρων γέγον' αἵρεσις·
 ἐξευγίσμεθα· τῆς φιλίας Κύπρις
 ἐστ' ἀνάδοχος· ὀδυνή μ' ἔχει,
 ὅταν ἀναμνησθῶ
 ὥς με κατεφίλει ὑπιβούλως μέλλων
 με καταλιμπάν[ει]ν
 ἀκαταστασίας εὐρετῆς
 καὶ ὁ τὴν φιλίην ἐκτικῶς.
 ἔλαβέ μ' ἔρως,
 οὐκ ἀπαναίνομαι, αὐτὸν ἔχουσ' ἐν τῇ διανοίᾳ.
 Ἄστρα φίλα καὶ συνερῶσα πότνια Νύξ μοι
 παράπεμψον ἔτι με νῦν πρὸς ὃν ἡ Κύπρις

Pugilato de Eros

Coroné a Menecarmo, que en la lucha venciera *por la espalda*,
 con diez cintas muy suaves y lo besé tres veces
 aunque estaba empapado en mucha sangre.

Eso me fue más dulce que la mirra.

ANÓNIMO

La abandonada

Brotó un apego mutuo.

Nos hicimos pareja. Cipris es la fiadora
 del amor. Y me invade un pesar cuando recuerdo
 cómo me daba besos mientras, taimadamente,
 tramaba abandonarme
 buscando este derrumbe
 quien cimentó el amor.

Eros me ha capturado —no lo voy a negar—
 y a él lo tengo dentro de mi mente.

Astros queridos, augusta Noche aliada en mis pasiones,

ἔκδοτον ἄγει με καὶ ὁ
 πολὺς ἔρως παραλαβών.
 συνοδηγὸν ἔχω τὸ πολὺ πῦρ
 τὸ ἐν τῇ ψυχῇ μου καίόμενον.
 ταῦτά μ' ἀδικεῖ, ταῦτα μ' ὀδυνᾷ.
 ὁ φρεναπάτης,
 ὁ πρὸ τοῦ μεγα φρονῶν, καὶ ὁ τὴν Κύπριν οὐ
 φάμενος εἶναι τοῦ ἐρᾶν μεταίτιαν,
 οὐκ ἤνεγκε νῦν
 τὴν τυχοῦσαν ἀδικίην.
 μέλλω μαίνεσθαι· ζῆλος γάρ μ' ἔχει,
 καὶ κατακαίνομαι καταλελειμμένη.
 Αὐτὸ δὲ τοῦτ[ό] μοι τοὺς στεφάνους βάλε,
 οἷς μεμονωμένη χρωτισθήσομαι.
 Κύριε, μή μ' ἀφῆις ἀποκεκλειμένην·
 δέξαι με· εὐδοκῶ ζήλω δουλεύειν.
 ἐπιμανῶς ἐρᾶν μέγαν ἔχει πόνον,
 ζηλοτυπεῖν γὰρ δεῖ, στέγειν, καρτερεῖν.
 ἐὰν δ' ἐνὶ προσκαθῇ, μόνον ἄφρων ἔσει,
 ὁ γὰρ μονιὸς ἔρως μαίνεσθαι ποιεῖ.
 γίνωσχ' ὅτι θυμὸν ἀνίκητον ἔχω,
 ὅταν ἔρις λάβῃ με· μαίνομ' ὅταν ἀναμνήσωμ'
 εἰ μονοκοιτήσω,
 σὺ δὲ χρωτίζεσθ' ἀποτρέχεις.
 νῦν ἂν ὀργισθῶμεν, εὐθὺ δεῖ
 καὶ διαλύεσθαι
 οὐχὶ διὰ τοῦτο φίλους ἔχομεν
 οἳ κρινούσι τίς ἀδικεῖ;

llevadme en este instante junto a él,
a quien me lleva Cipris ya rendida
y también Eros fuerte de su lado.
Compañero de ruta, el fuerte fuego
que incendia mis entrañas.
Así me perjudica y me atormenta
el seductor, el orgulloso que antes
a Cipris no nombrara cómplice de su amor
y ahora no soporta
una ofensa cualquiera.
Voy a volverme loca: los celos me dominan,
me quemo abandonada.
Arrójame guirnaldas
y que a mí, en solitario, me cubran sus colores.
No me excluyas, señor, no me despidas.
Tómame. Que te voy a servir con mucho celo.
Este demente amor conlleva gran fatiga
pues hay que sufrir celos, aguantar, ser paciente.
¿Te ocupas de uno solo? Serás sólo una necia:
la pasión que va sola vuelve locos.
Sé que tengo imbatible el corazón
en las desavenencias, cuando llegan. Y cuando hago memoria
si estoy durmiendo sola me siento enloquecer.
Y tú te vas corriendo a acicalarte...
Si estamos irritados,

νῦν [ἄ]ν μὴ ἐπι[
ἐρῶ, κύριε, τὸν [
νῦν μὲν ουθε[

Fragmentum Grenfellianum,
Mim. Pap. Fr. 1 CUNNINGHAM

habrá que resolverlo prontamente.
¿Acaso no tenemos amigos que decidan
quién es el que ha ofendido?
(...)

EX LIBRIS IVAN



A
R
E
N
A
L

poesía Hiperión, 386

LOS DADOS DE EROS

ANTOLOGÍA DE POESÍA ERÓTICA GRIEGA

POETAS TARDÍOS

I

ἠράσθην, τίς δ' οὐχί; κεκώμακα, τίς δ' ἀμύητος
 κώμων; ἀλλ' ἐμάνην· ἐκ τίνος· οὐχὶ θεοῦ;
 ἐρρίφθω, πολὺ γὰρ ἐπείγεται ἀντὶ μελαίνης
 θρῖξ ἤδη, συνετῆς ἄγγελος ἡλικίης.
 καὶ παίζειν ὅτε καιρός, ἐπαίξαμεν· ἥνίκα καὶ νῦν
 οὐκέτι, λωϊτέρης φροντίδος ἀψόμεθα.

AP V, 112

II

καὶ νυκτὸς μεσάτης τὸν ἐμὸν κλέψασα σύνευνον
 ἦλθον καὶ πυκινῇ τεγγομένη ψακάδι·
 τοῦνεκ' ἐν ἀπρήκτοισι καθήμεθα, κούχῃ λαλεῦντες
 εὔδομεν ὥς εὔδειν τοῖς φιλέουσι θέμις;

AP V, 120

FILODEMO

I

Hora de filosofar

Amé. ¿Quién no? De ronda fui. ¿Y quién no se estrenó yendo de rondas?

Pero el juicio perdí. ¿Por quién? ¿No fue por algún dios? Desechado sea todo. El pelo blanco ocupa a toda prisa el lugar del oscuro: es el heraldo de una etapa juiciosa. Disfrutar, disfrutamos cuando fue su momento. Ahora que ya no, emprenderemos serias reflexiones.

II

Ley de los amantes

—He dejado engañado a mi marido y en medio de la noche me llego aquí, calada por un buen chaparrón.
¿Y ahora nos quedamos quietecitos, durmiendo sin un ruido, y no como es de ley que duerman los amantes?

νυκτερινή δίκηρως φιλοπάννουχε φαῖνε, Σελήνη,
 φαῖνε δι' εὐτρήτων βαλλομένη θυρίδων·
 αὔγαζε χρυσέην Καλλίστιον. ἐς τὰ φιλεύντων
 ἔργα κατοπτεύειν οὐ φθόνος ἀθανάτη.
 ὀλβίζεις καὶ τήνδε καὶ ἡμέας, οἶδα, Σελήνη·
 καὶ γὰρ σὴν ψυχὴν ἔφλεγεν Ἐνδυμίων.

AP V, 123

πέντε δίδωσιν ἑνὸς τῇ δεῖνα ὁ δεῖνα τάλαντα
 καὶ βινεῖ φρίσσω καὶ μὰ τόν οὐδὲ καλήν·
 πέντε δ' ἐγὼ δραχμὰς τῶν δώδεκα Λυσιανάσση,
 καὶ βινῶ πρὸς τῷ κρείσσονα καὶ φανερώς.
 πάντως ἦτοι ἐγὼ φρένας οὐκ ἔχω ἢ τό γε λοιπόν
 τοὺς κείνου πελέκει δεῖ διδύμους ἀφελεῖν.

AP V, 126

III

Luna bicornes

Luna de doble cuerno que adoras trasnochar,
ilumina y derrámate por airosas ventanas.
A Calistion alumbra, la dorada. No da envidia a una diosa
asomarse a mirar un trabajo de amantes.
Luna, sé que te alegras por mí como por ella.
También a ti Endimión el alma te inflamaba.

IV

Cuestión de números

Uno a una, por uno, le da cinco talentos
se la tira temblando y no es ni guapa.
Por doce a Lisianasa cinco dracmas le doy:
me tiro a una más buena y, encima, sin tapujos.
O yo no tengo sesos o a ese tío
con un hacha tendrían que cortarle los dos.

ὦ ποδός, ὦ κνήμης, ὦ τῶν ἀπόλωλα δικαίως
 μηρῶν, ὦ γλουτῶν, ὦ κτενός, ὦ λαγόνων,
 ὦ ὤμοιν, ὦ μαστῶν, ὦ τοῦ ῥαδινοῖο τραχήλου,
 ὦ χειρῶν, ὦ τῶν μαίνομαι ὀμματίων,
 ὦ κατατεχνοτάτου κινήματος, ὦ περιάλλων
 γλωττισμῶν, ὦ τῶν θυέ με φωναρίων·
 εἰ δ' Ὀπικὴ καὶ Φλώρα καὶ οὐκ ἄδουσα τὰ Σαπφοῦς,
 καὶ Περσεὺς Ἰνδῆς ἠράσατ' Ἀνδρομέδης.

AP V, 131

VI

ὁ πρὶν ἐγὼ καὶ πέντε καὶ ἐννέα, νῦν, Ἀφροδίτη,
 ἐν μόλις ἐκ πρώτης νυκτὸς ἐς ἥελιον.
 οἳ μοι καὶ τοῦτ' αὐτὸ κατὰ βραχύ, πολλάκι δ' ἤδη
 ἡμιθαλές, θνήσκει· τοῦτο τὸ Τερμέριον.
 ὦ γῆρας γῆρας, τί ποθ' ὕστερον ἦν ἀφίκηαι
 ποιήσεις, ὅτε νῦν ὦδε μαραινόμεθα;

AP XI, 30

V

Flora la italiana

Oh qué pierna, qué pie, qué muslos que con toda justicia me
perdieron,
qué nalgas y qué concha de pubis, qué caderas,
qué hombros y qué senos, qué cuello delicado,
qué manos y qué ojuelos, qué modo de mirar que me
enloquece,
qué expertísimo andar y qué entrelazamientos
de lengua cuando besa, qué susurros su víctima me hacen.
Y si se llama Flora y es de Italia y no sabe cantar la obra de Safo
¿qué? También Perseo amó a una india, a Andrómeda.

VI

Así de mustios

Con lo que yo era antes, cinco o nueve, Afrodita; pero ahora
uno y a duras penas, desde que el sol se va hasta que regresa.
¡Ay, ay, que poco a poco esto se me muere, que muchas veces ya
está medio marchito! Es éste el gran Castigo.
¡Ay, ay, vejez, vejez, qué harás más tarde
si ya estamos ahora así de mustios!

λευκοίνους πάλι δὴ καὶ ψάλματα καὶ πάλι Χίους
 οἴνους καὶ πάλι δὴ σμύρναν ἔχειν Συρίην
 καὶ πάλι κωμάζειν καὶ ἔχειν πάλι διψάδα πόρνην
 οὐκ ἐθέλω· μισῶ ταῦτα τὰ πρὸς μανίην.
 ἀλλὰ με ναρκίσσοις ἀναδήσατε καὶ πλαγιαύλων
 γεύσατε καὶ κροκίνοις χρίσατε γυῖα μύροις
 καὶ Μιτυληναίῳ τὸν πνεύμονα τέγξατε Βάκχῳ
 καὶ συζεύξατέ μοι φωλάδα παρθενικὴν.

AP XI, 34

VIII

ἐπὶ τριηκόντεσσιν ἐπέρχονται λυκάβαντες,
 ἥδη μοι βιότου σχιζόμεναι σελίδες·
 ἥδη καὶ λευκαί με κατασπείρουσιν ἔθειραι,
 Ξανθίππη, συνετῆς ἄγγελοι ἡλικίης,
 ἀλλ' ἔτι μοι ψαλμός τε λάλος κῶμοί τε μέλονται
 καὶ πῦρ ἀπλήστῳ τύφεται ἐν κραδίῃ·
 αὐτὴν ἀλλὰ τάχιστα κορωνίδα γράψατε, Μοῦσαι,
 ταύτην ἡμετέρης, δεσποτίδες, μανίης.

AP XI, 41

VII

La vida nueva

Ya no más alhelíes ni canciones de lira, no más vinos de Quíos,
ya nunca más comprar mirra de Siria,
no ir más de serenata ni tratar nunca más
a una puta sedienta: esto ya no lo quiero. Odio lo que me
lleva a la demencia.
Mas ponedme coronas de narcisos, dadme a probar las flautas,
de esencias de azafrán ungid mis miembros,
empapadme con vino mitilenio el pulmón
y casadme con una virgen y bien guardada.

VIII

Colofón

Siete años sobre treinta encima se me vienen:
de mi vida ya son páginas arrancadas.
Blancos mechones siembran mi cabeza,
Jantipa, los heraldos de una edad más juiciosa.
Pero es que aún me importan las tonadas picantes y las rondas,
y un fuego me arde lento en el pecho insaciable.
Poned el colofón, oh Musas, cuanto antes,
soberanas, también a mi locura.

CRINÁGORAS

I

κῆν ῥίψης ἐπὶ λαιὰ καὶ ἦν ἐπὶ δεξιὰ ῥίψης,
Κριναγόρη, κενεοῦ σαυτὸν ὕπερθε λέχους,
εἰ μή σοι χαρίεσσα παρακλίνοιτο Γέμελλα,
γνώση κοιμηθεὶς οὐχ ὕπνον ἀλλὰ κόπον.

AP V, 119

MARCO ARGENTARIO

I

Αἶρε τὰ δίκτυα ταῦτα, κακόσχολε, μηδ' ἐπίτηδες
ἰσχίον ἐρχομένη σύστρεφε, Λυσιδίκη.
Οὐ σε περισφίγγει λεπτὸς στολιδώμασι πέπλος,
πάντα δέ σου βλέπεται γυμνὰ καὶ οὐ βλέπεται.
Εἰ τόδε σοι χαρίεν καταφαίνεται, αὐτὸς ὁμοίως
ὀρθὸν ἔχων βύσσω τοῦτο περισκεπάσω.

AP V, 104

CRINÁGORAS

I

Duermo solo

Vuelvas hacia la izquierda, vuelvas a la derecha,
Crinágoras, encima de tu cama vacía,
si a tu lado no duerme la adorable Gemela
sabrás, al acostarte, del dolor, no del sueño.

MARCO ARGENTARIO

I

Transparencias

Repliega ya esas redes, mujer de malos ocios, y al andar
no gires tan adrede tus caderas, Lisídice.
Bien te envuelve y te aprieta esa túnica tenue con sus pliegues.
Se ve todo lo tuyo desnudo y no se ve.
Si algo así te parece divertido, yo de la misma forma
con finísimo lino me taparé esta cosa tan derecha.

Στέρνα περὶ στέρνοις, μαστῶ δ' ἔπι μαστὸν ἐρείσας
 χεῖλεά τε γλυκεροῖς χεῖλεσι συμπιέσας
 Ἀντιγόνης καὶ χρώτα λαβὼν πρὸς χρώτα, τὰ λοιπὰ
 σιγῶ, μάρτυς ἐφ' οἷς λύχνος ἐπεγράφετο.

AP V, 128

RUFINO

I

Ποῦ σοι κεῖνα, Μέλισσα, τὰ χρύσεα καὶ περίοπτα
 τῆς πολυθρυλήτου κάλλεα φαντασίης;
 ποῦ δ' ὀφρύες, καὶ γαῦρα φρονήματα, καὶ μέγας αὐχὴν,
 καὶ σοβαρῶν ταρσῶν χρυσοφόρος σπατάλη;
 νῦν πενιχρὴ ψαφαρὴ τε κόμη, παρὰ ποσσὶ τε τρύχη·
 ταῦτα τὰ τῶν σπαταλῶν τέρματα παλλακίδων.

AP V, 27

Voyeur

Un cuerpo en torno a otro, mi pecho que se estrecha contra
 el suyo,
 mis labios que los labios de Antígona comprimen
 dulcemente, la piel que yo deslizo hasta su piel... Lo que seguía
 callado lo mantengo. Un testigo —el candil— tomaba nota.

RUFINO

I

Ubi sunt

¿Dónde ahora, Melisa, tus dorados encantos admirables,
 aquella ostentación tan renombrada?
 ¿Dónde ahora tus cejas, tus orgullos, tu cuello tan altivo,
 las finuras de oro de tus pies altaneros?
 Ahora tu pelo es pobre y quebradizo, tus pies están envueltos
 en harapos.
 Las cortesanas finas tienen estos finales.

II

Ἦρισαν ἀλλήλαις Ῥοδόπη, Μελίτη, Ῥοδόκλεια,
 τῶν τρισσῶν τίς ἔχει κρείσσονα μηριόνην,
 καί με κριτὴν εἶλοντο· καὶ ὥς θεαὶ αἱ περίβλεπτοι
 ἔστησαν γυμναί, νέκταρι λειβόμεναι.
 Καὶ Ῥοδόπης μὲν ἔλαμπε μέσος μηρῶν πολύτιμος
 οἷα ῥοδῶν πολλῶ σχιζόμενος ζεφύρῳ...
 Τῆς δὲ Ῥοδοκλείης ὑάλῳ ἴσος, ὑγρομέτωπον
 οἷα καὶ ἐν νηῷ πρωτογλυφὲς ξόανον.
 Ἀλλὰ σαφῶς ἃ πέπονθε Πάρις διὰ τὴν κρίσιν εἰδῶς,
 τὰς τρεῖς ἀθανάτας εὐθὺ συνεστεφάνουν.

AP V, 36

III

Πυγᾶς αὐτὸς ἔκρινα τριῶν· εἶλοντο γὰρ αὐταῖ,
 δεῖξασαι γυμνὴν ἀστεροπὴν μελέων.
 Καί ρ' ἦ μὲν τροχαλοῖς σφραγιζομένη γελασίνοις
 λευκὴ ἀπὸ γλουτῶν ἦνθεεν εὐαφίη·
 τῆς δὲ διαιρομένης φοινίσσετο χιονέη σάρξ,
 πορφυρέοιο ῥόδου μᾶλλον ἐρυθροτέρη·
 ἦ δὲ γαληνιώσα χαράσσετο κύματι κωφῶ,
 αὐτομάτη τρυφερῶ χρωτὶ σαλευομένη.
 Εἰ ταύτας ὁ κριτῆς ὁ θεῶν ἐθεήσατο πυγᾶς,
 οὐκέτ' ἂν οὐδ' ἐσιδεῖν ἤθελε τὰς προτέρας.

Concurso de pubis

Competían Melita, Rodope y Rodoclea
 por ver cuál de las tres tenía el mejor coño
 y me nombraron juez. Como las diosas célebres
 se levantan desnudas, ungidas con el néctar.
 Brillaba el de Rodope suntuoso en el centro de sus muslos
 como hendido por céfiro de rosas.
 Como cristal era el de Rodoclea, húmedo como imagen
 en un templo, recién acabada de esculpir.
 Pero yo, que sabía lo que sufriera Paris con su fallo,
 a las tres ya inmortales coroné.

III

Concurso de nalgas

He juzgado las nalgas de tres chicas. Ellas me han elegido
 como juez
 mostrándome el desnudo resplandor de sus miembros.
 Una estaba marcada con hoyuelos sonrientes
 y una blandura blanca florecía en los glúteos.
 La carne como nieve de la otra se enrojeció al alzarse
 y se puso más rosa que una rosa purpúrea.
 Y la última, tersa, se turbaba con una ola muda
 y autónoma vibraba la delicada piel.
 Si estos culos hubiera contemplado el que juzgó a las diosas,
 ya no hubiera querido mirar a las primeras.

IV

Πολλάκις ἠρασάμην σε λαβὼν ἐν νυκτί, Θάλεια,
 πληρῶσαι θαλερῇ θυμὸν ἐρωμανίῃ·
 νῦν δ' ὅτε <μοι> γυμνὴ γλυκεροῖς μελέεσσι πέπλησαι,
 ἔκλυτος ὑπναλέῳ γυῖα κέκμηκα κόπῳ.
 θυμὲ τάλαν, τί πέπονθας; ἀνέγρεο, μῆδ' ἀπόκαμνε·
 ζητήσεις ταύτην τὴν ὑπερευτυχίην.

AP V, 47

V

Παρθένος ἀργυρόπεζος ἐλούετο, χρύσεια μαζῶν
 χρωτὶ γαλακτοπαγεῖ μῆλα διαινομένη·
 πυγαὶ δ' αὐτόμαται περιηγέες εἰλίσσοντο,
 ὕδατος ὑγροτέρῳ χρωτὶ σαλευόμεναι·
 τὸν δ' ὑπεροιδαίνοντα κατέσκεπε πεπταμένη χεὶρ
 οὐχ ὅλον Εὐρώταν, ἄλλ' ὅσον ἡδύνατο.

AP V, 60

IV

Sopor

Muchas veces, Talía, he deseado tomarte alguna noche
y mi pecho saciar con impetuoso delirio apasionado.
Pero ahora, a mi vera, desnudas para mí tus formas dulces,
cansado desfallezco con un sopor penoso en todo el cuerpo.
¿Qué te pasa, infeliz? Despierta, no desmayes.
Echarás muy de menos tu grandísima suerte.

V

Bañista

Se bañaba una joven de pies como de plata.
Empapaba despacio su piel láctea, sus pechos de membrillo.
Sus glúteos redondos rozaban entre sí,
vibrantes, con la piel más jugosa que el agua.
Y lo otro, inundándose, lo cubría una mano desplegada.
Mas no toda la cuenca del Eurotas: tan sólo lo posible.

Ὅμματ' ἔχεις Ἥρης, Μελίτη, τὰς χεῖρας Ἀθήνης,
 τοὺς μαζοὺς Παφίης, τὰ σφυρὰ τῆς Θέτιδος.
 Εὐδαίμων ὁ βλέπων σε, τρισόλβιος ὅστις ἀκούει,
 ἡμίθεος δ' ὁ φιλῶν, ἀθάνατος δ' ὁ γαμῶν.

AP V, 94

PABLO SILENCIARIO

I

Ῥίψωμεν, χαρίεσσα, τὰ φάρεα, γυμνὰ δὲ γυμνοῖς
 ἐμπελάσῃ γυίοις γυῖα περιπλοκάδην·
 μηδὲν ἔοι τὸ μεταξύ· Σεμιράμιδος γὰρ ἐκεῖνο
 τεῖχος ἐμοὶ δοκέει λεπτὸν ὕφασμα σέθεν·
 στήθεα δ' ἐζεύχθω, τὰ <τε> χεῖλεα· τᾶλλα δὲ σιγῇ
 κρυπτέον· ἐχθαίρω τὴν ἀθυροστομίην.

AP V, 252

De diosas y dioses

Tus ojos son, Melita, los de Hera; tus manos de Atenea.

Tus pechos los de Pafia, tus tobillos de Tetis.

Feliz el que te mira y tres veces dichoso el que te escucha,
semidió quien te besa y quien te haga el amor un dios
completo.

PABLO SILENCIARIO

I

Muralla de Semíramis

Quitémonos, hermosa, nuestras ropas. Que los miembros
desnudos

se acerquen a trenzarse unos con otros.

Que no haya nada en medio. Como aquella muralla de
Semíramis

se me antoja tu túnica tan fina.

Que los pechos se ensamblen y los labios. Lo demás en silencio
debe ser ocultado. Aborrezco las bocas que no cierran.

II

Πρόκριτός ἐστι, Φίλιννα, τεῇ ῥυτίς ἢ ὀπὸς ἦβης
 πάσης· ἰμείρω δ' ἀμφὶς ἔχειν παλάμαις
 μᾶλλον ἐγὼ σέο μῆλα καρηβαρέοντα κορύμβοις
 ἢ μαζὸν νεαρῆς ὄρθιον ἡλικίης.
 Σὸν γὰρ ἔτι φθινόπωρον ὑπέρτερον εἶαρος ἄλλης,
 χεῖμα σὸν ἀλλοτρίου θερμότερον θέρεος.

AP V, 258

III

Μαζοὺς χερσὶν ἔχω, στόματι στόμα, καὶ περὶ δειρὴν
 ἄσχετα λυσσῶν βόσκομαι ἀργυφέν.
 Οὐπω δ' ἀφρογένην ὅλην ἔλον· ἀλλ' ἔτι κάμνω
 παρθένον ἀμφιέπων λέκτρον ἀναινομένην.
 Ἦμισυ γὰρ Παφίη, τὸ δ' ἄρ' ἡμισυ δῶκεν Ἀθήνη·
 αὐτὰρ ἐγὼ μέσσοις τήκομαι ἀμφοτέρων.

AP V, 272

Un otoño soberbio

Preferibles resultan, Filina, tus arrugas
 a los jugos de toda juventud, y deseo tener entre mis manos
 antes la fruta tuya que reposa en racimos
 que el seno puntiagudo de la edad primeriza.
 Tu otoño es todavía más soberbio que cualquier primavera,
 tu invierno más ardiente que un verano cualquiera.

III

No era una afrodita cabal

Los pechos en mis manos, en la boca su boca, y me alimento
 sólo
 —con furia incontenible— de su cuello blanquísimo.
 No elegí a una afrodita cabal, pues me fatigo
 persiguiendo a una joven que desdeña la cama.
 Una mitad a Pafia y otro tanto a Atenea consagró.
 Yo en medio de las dos me estoy fundiendo.

NOTAS A LA TRADUCCIÓN

POETAS ÉPICOS

Homero

Los tres pasajes de la *Ilíada* son escenas de un mismo episodio: el de la seducción calculadísima que programa Hera para engañar a Zeus. Su propósito es provocar el adormecimiento de éste, evitando así su intervención en el campo de batalla del lado de los troyanos. Hera manipula el deseo de Zeus para lograr su objetivo. Un elemento importante es el arreglo personal de la diosa: ropas resplandecientes, ungüentos y aceites perfumados... Todo está orientado para la estimulación de los sentidos. A ello se añade la fuerza mágica que le presta el infalible cinturón de Afrodita. La floración espontánea de la tierra bajo los cuerpos de la pareja divina esconde un eco de un ritual —un *hieros gamos*— propiciatorio de la fecundidad de la naturaleza, inducida mediante la representación de una unión carnal mimética. Yourcenar insiste en la absoluta castidad de Homero: cualquier detalle erótico está ausente de la escena, a pesar del carácter poderosamente carnal de la hierogamia (1979: 21)

El viaje de regreso de Odiseo desde Troya hasta Ítaca ocupa toda una década. Uno de estos años transcurre junto a Circe, mientras que la estancia de Odiseo en la isla de Calipso se prolonga nada menos que siete años. La ninfa habita un lugar paradisíaco poblado de árboles y fuentes: allí retiene al héroe contra su voluntad. Está enamorada y le propone convertirlo en inmortal si renuncia a Penélope y a su pasado. Pero Odiseo llora de nostalgia mirando al mar. En esta *novela de posguerra* que es la *Odisea*, el protagonista ha superado suce-

sivos riesgos: la muerte —a manos del cíclope—, el olvido —en la tierra de los lotófagos—, la conversión en animal —junto a Circe— y el peligroso deseo de conocimiento ejemplificado en las Sirenas. Calipso —la tentación de la inmortalidad— representa el último gran peligro: no vencerlo supondría perder su identidad social de héroe, de señor de su isla y de su casa. En el pasaje traducido asoma la queja de la mujer abandonada, un motivo muy cultivado en la lírica posterior. La mención de los amores de Eos recordaba a los oyentes las consecuencias fatales de los amores entre una diosa y un mortal.

El episodio de Tiro pertenece al llamado *catálogo de las mujeres* en el Hades, el grupo de catorce sombras con las que Odiseo se encuentra en su descenso a los Infiernos. Destaca la desmesura mítica de la relación erótica: Tiro ama a un río; un dios, Poseidón, toma la forma de ese río para poseer a Tiro e infunde sueño en ella durante la cópula —otra vez el sueño en escena. Una ola de púrpura cubre a los amantes con la misma función que la nube dorada que ocultó a Zeus y a Hera. El deseo erótico de los dioses trastorna la naturaleza: nubes, olas y floraciones súbitas alcanzan en las descripciones de Homero una viveza y una plasticidad inolvidables.

Hesíodo

El propósito del autor de la *Teogonía* fue asignar una historia y un nombre a las potencias sobrenaturales, a las fuerzas vitales y a las entidades de la naturaleza que constituyen el universo. El poema, articulado en catálogos y genealogías, relata los procesos que conducen desde el Caos primigenio hasta el orden vigente establecido por Zeus. Eros es la tercera entidad nombrada. Tras el Caos —el vacío entreabierto— y la Tierra —sede inmovible de todas las cosas y lógico punto de partida para un campesino como Hesíodo—, Eros representa la energía creadora. Tres rasgos distinguen a este Eros primordial: la hermosura, el dominio sobre la voluntad de los hombres y de los otros dioses, y la capacidad para provocar languidez en los cuerpos, noción ésta recogida en el término *lysimeles*, de tan amplia fortuna posterior.

El citado epíteto de Eros se traduce de distintas formas: *el que debilita/ desata/ afloja los miembros*. Hemos preferido en nuestra traducción el verbo *desmayar* en su uso transitivo. Nos amparamos en algunos ejemplos de poesía mística castellana:

*un alma de amor herida
que su fuerza le desmaya
(Romance de Sor María de la Antigua)*

Existen dos tradiciones acerca del nacimiento de Afrodita. Una la hace hija de Zeus y Dione. En la versión hesiódica, la diosa se forma —se condensa— a partir de la espuma del mar y del semen de los genitales de Urano, emasculado por su hijo Cronos. Platón recalificó a las dos diosas. La primera —Afrodita Pándemos— vendría a ser la patrona del amor vulgar; la segunda —la Urania— sería la protectora del amor puro. Pero dejando a un lado las necesidades del filósofo de escindir a su Venus en pandémica y celeste, lo cierto es que Hesíodo trescientos años antes dibujó una Afrodita poderosa con una fuerza plástica rotunda: la diosa emerge de las aguas, va de isla en isla, hace crecer la hierba bajo sus pies y la siguen Hímeros —el Deseo personificado— y Eros. Las atribuciones que Hesíodo enumera insisten en la faceta menos perturbadora de la diosa: sonrisas, placeres e intimidades.

Estasino de Chipre

El *Ciclo Troyano* daba cabida al conjunto de poemas épicos que narraban acontecimientos relacionados con la guerra de Troya. Uno de estos poemas, las *Ciprias*, refería numerosos episodios anteriores a los relatados en la *Ilíada*. Constaba de once cantos y 9.500 versos, pero sólo se conservan unos veinte fragmentos y un parco resumen de su contenido realizado en el siglo V d.C. En torno a la autoría de las *Ciprias* circulaban curiosas leyendas. Según unas, el autor, Estasino, era yerno de Homero; según una noticia encantadora que Píndaro recoge, Homero era el propio autor y encontrándose en una situación económica difícil entregó el poema a Estasino como dote de

su hija. Las *Ciprias* se compusieron entre los años 680 y 660 a. C. e inspiraron poderosamente a los autores de lírica coral y de tragedias.

El tema del fragmento traducido es la preparación de Afrodita para el famoso juicio de París en el que resultará vencedora. Habría que destacar la relevancia de los perfumes en los episodios de seducción y la presencia de las Gracias y las Horas, miembros del cortejo mayoritariamente femenino de Afrodita.

Anónimo : Himno homérico a Afrodita

Los llamados *Himnos homéricos* constituyen una colección de treinta y cuatro piezas anónimas, muy próximas a la épica en su métrica y lenguaje. Su datación es difícil: los más antiguos se compusieron en el siglo VII a. C. El *Himno a Afrodita*, uno de los más extensos, narra una aventura erótica de la diosa con un mortal. Afrodita, enamorada del pastor troyano Anquises, *bello como los inmortales*, sale en su búsqueda, adopta la figura de una joven mortal, lo seduce y se acuesta con él en su refugio del monte Ida. Cuando recupera la forma divina, Anquises siente espanto. Afrodita lo tranquiliza adelantando que será padre de un héroe —de Eneas— pero le advierte que si hace pública su relación recibirá un castigo de Zeus. La tradición cuenta que Anquises no pudo resistir y divulgó su encuentro con la diosa: quedó debilitado e impotente. El *Himno* comienza con un recordatorio del poder inmenso de Afrodita sobre dioses, hombres y animales. Pero el enamoramiento de la diosa se presenta como una venganza de Zeus: ni siquiera ella podrá librarse de la humillante degradación que suponen para los dioses los encuentros sexuales con los mortales. En el fondo, como señala Wulff, se suscita la necesidad de frenar a Afrodita como representante de la sexualidad y de los excesos del comportamiento femenino no normativo (1997:92).

Arquíloco

El más antiguo de los poetas líricos (su época de madurez se sitúa hacia el 650 a. C.) fue hijo ilegítimo de un noble de la isla de Paros y de una esclava. Se vio obligado a emigrar hacia el norte (*Olvida Paros y aquellos higos y aquel vivir del mar*) a la isla de Tasos, junto a las semisalvajes costas de Tracia, donde se ganaba la vida como soldado (*Aquí a Tasos vino a parar la basura de toda Grecia*). En unos versos se jacta de haber tirado el escudo en plena campaña a fin de salvar su vida.

A su amada Neóbule dirige versos anhelantes, pero el padre de ésta, Licambes, rompió su compromiso. Arquíloco arremetió contra la familia componiendo una sátira violentísima. Cuenta la leyenda que padre e hijas se suicidaron al no poder soportar tal escarnio.

Emigrante, bastardo, mercenario y pretendiente abandonado, Arquíloco concentra sobre sí todos los rasgos del antihéroe; igualmente su poesía —elegías, yambos y epodos llenos de sarcasmo, inmediatez y vehemencia— viene a ser el negativo del discurso aristocrático de la épica.

Alcmán

Alcmán vivió en la refinada y aristocrática Esparta del siglo VII a. C., tan distinta de la ciudad militarizada en que se convertiría años después. Procedía, al parecer, de Sardes: era pues un lidio emigrado que destacó en la composición de *partenios* o cantos de doncellas. Los partenios eran ejecutados por coros femeninos en fiestas locales.

Las similitudes entre el estilo, las imágenes, los motivos y el lenguaje de los partenios de Alcmán y de los textos de Safo han sido señaladas por Bruno Gentili (1985: 72-77). En el fragmento 3, la parte cantada por el coro de jóvenes hace un elogio de Astimelesa en un tono claramente homoerótico. Tales paralelismos literarios han lleva-

do a postular semejanzas entre el círculo de Safo y las agrupaciones de mujeres en Esparta.

Mimnermo

El *dulce* Mimnermo (así lo calificó Calímaco) es oriundo de la ciudad jonia de Colofón y su madurez se sitúa en torno al 630 a. C. Compuso una elegía narrativa, la *Esmirneida*, en la que relataba las luchas de los habitantes de Esmirna contra los lidios. Pero la parte más meritosa de su obra —siempre en metro elegíaco— son los versos pesimistas que dedicó a la reflexión sobre la fugacidad del placer y de la juventud y el espanto y la degradación de la vejez. Hay en Mimnermo una invitación urgente y desgarrada al goce de la vida y de los cuerpos, una mezcla de vitalismo desesperado y de fortísima melancolía. En la Antigüedad se le consideró inventor de la elegía erótica, y los alejandrinos pusieron el nombre de su amada —la flautista Nannó— como título al frente de la edición de sus elegías.

Solón

Solón de Atenas (640-560) siempre mantuvo su puesto en la prestigiosa lista de los Siete Sabios de Grecia. Representa como pocos la fusión de vida y obra, de acción y pensamiento. Político y legislador, reflexiona sobre la justicia, el equilibrio social y el buen gobierno en sus elegías *A las Musas* y *Eunomía*. Viene a ser un caso *avant la lettre* de poesía civil y comprometida. Sobre Solón, que escribió aquello de *Mucho falsean los aedos* y aquello otro de *Envejezco aprendiendo muchas cosas*, se escribió a su vez una anécdota que ilustra su talante de amante de las Musas. Estando en un banquete, quedó tan fascinado al escuchar una canción de su contemporánea Safo que quiso aprenderla de inmediato y juzgó que podría morir tranquilo después de haberla aprendido.

Alceo

Contemporáneo y compatriota de Safo (y amigo: le dedica unos versos), le cuadra muy bien a Alceo la definición que de los eolios dejó escrita el teórico de la música Heraclides del Ponto: *No son astutos, sino orgullosos y directos. Tienen inclinación por la bebida, una fuerte sensualidad y una ilimitada ansia de vivir.* En palabras de Fränkel (1993 : 186) vive en la poesía de Alceo *la antigua y libre vitalidad, impetuosa y renovada como una humeante llama.* A Alceo lo sabemos directamente implicado en las rivalidades entre las familias aristocráticas de Lesbos. Fue el primero en utilizar en sus versos la imagen, luego tópica, de la nave del estado : los conflictos políticos son tempestades que zarandean *el barco, juguete de las olas* de la comunidad. En otro pasaje (326 LP) dice: *No entiendo el conflicto de los vientos.*

La poesía de Alceo se caracteriza por el registro de la experiencia con absoluta inmediatez: da cuenta de los vaivenes políticos de Mitilene, de su propio destierro en el campo o de las encendidas invectivas contra Pítaco y Mírsilo, sus rivales, desentendiéndose de todo aquello que no sea el *aquí y el ahora*. El ámbito de su canto es el banquete entre camaradas y amigos conspiradores: aquí se escucharía su invitación al vino, y en este contexto es comprensible su dibujo de Helena como figura perturbadora y destructiva y de Eros como divinidad funesta, a quien hace descender de un progenitor tan inestable como el viento Céfiro, y de una diosa que destaca frívolamente por sus sandalias.

Safo

Oriunda de Lesbos —una isla de tradición poética legendaria: Arión, Terpandro, Orfeo...— Safo vivió entre los siglos VII y VI a. C. Su biografía generó multitud de leyendas (entre ellas la del suicidio por amor a un joven). Los datos más seguros los proporcionan sus versos, a pesar de que en ellos nunca se propuso historiar su propia vida. Mitilene, su ciudad, era escenario de luchas entre familias aristocráticas. Uno de estos episodios conflictivos la obligó a exiliarse en

Sicilia. Se deduce de sus textos que vivió rodeada de mujeres; los vínculos entre Safo y sus amigas presentan una gran riqueza de matices: son, simultáneamente, vínculos de amistad, eróticos, literarios, pedagógicos y culturales. Esta riqueza, históricamente singular, es la que ha desconcertado a exégetas y lectores de todos los tiempos. Safo habla como mujer y para las mujeres, y acierta Winkler (1994: 186) al declarar que el discurso violento en torno a Safo se debe, más que al objeto de su poesía (mujeres y sexualidad femenina), al sujeto de esa poesía: es una mujer la que habla sobre ese objeto.

Himno a Afrodita (1 VOIGT): es la súplica que Safo dirige a Afrodita para que sea su aliada en el restablecimiento de un vínculo de amor recíproco: es, de alguna manera, un poema –conjuro. El poema sigue el esquema del himno clético, el himno tradicional de súplica, en el que suelen distinguirse tres secciones: la invocación, la relación de servicios prestados anteriormente por el dios, puestos de relieve a veces con ejemplos míticos, y por último, la petición propiamente dicha. El himno de Safo sustituye el mito central por experiencias personales a las que eleva así a la categoría de mito. Page (1955: 12-18) destaca el tono de ligera burla con que Afrodita recuerda a Safo lo transitorio de su pasión; pero todo está escrito por Safo: es como si una parte de la mente de Safo juzgase críticamente su propio éxtasis y dolor.

Los términos que describen la relación amorosa son los mismos que Homero emplea para referirse a situaciones en el campo de batalla. Con esta respuesta a la normativa épica, Safo proclama la excelencia de Eros y la validez del *erotic style of life*, en palabras de J. Marry (1989: 71). La fórmula de la plegaria de Safo recuerda en concreto la que Diomedes dirige a Atenea en el canto V de la *Iliada* (115-117): vuelve a acertar Winkler (1990: 191-199) cuando escribe que Safo, en este himno, se presenta a sí misma como Diomedes pero en el campo de batalla de Eros; articula su experiencia en términos tradicionales (en diálogo abierto con Homero) y demuestra que las mujeres tienen una *areté*. Safo reemplaza los intereses del héroe por los suyos propios manteniendo la estructura promesa/ plegaria/ intervención.

Desde Creta (2 VOIGT). A este poema se alude frecuentemente como el poema del *ostrakon* ya que su texto nos llegó grabado sobre

un trozo de cerámica. En él, Safo invoca a Afrodita y le pide que acuda e intervenga en la fiesta que se celebra en su honor en un santuario situado en el campo. Las apariciones de dioses, tan frecuentes en la poesía arcaica, dejaron de ser consideradas como meras convenciones literarias a partir de los estudios de Dodds (1951: 104): *Al igual que los sueños, (las epifanías) tienden a reflejar esquemas culturales tradicionales*. Dichas visiones corresponden a experiencias personales del poeta. En la línea nueve del texto griego aparece la palabra *koma*, que no se refiere al sueño natural, sino al sueño producido por un encantamiento o por otros medios sobrenaturales. En este pasaje alude a un estado de trance provocado por el rumor del agua y de las hojas dentro del recinto sagrado.

Lo que una ama (16 VOIGT). El poema comienza bajo la forma de un *Priamel* o priamela: una expresión de varias afirmaciones negadas al final por una afirmación principal que las anula o se opone a ellas. Los poetas (Píndaro, Teognis, Praxila, Nosis) acuden a este recurso para expresar con fuerza su propio ideal frente a un canon de valores tradicionales. Aurelio Privitera (1974: 131-136) ha comentado acertadamente este poema: construido en anillo, la estrofa primera presenta de forma genérica (la armada, lo que una ama) los mismos elementos que la quinta estrofa presenta de modo específico (la armada lidia, la amada Anactoria). *Lo que una ama* no es una predilección libre hacia una persona, sino el amor inspirado por Afrodita. Lo más bello es lo que puede amarse en sentido erótico. Afrodita es la clave del poema: arrastra igualmente a Helena hasta Troya y a Safo al recuerdo de Anactoria. Hay un desplazamiento del tiempo mítico (ejemplo de Helena) al tiempo cronológico (el presente de Safo, su nostalgia). Helena es protagonista de una experiencia de carácter religioso: su elección no fue libre, la resistencia a la divinidad hubiera comportado la *hybris*.

La pasión (31 VOIGT). Este poema, que posiblemente conservamos completo, es uno de los menos dañados en su transmisión. Lo recogió el autor del tratado *Sobre lo sublime* como ejemplo del recurso a la acumulación como medio para conceder elevación al estilo. Transcribimos los comentarios que rodean a la cita del poema porque demuestran qué altamente estimada era la poesía de Safo en los

años en que se redacta este tratado, hacia el 40 a.C., época culminante, por otro lado, de la literatura romana:

¿No provoca tu admiración la forma con que Safo solicita, al mismo tiempo, el alma, el cuerpo, el oído, la lengua, la vista, la tez, cual si se tratara de cosas que no le pertenecen ya y le fueran extrañas, y cómo, sacudida por sensaciones contrarias, experimenta a la vez frío y calor, se siente enajenada y dueña de sí —pues está llena de temor o a un paso de la muerte— y todo de tal modo que no parece una sola pasión la que exterioriza, sino un cúmulo de ellas? Todos los enamorados experimentan estos síntomas; pero la elección de los predominantes y su combinación en un solo cuadro han conseguido una obra maestra. (Trad. de J. Alsina, 1985: 107)

En tiempos más recientes, este admirado poema ha sido obstinadamente interpretado por numerosos eruditos como un epitalamio que Safo compuso para la boda de una de sus amigas, lo que es incoherente a todas luces a la vista de *esa maravillosa descripción de síntomas eróticos enraizados en la más auténtica y atormentada carnalidad* (Galiano, 1985: 39). Los autores antiguos (Plutarco, *Sobre el amor*, 763) consideraban que era la visión de su amada la que provocaba esta autodescripción. El poema comienza con la fórmula de un *makarismos*, una mezcla de plegaria y expresión de buenos deseos (*Beatus ille...*) como el que pone Homero en boca de Nausica dirigido a Odiseo (Od. VI, 158-61). Winkler señala el despliegue que hace Safo de una retórica del elogio y de la sumisión: la alabanza de la destinataria se opone a la humillación de la que habla. Pero Safo está en pleno control de sí misma como víctima: nunca se describió con tanta elocuencia la paradójica falta de habla de un enamorado (1990 : 202).

Jane M. Snyder da una interpretación distinta a la habitual de la comparación con la hierba del verso¹⁴. *Chlorotera* suele traducirse como “más pálida” o “más verde” en la idea de que son los celos o la envidia los que provocan esta sensación, pero *chloros* es un adjetivo conectado siempre con la lozanía y la frescura del mundo vegetal. Una traducción no incoherente con el resto de los síntomas de la pasión que Safo acaba de citar sería “más húmeda, más llena de savia que la hierba” (1989: 21)

Dones de la memoria (94 VOIGT). Safo describe muy especialmente en este poema –pero también en otros— el amor que, además de ser una profunda turbación de los sentidos, se configura también como memoria de emociones compartidas. Este amor-memoria se presta a interpretaciones idealistas; sin embargo, el recuerdo de Safo se refiere siempre a objetos reales, concretos, a seres que han impresionado sus sentidos. La memoria *no es solamente la evocadora de emociones y sensaciones (...) sino que reactualiza de una manera paradigmática las experiencias comunes y ofrece la certeza de que la vida compartida existe(...) como una realidad absoluta.* (Gentili, 1985: 7)

Íbico

Ibico (fl.535) era de procedencia suditálica: su ciudad natal es Regio, situada junto al estrecho de Mesina. Visitó, al igual que Anacreonte, la corte de Polícrates, tirano de Samos, y debió verse obligado a componer poemas cortesanos de alabanza para corresponder a sus anfitriones. Su *Oda a Polícrates*, parcialmente conservada, no es un poema brillante. Cultivó dos modalidades de lírica bien diferentes: la poesía coral de tema y aliento épicos, según el modelo del siciliano Estesícoro, y la monodia de tema erótico ejecutada tal vez en el banquete. En los pobres restos conservados resulta llamativa la insistencia en los aspectos más negativos de la pasión erótica. El poder oscuro y obsesionante de Eros consume a sus víctimas con un constante fuego inextinguible. Eros actúa como una fuerza elemental de la naturaleza, destructiva y hostil. De aquí, según Gentili, arranca la idea de Eros que se popularizará en la segunda mitad del siglo V: la pasión como enfermedad temible y como causa de catástrofes (1985 a: 104).

Anacreonte

Anacreonte (572-485) nació en Teos, en Asia Menor, de donde se vio obligado a huir tras el asedio persa. Residió en Abdera y en las cortes de Polícrates en Samos y de Hiparco en Atenas. Su poesía repre-

senta el apogeo jonio de la lírica mélica, que antes había descollado en Lesbos y en el sur de Italia. En el ámbito siempre de las cortes de los tiranos, los cantos de Anacreonte se destinaban a la ejecución en el banquete. Allí actuaba como *maestro de placeres*: en contraste con las incivilizadas costumbres de los tracios, el poeta daba normas para beber y comportarse con distinción, recordando siempre las relaciones entre los dones de Afrodita, de Dioniso y de las Musas. Aborda la temática erótica con un tono inconfundible: el amor es un juego (y Eros un boxeador); los propios fracasos se mencionan con una mezcla de ironía elegante y ligera melancolía; la reflexión sobre el amor en la vejez no lo perturba con los desgarros que acometían a Mimnermo...Al poeta se le preguntó que por qué componía poemas para jóvenes y no himnos a los dioses, y se dice que respondió: *Porque ellos son mis dioses*. (Escolio a Pd. Istm.2). El poema *La de Lesbos* ha merecido diversas interpretaciones: generalmente se explicaba el rechazo de la joven por ser lesbiana en el sentido moderno; pero, según Gentili (1985b: 96) los términos *lesbis* y *leshiadsein* tenían para los contemporáneos del poeta las connotaciones de *fellatrix* y felar: las mujeres de Lesbos no estaban asociadas todavía con la homosexualidad femenina. Lo que la chica buscaba era otra pieza de vello púbico: el verbo *entreabrir la boca* es la clave del pasaje.

Teognis

La *Colección Teognídea* es un conjunto de elegías compuestas entre los siglos VI y V y no atribuibles a un sólo poeta. Teognis de Mégara, que da nombre a este corpus, es el autor genuino de una parte de los textos. Muchas de estas elegías tienen como destinatario a Cirno, el joven amado de Teognis, el efebo al que aspira a instruir dentro de las convicciones y convenciones de la tradición aristocrática. La temática erótica (reproches y reconciliaciones, exaltación del cuerpo del amado, descripción del deseo) se entrelazan con motivos simposíacos: los placeres del canto, de la amistad y del vino, los riesgos de éste y el elogio siempre de la medida.

Simónides

Simónides, natural de la isla de Ceos (556-467 a.C.) viajó constantemente: conocemos sus estancias en Atenas, Tesalia y Siracusa. Hizo de la poesía un oficio remunerado: participaba en concursos musicales y recibía encargos de los poderosos. Fue un precursor de los intelectuales y sofistas del siglo V por su talante cosmopolita y su búsqueda de un ideal humano alejado del clasismo arcaizante de Píndaro. Introdujo innovaciones en algunos géneros líricos como el epigrama, el treno y el epinicio. A él se debe la célebre definición de la pintura como poesía silenciosa y de la poesía como pintura que habla. En los fragmentos traducidos se contraponen la faceta negativa y engañosa de las intervenciones de Afrodita —la pasión como obstáculo para ser un hombre de bien— y el elogio sin reservas del placer como un valor humano más deseable que la eternidad misma de los dioses.

Píndaro

Aunque su vida se adentra por el siglo V (522-448 a.C.), Píndaro es un poeta plenamente arcaico, y aunque era oriundo de la rústica Tebas, encarna la figura del poeta panhelénico que viaja sin cesar por toda la Hélade, acogido por las principales familias nobles. Píndaro es un exponente tardío de la ideología de una clase, la aristocracia, que en su ocaso político necesitaba un discurso de reafirmación. Píndaro se ve a sí mismo como poeta-profeta, garante de verdad. Conservamos completos sólo sus epinicios o cantos de victoria en los juegos deportivos, que un coro cantaba en las ciudades al regreso de los atletas. La poesía pindárica es la cumbre no sólo de la lírica coral sino de toda la lírica griega: representa en cierta medida lo que un Góngora o un Hölderlin en las literaturas de sus países respectivos. La oda de Píndaro no es un mero canto laudatorio, sino un producto refinado por su riqueza metafórica, por la complejidad de su arquitectura, por la sutileza de sus redes de alusiones míticas, por su alta temperatura lírica en suma.

El cótabo: Era un juego propio del banquete, que consistía en arrojar un resto de vino de la propia copa en otro recipiente (llamado cótabo) desde una cierta distancia, pronunciando a la vez el nombre de la persona amada. El que acertaba podía conseguir, por ejemplo, un beso como premio.

Encomio a Teóxeno de Ténedos: Una leyenda cuenta que Píndaro murió en el gimnasio de Argos, reclinado en el hombro de su amado Teóxeno.

Praxila

Natural de Sición, ciudad del Peloponeso. Su época de plenitud se sitúa en los años centrales del siglo V a. C. Compuso poesía cultural (himnos, dítirambos) y poesía convival (escolios) por la que fue muy admirada en Atenas. Praxila es la única mujer que deja oír sus versos a lo largo del período clásico ateniense, tan fructífero en otros aspectos. Resulta igualmente insólito que la difusión y el éxito de los poemas de Praxila se produjeran en el ámbito del simposio, una institución típicamente masculina.

El fragmento seleccionado tiene como destinataria a una mujer en el momento de transición de la adolescencia a la madurez sexual. De este fragmento se han dado variadas interpretaciones: en clave mitológica (el texto era una adivinanza cuya respuesta es la Luna, que luce sobre nosotros con virginal inaccesibilidad y cuando se oculta es la esposa de Endimión), en clave ritual (hay una alusión a una ceremonia de iniciación) y en clave satírica (según Elvira Gangutia, la mujer en la ventana era un personaje característico de la comedia, la farsa y el mimo) (1972: 379). En cualquier caso, como apunta J. Snyder, las líneas capturan el encanto juvenil de la inocencia recién perdida combinada con el conocimiento recién adquirido (1989: 57).

Escolios áticos anónimos

En los banquetes de la Atenas de los siglos VI y V existía la costumbre de cantar los llamados escolios: cada comensal, en un turno que

se marcaba pasando de mano en mano una rama de laurel o de mirto, cantaba algunos versos de algún poeta antiguo, improvisaba su canción o bien repetía unas estrofas anónimas y populares. Los temas más frecuentes eran el elogio de la amistad, el comentario de episodios míticos o de hechos históricos y la discusión de los valores máximos de la vida (un escolio los cita en este orden: salud, hermosura corporal, riqueza sin engaño y fiesta con los amigos). El banquete era el lugar privilegiado para el inicio y el cultivo de las relaciones homoeróticas masculinas: es el marco que da sentido a la complicidad del fragmento 3. Los otros dos escolios son una curiosa exposición de fantasías sexuales.

POETAS DRAMÁTICOS DE LOS SIGLOS V Y IV.

Esquilo

Como Adrados recuerda (1995: 257), había en muy diversos mitos una presencia del amor trágico antes de la invención de la tragedia; *la tragedia hace el ejercicio de deserotizar (...), de contar los mitos eróticos en claves que ponen de relieve el tema del poder o el de la injusticia o el del error*. Como ejemplo serviría el tratamiento de Esquilo de los personajes de Agamenón y Clitemnestra, o de las Danaides. Sin embargo, parece que en algunas tragedias perdidas tanto Esquilo como Sófocles convirtieron un mito erótico en el núcleo del drama. Ateneo, después de mencionar las *paidikâ* (canciones dedicadas a los favoritos) del poeta Estesícoro, dice lo siguiente:

Tan vehemente era la dedicación a los asuntos amorosos y de tal manera nadie consideraba vulgares a las personas eróticas, que incluso Esquilo, que era un gran poeta, y Sófocles llevaron a los teatros por medio de sus tragedias temas amorosos, el primero el de Aquiles hacia Patroclo, el segundo el de los muchachos en Niobe. (Aten. XIII, 601)

El tema de *Los Mirmidones* era, efectivamente, la relación homoerótica entre Aquiles y Patroclo, una relación que en la *Ilíada* toma-

ba la forma de una profunda amistad con final trágico. En su excelso tratado sobre el eros —el *Banquete*—, Platón corrige a Esquilo: no fue Aquiles el amante de Patroclo, sino al contrario, ya que Aquiles era el más bello de los héroes, imberbe todavía y más joven que su amigo.

Sófocles

En las tragedias de Sófocles, eros es un tema lateral: el centro está reservado siempre para la exposición del conflicto de poderes entre dioses y hombres. A pesar de ello, y aun empleando una gran dosis de pudor en su tratamiento, supo dibujar inolvidables y complejos personajes de heroínas enamoradas como Antígona y Deyanira. Sobre el poder de Eros se reflexiona en las intervenciones del coro: no se asoma a los diálogos. Una tragedia perdida, *Níobe*, versaba sobre el eros pederástico: los hijos de Níobe, al ser alcanzados por las flechas de Apolo, invocaban el auxilio de sus amantes (Plutarco, *Sobre el amor* 760 D).

Eurípides

Eurípides, *el más trágico de los trágicos* según Aristóteles, fue un dramaturgo incómodo para sus contemporáneos. Imbuido de las ideas relativistas del movimiento sofístico, arremetía contra las insuficiencias de la moral tradicional ateniense. Analizó en sus dramas las fuerzas irracionales que a menudo determinan la conducta humana: locura, odio, fanatismos bélicos y religiosos, etc., y desplegó en escena por vez primera los entresijos del eros, encarnado en princesas cretenses y en hechiceras bárbaras. La pasión de sus heroínas enamoradas se enfrenta a la hipocresía de la ciudad, alarmada ante el desvelamiento del poder destructivo de eros. En *Las Cretenses*, por ejemplo, Pasífae defendía su amor por el toro con el argumento de la fuerza de Afrodita, y en *Estenebea*, la protagonista declaraba su amor a Belerofonte, huésped de su marido Preto. El trágico no moraliza, no

condena abiertamente: se limita a exponer los conflictos. Para Eurípides los dos aspectos de *eros glykypikron* son separables: existe un eros moderado, alejado de la *mania*, libre de exceso y ceguera. Son, en palabras de la nodriza de Fedra, *los amores moderados que no llegan a la médula del alma*.

La primera versión del *Hipólito* provocó un escándalo al ser representada: en ella, Fedra declaraba abiertamente su pasión a su hijastro Hipólito. Eurípides se vio obligado a rehacer la pieza.

Aristófanes

Al comediógrafo ateniense le preocupaba todo lo que contribuía a corroer los cimientos de su ciudad: ataca con saña a los políticos oportunistas y critica la guerra interminable. Las mujeres con el alma desnuda que Eurípides hacía subir a la escena también le parecían un elemento perturbador. Por eso lo incluye en su crítica, mientras que presenta a Esquilo jactándose de no haber presentado heroínas enamoradas en sus dramas (*Ranas*, 1044 y 1053)

Por otra parte, abundan en sus comedias los pasajes erótico-festivos, como el diálogo entre el joven y la joven de *Las asambleístas*. Aristófanes aborda el sexo con franqueza, humor y sentido lúdico, y sus personajes nunca enmascaran sus impulsos eróticos elementales.

El hijo de la Noche: este texto es en realidad una parodia, en clave “avícola”, de los mitos cosmogónicos: la fuente parodiada es sobre todo la *Teogonía* de Hesíodo, excepto en el motivo del huevo primigenio, que cuenta con precedentes y posteriores desarrollos en los textos cosmogónicos órficos (Kirk-Raven, 1966 : 71-74) Coherentemente con su origen —la Noche de negras alas—, Eros nace “alado”.

Menandro

Aunque no deja de encerrar un tópico (el de lo inevitable de eros a lo largo de la vida humana), el fragmento de Menandro es original al menos en el tratamiento crematístico del asunto. La comedia menan-

drea es un exponente del aburguesamiento que invadió la literatura dramática en el siglo IV tras la caída política de Atenas. El erotismo franco de la comedia y la pasión desbocada y peligrosa de los trágicos ceden el paso al sentimentalismo inofensivo: heteras arrepentidas, maridos gruñones, hijos perdidos y reencontrados y esclavos redimidos por el amor son los héroes que pide una sociedad *moralmente postrada en un letargo sin ideales ni heroísmos, sin ilusiones ni rebeldías* (Galiano, 1985b: 206).

Queremón

Tragediógrafo del siglo IV a.C. De sus obras (*Las durmientes, Alfesibeia, Ión, El Centauro, Dioniso, Las Minias...*) se conservan muy escasos fragmentos. Su descripción de un grupo de bacantes dormidas, célebre por su gracia voluptuosa no basta para probar que este "littérateur exquis" fuese un buen dramaturgo (Yourcenar, 1979: 260). En *La cena de los eruditos*, Ateneo señala que Queremón era aficionado a elaborar comparaciones con flores y recoge sus palabras sobre la *graduación* de Eros y del vino: *Como el vino se mezcla según las maneras de los degustadores, así también Eros, que cuando se comporta con moderación es gracioso, es el más cruel cuando resulta intenso y trastorna a los hombres* (Aten. XIII 562).

POETAS HELENÍSTICOS

Crates

Crates de Tebas (368-285 a.C.) vivió en Atenas después de la destrucción de Tebas por Alejandro Magno. De familia adinerada, su adhesión al movimiento cínico lo llevó a repartir sus bienes y a vivir a la intemperie renunciando a todas las posesiones. Su compañera, Hiparquía, hermana de un discípulo, compartió con él una vida vaga-

bunda y mendicante, provistos los dos sólo de un bastón, una capa y una alforja.

Crates cultiva el género de la sátira cínica llamado *spoudogeloion*, en el que se entremezclaban la parodia, la comicidad corrosiva y la intención moralizante. La pasión es una perturbación de la mente, un obstáculo para alcanzar la sensatez a que aspira el cínico. De ahí el remedio expeditivo.

Apolonio

Nace en Alejandría hacia el año 300 a. C. y llegará a ser director de la biblioteca de su ciudad. Vivió largo tiempo en la isla de Rodas, de donde recibió el sobrenombre de Rodio. Polemizó con Calímaco sobre las posibilidades y limitaciones de una nueva poesía épica: Apolonio no reniega de las enseñanzas homéricas sino que las asimila y añade, además, en su ambicioso poema *Las Argonáuticas*, las aportaciones tanto de la lírica y de la tragedia clásica (su Medea es deudora de Safo y heredera de Eurípides) como de los nuevos principios estéticos alejandrinos: la narración no lineal, el gusto por la digresión, la ironía y el humor, etc.

El poema de Apolonio narra en cuatro libros las andanzas de Jasón y sus compañeros en la nave Argo en busca del vellocino de oro. El enamoramiento de Medea es, estructuralmente, un instrumento de los dioses para que Jasón consiga sus propósitos, pero la hondura de su deseo, la conmoción física, las dudas, el arretrato y la desesperación hacen de Medea un personaje complejo e inolvidable.

Teócrito

A pesar de la importancia de su obra, no es posible datar a Teócrito con precisión: su vida transcurre a lo largo de la primera mitad del siglo III a. C. Su ciudad natal es Siracusa, en Sicilia, pero pronto lo encontramos en Alejandría, atraído, como Apolonio y Calímaco, por la corte ptolemaica y sus proyectos culturales. Así lo testimonia el *Idilio XVII*, un homenaje a su mecenas Ptolomeo Filadelfo: las deu-

das se saldaban con poemas encomiásticos. Los alejandrinos contaban con toda la tradición literaria griega recogida en su Biblioteca y llevaron a cabo una revisión y relectura muy consciente de los modelos ya clásicos. Máximo Briosó destaca, frente al trascendentalismo de la tragedia o de la poesía coral clásicas, *una cierta intrascendencia típica de la literatura helénística.(...) Es un arte muy despolitizado y de espaldas a los grandes temas morales, y sus principales preocupaciones son estéticas* (1986 : 28).

A Teócrito se le suele situar bajo el epígrafe de poeta bucólico. Este encasillamiento es restrictivo e inexacto, y al siracusano le hubiera disgustado sin duda verse catalogado así. En algunos de sus *Idilios* los escenarios son campestres y los personajes pastores enamorados; es posible que la ajetreada vida urbana de Alejandría constituyera un estímulo, pero el grado de idealización es mínimo: a menudo hay un tratamiento humorístico de los modos rurales. Teócrito cultivó otros géneros: el mimo urbano, la poesía pederástica, el poema de tema mitológico...

El *Idilio XI*, que no traducimos completo, se estructura como una carta de Teócrito a su amigo el médico Nicías, y en él se entrelazan dos motivos: el de la poesía como medicina para los males de amor y el de *la bella y la bestia*. El Cíclope es un pastor grotesco enamorado de la hermosa Galatea: el monstruo homérico se ha metamorfoseado en un músico inofensivo y sentimental, al que sabemos fracasado de antemano.

El *Idilio II* pertenece a la modalidad de mimo urbano, una forma lírica enriquecida con elementos dramáticos ambientada en la ciudad. La joven Simeta pretende retener a su amado Delfis con la ayuda de filtros y conjuros. El poema es un catálogo de recursos mágicos: libaciones, pociones, salmodias, invocaciones a Hécate y a la Luna...Teócrito recrea una atmósfera lúgubre y tenebrosa, pero nos hace sentir que todo será inútil. Simeta se siente heredera de Medea y Teócrito es un deudor de Safo: Charles Segal ha puesto de relieve la sutil manipulación de los modelos literarios. El Fr. 31 de Safo le proporciona a Teócrito un modelo para una situación de deseo frustrado: *Dos mujeres tan diferentes en el amor, con tales diferencias de entorno, estatus y orientación sexual sin embargo recuerdan una a la otra en los síntomas de la pasión.* (1984 : 204)

La *olpa* era el nombre que recibía en dialecto dorio el frasco de aceite que usaban los deportistas. Tenía forma de testículo: Simeta lo utiliza con un doble sentido.

Mosco

Nació en Siracusa en torno al año 190 a. C. y vivió en Alejandría, donde se convirtió en discípulo de Aristarco, uno de los padres de la filología. La obra de Mosco aparece integrada en el *Corpus Bucolicum*, junto a las de Teócrito y Bión. *Europa* es su poema más famoso, un epilío que narra el rapto de la joven Europa por Zeus metamorfoseado en toro con un estilo lleno de plasticidad y fuerza sensual. Los elementos puramente eróticos se concentran en *Eros fugitivo*, un poema que toma la forma de un pregón callejero: Afrodita denuncia a todos la peligrosa fuga de su siervo y promete una recompensa a quien lo devuelva. Ello da pie a una descripción prolija del aspecto y de la conducta de Eros en la que destaca la mezcla de rasgos dulces y amargos y su malignidad y extremada capacidad de engaño. El fragmento *En pos de Aretusa* es un reconocimiento del imperio sobre la naturaleza que ejerce Eros a pesar de no ser más que un jovenzuelo perverso y malhechor: un río de Olimpia, el Alfeo, cruza todo el mar para acercarse a su amada, la ninfa-fuente Aretusa, que brotaba en Siracusa, la ciudad natal del poeta.

Bión

Nació en Esmirna, vivió a finales del siglo II a.C. y su obra pasó a formar parte del *Corpus Bucolicum*. La *Endecha por Adonis* aquí parcialmente traducida es un poema dramático, un breve mimo organizado en estrofas irregulares separadas por estribillos. Bión retoma el viejo tema —ya lo había tratado Safo— del lamento por la muerte de Adonis, el amado de Afrodita, y se recrea en los momentos más morbosos y patéticos: la sangre sobre el muslo de Adonis o el beso de Afrodita al cadáver.

Calímaco

Calímaco (300-240 a. C.) nació en Cirene, una colonia del norte de África. Fue maestro de escuela en un suburbio de Alejandría antes de entrar al servicio de Ptolomeo Filadelfo como catalogador de la Biblioteca. De su obra de creación se conservan íntegros sus Himnos a los dioses y sesenta y tres epigramas, y conocemos fragmentos de su poema *Las causas* y del epilio *Hécale*. Pasa por ser el teórico de la nueva poesía alejandrina. Acerca de sus epigramas ha escrito el poeta Luis Alberto de Cuenca:

En ese cotidiano combate con el tiempo expresado en sus Epigramas, Calímaco ha de librar, por fuerza, continuas escaramuzas con el deseo y con la muerte: son los dos grandes signos del sistema calimaqueo. Junto a ellos, el vino y las ofrendas a los dioses constituyen los otros dos vértices temáticos de la colección. Más adelante define así el epigrama: El epigrama es, en general, un haiku japonés enriquecido por el azar de un hombre determinado: un viaje, una pelea, la muerte, una promesa.. (Calímaco, 1980 : 91).

Los temas de Calímaco son tópicos sacados de sus rutas habituales: la capacidad destructiva del deseo latente, la duplicidad del alma del amante, el poder curativo del hambre y de la poesía contra las enfermedades amorosas...Calímaco se enfrenta al lugar común con ironía, distanciamiento y frialdad fingida; su arte de la palabra destaca por la contención, la medida y la exquisita elegancia.

Posidipo

Oriundo de la ciudad macedonia de Pela, vivió su época de madurez en torno al 310 a.C. y tuvo una relación estrecha con Alejandría: compuso epigramas oficiales destinados al Faro y al Templo de Arsínoe Afrodita. Al parecer compuso también una obra titulada *Etiopía* en la que se mencionaba repetidamente a Dórica, la hetera de la ciudad de Náucratis amante del hermano de Safo y causante de su ruina económica.

Hédilo

Hédilo de Atenas (o tal vez de Samos) vive en la primera mitad del siglo III a. C. y pertenece a una familia de tradición literaria por rara vía femenina: su madre era Hédile, poetisa de la que aún hoy es posible leer un fragmento de tema mitológico, y su abuela era Mosquine, una autora de yambos oriunda de Atenas de la que nada ha sobrevivido. De Hédilo, en cambio, ha llegado a nuestros días una docena de epigramas.

Leónidas

Leónidas de Tarento vivió hacia el 250 a. C. No tuvo contacto con la Alejandría ptolemaica. Pertenecería, junto a Nosis, Fancias, Teócrito y Alceo, a la llamada escuela dórico-peloponésica-occidental, una agrupación de epigramatistas que comparten rasgos como el interés por la naturaleza idealizada, una orientación filosófica estoica y la elección de personajes marginales (pastores y pescadores, *mujeres* —sobre todo prostitutas y ancianas— y niños). Frente a la sencillez temática hacen gala de un estilo barroco y artificioso.

Nosis

Su ciudad natal es Locros Epicefirio, en la Magna Grecia. Vivió a comienzos del siglo III a. C. Se conservan doce epigramas de Nosis en la *Antología Palatina*, nueve de ellos de carácter votivo, uno amoroso y dos funerarios. Es posible que cultivara también el género de las *canciones locrias*, una especie de canciones *de amigo* puestas en boca de una mujer. Un rasgo llamativo de los poemas de Nosis es el protagonismo absoluto de la mujer y de su entorno: aparecen en ellos los objetos cotidianos, las ofrendas a Hera o a Afrodita de túnicas y redes para el pelo, las apreciaciones sobre el aspecto físico de otras mujeres...Por ello mereció el calificativo de *thelyglossos*, “de femenina lengua”.

En el primer epigrama recogido, Nosis recurre al mismo procedimiento que Safo empleó en el poema *Lo que una ama* (16 Voigt). Se trata del llamado “cuestionario cultural arcaico”: la serie de preguntas sobre qué es lo más bello o lo más excelente o lo más noble. Nosis da una respuesta similar a la de Safo: lo más hermoso, lo más dulce es —con prioridad absoluta— el amor. Según Marilyn B. Skinner (1989: 10) hay en los textos de Nosis una reflexión autoconsciente y programática sobre lo femenino. El citado epigrama de Nosis contiene un rechazo implícito a Píndaro y a su poesía agonística —cuyo arte estaría simbolizado en la palabra *miet*— y una defensa de una tradición poética femenina encabezada por Safo y aludida aquí mediante la metáfora de las rosas.

Dioscórides

Conocemos su cronología (pertenece a la segunda mitad del siglo III a. C.), pero nada más se sabe de su vida. Han sobrevivido casi cuarenta epigramas de este enigmático poeta, entre los que destacan precisamente los dedicados a episodios biográficos de poetas arcaicos como Safo o Anacreonte y la serie erótica. El primer epigrama traducido llevaba al margen, en el manuscrito que lo transmitió, la anotación de *superpornográfico*. El segundo verso recuerda, en clave muy humana, el lecho florido de Zeus y Hera: *entre tan frescas flores me convertí en un dios*. Para el lector antiguo la evocación de flores, camas y dioses suponía una parodia de la escena homérica.

Nicarco

Se ubica probablemente en los comienzos del siglo II a. C. Presenta influencia de Leónidas. En el texto seleccionado, una mujer pobre, Nicáreta, ha decidido cambiar el mal remunerado oficio de tejedora por el de prostituta y para ello invoca la protección de Afrodita. Nótese en los dos casos su carácter de trabajadora *autónoma*. El eros invocado solemnemente como eje vital en la época arcaica por boca de Mimnermo o de Safo queda definitivamente muy lejos.

Asclepiades

Nació en la isla de Samos hacia el 320 a. C. Teócrito, en su *Idilio* VII, lo presenta como un poeta ilustre y difícil de superar. Dio nombre a dos tipos de verso, el asclepiadeo mayor y el asclepiadeo menor. Según Garrison (1978 : 48), Asclepiades aporta al epigrama una tensión y un movimiento propios del lenguaje dramático, y unas técnicas que le permiten el retrato visual de la emoción. Su estilo es vívido, preciso y disciplinado. Lo descubrimos como un excelente *fotógrafo* de caracteres, tanto de los amantes como de los amados y amadas. Un ejemplo es Dorción (el nombre significa *pequeña gacela*), una seductora activa que manipula con prendas, posturas y miradas las ambigüedades del deseo. En general se percibe un cierto tono de desconfianza hacia las mujeres en los epigramas de Asclepiades: las heteras circulan por sus versos, que preludian el tipo de relación a la vez receloso y epicúreo entre Horacio y sus amigas.

Meleagro

Meleagro, cuya vida ocupa las últimas décadas del siglo II a. C. y las primeras del siglo siguiente, nació en la helenizada Gádara —el *Ática de Siria* la llama el poeta— y vivió después en la fenicia Tiro —el *huerto de Cípris*— y en la isla de Cos. Figura en la historia literaria como el primer antólogo de nombre conocido cuya selección perdura hasta nuestros días: en su *Corona*, publicada hacia el año 70 a.C., recogió un elevado número de composiciones, núcleo primario de lo que llegaría a convertirse en la *Antología Palatina* con el paso de los siglos. Meleagro se incluyó en su propia antología nada menos que con 130 epigramas de su cosecha. En ellos reelabora las variantes del género, algunas heredadas de la prestigiosa lírica arcaica: la alabada, el himno a un dios, el *paraclausithyron* o canto ante la puerta cerrada del amado, la canción simposiaca, la maldición, el mimo urbano y coloquial, etc. Con Meleagro la pasión recupera su condición de formidable experiencia interior. El poeta sirio enlaza con Platón en la concepción del amor como cualidad del alma y con los trágicos en su

interés por la exploración del alma apasionada. Meleagro interioriza la experiencia erótica y aborda sus aspectos irracionales: el amante quiere absorber y ser absorbido, bebido por el amado. Abundan las metáforas de la miel y el fuego para ilustrar la sensualidad omnipresente.

Anónimo de Grenfell, La abandonada

Este poema pertenece a la tradición de los *gynaikeia mele*, los cantos en boca de mujer cultivados literariamente ya en época arcaica por Estesícoro y Safo y aprovechados —a menudo en forma paródica.— en la comedia y en el mimo. En época helenística rebrotan con fuerza en todas sus variantes: albadá, canto —conjuro, canto ritual por jóvenes semidioses, confidencia a la madre, etc. Este género cuenta con antiguos precedentes orientales y se difunde por todo el Mediterráneo; volverá a renacer en las jarchas y en las cantigas de amigo galaico —portuguesas.

La abandonada es un canto dialogado, un poema plagado de elementos dramáticos. Elvira Gangutia destaca, desde el punto de vista formal, la estructura no estrófica, la presencia de cuasi-estribillos y la asimetría y aparente falta de conexión entre los versos para subrayar la ilogicidad de la enajenada protagonista. Como en Teócrito (*Luna soberana*) y en Safo (*Soberana Aurora*), se invoca aquí a la Noche soberana, divinidades todas astrales y de signo femenino *que deben ser ganadas para la causa de la mujer y para ello se les confía la historia completa del asunto amoroso* (Gangutia, 1994: 112).

POETAS TARDÍOS

Filodemo

Nativo de Gádara como Meleagro, Filodemo es conocido sobre todo como pensador de orientación epicúrea. Su acmé se sitúa hacia el

año 50 a. C. Alumno de Zenón de Sidón en Atenas, marchó a Italia hacia el año 80 y tuvo amistad co Calpurnio Pisón, suegro de César y rival de Cicerón. Es posible que conociera personalmente a Horacio y a Virgilio; sus epigramas influyeron en la poesía erótica romana. Escribió diatribas y diálogos sobre retórica, ética, música e historia de la filosofía. Algunos de sus textos aparecieron en los rollos calcinados de Herculano. Filipo lo incluyó en su *Guirnalda*. La Antología Palatina conserva 28 epigramas auténticos y 7 dudosos. Filodemo se encuadra junto a su paisano Meleagro en la escuela epigramática siro-fenicia. Sus epigramas son descarados y voluptuosos: en *Hora de filosofar* hay una consideración demoledora de la relación entre erotismo, vida y filosofía.

Crinágoras

Crinágoras de Mitilene o tal vez de Rodas vivió del 65 a. C. al 10 d. C. Fue poeta en la corte de Cleopatra y de Antonio en Alejandría. Más tarde se instaló en Roma, donde dedicará poemas circunstanciales a los hijos de Antonio. Se conservan cincuenta y dos epigramas suyos que se inspiran a menudo en la vida cotidiana.

Marco Argentario

Vivió en época de Nerón. Fue un liberto de origen griego: tal vez sea el mismo Argentario que cita Séneca en las *Suasoriae* y en las *Controversiae*. Se han conservado treinta y siete epigramas de tema erótico, báquico y funerario .

Rufino

Oriundo de Efeso, en Jonia, su datación es difícil. Probablemente pertenezca a los siglos II / III d.C. Se conservan treinta y ocho epigramas suyos. Rufino innova en el tono a la vez festivo y brutal de los

epigramas inspirados por cortesanas. Destacan aquellos en que el poeta se convierte en árbitro de bellezas, en el “concours de bijoux”, en palabras de Yourcenar (1979: 433).

Pablo Silenciaro

Vivió en Constantinopla en la época de Justiniano y perteneció a su séquito personal. Se llamó *Silenciaro* porque obtuvo el cargo de “guardián del silencio en torno al emperador”. Fue amigo de Agatías, que lo incluyó en su antología. El epigrama *No era una Afrodita cabal* recuerda el fragmento del odre de Arquíloco, y en muchos aspectos se muestra como heredero de Meleagro. A pesar de haber abrazado el cristianismo (dedicó largas composiciones a la iglesia de santa Sofía), puede considerarse a Pablo Silenciaro como *el último poeta pagano*.

ÍNDICE DE PASAJES TRADUCIDOS

I. POETAS ÉPICOS

Homero: El cinturón de Afrodita (<i>Ilíada</i> XIV, 211-221)	
MUNRO-ALLEN)	39
Primer amor (<i>Il.</i> XIV, 292-296)	41
El lecho de Zeus y Hera (<i>Il.</i> XIV, 342-351)	41
Los celos de los dioses (<i>Odisea</i> V, 116-124 ALLEN)	43
Los amores acuáticos de Tiro (<i>Od.</i> XI, 235-250)	45
Hesíodo: Eros en el origen (<i>Teogonía</i> 116-122 SOLMSEN)	47
El nacimiento de Afrodita (<i>Teog.</i> 176-206)	47
Estásino de Chipre: (Sobre la piel...) (<i>Ciprias</i> , fr. 4 ALLEN)	51
Anónimo: Invocación a la Musa (Himno homérico a Afrodita)	
Vv. 1-6 ALLEN)	53
El cortejo de fieras (Vv. 69-74)	53
Anquises (Vv. 84-91)	55
La seducción (Vv. 155-167)	55

II. POETAS LÍRICOS ARCAICOS

Arquíloco: Niebla en los ojos (Fr. 86 ADRADOS)	59
Ni yambos ni placeres (Fr. 90 ADR.)	59
Hasta los huesos (Fr. 95 ADR.)	59
Su largo pelo (Fr. 104 ADR.)	61

La mano de Neóbule (Fr. 204 ADR.)	61
Cumplidor (Fr. 205 ADR.)	61
Alcmán: Eros juguetea (Fr. 58 PAGE)	63
Me ablanda (Fr. 59a P)	63
Astimelesa (Fr. 3 P)	63
Mimnermo: Sin Afrodita (Fr. 1 ADRADOS)	67
Alceo: Hebro (Fr. 45 LOBEL-PAGE)	69
Helena (Fr. 283 L-P)	69
Eros (Fr. 327 L-P)	71
El vino y el verano (Fr. 347 L-P)	73
Safo: Himno a Afrodita (Fr. 1 VOIGT)	75
Desde Creta (2 V.)	77
Lo que una ama (16 V.)	79
La pasión (31 V.)	81
(Sin título) (36 V.)	83
(Sin título) (38 V.)	83
Lo inmutable (41 V.)	83
Reposo (46 V.)	83
La violencia de Eros (47 V.)	85
Plenitud (48 V.)	85
Atis (49 V.)	85
Coronas (81 V.)	85
Comparaciones (82 V.)	87
Dones de la memoria (94 V.)	87
Labor de Afrodita (102 V.)	89
Yo más vieja (121 V.)	91
De una amiga (126 V.)	91
Dulce animal amargo (130 V.)	91
En sueños (134 V.)	93
Quédate (138 V.)	93
Intimidación (142 V.)	93
Para mis compañeras (160 V.)	93
Duermo sola (168 V.)	95

Ibico: Como el Bóreas (Fr. 5 PAGE)	95
A las redes de Cipris (Fr. 6 P.)	97
Euríalo (Fr. 7 P.)	97
Solón: Sus muslos y su boca (Fr. 12 ADRADOS)	99
Labores de placer (Fr. 20 ADR.)	99
Anacreonte: Plegaria a Dionisos (Fr. 12 PAGE)	101
La de Lesbos (13 P.)	101
Cleóbulo (14 P.)	103
El joven auriga (15 P.)	103
Salto de Léucade (31 P.)	103
(Alzo el vuelo...) (33 P.)	105
Mi barba gris (34 P.)	105
Boxear contra Eros (51 P.)	105
Los dados de Eros (53 P.)	107
(Esquivando al Amor...) (55 P.)	107
El equilibrio (57 P.)	107
Brindis (62 P.)	107
Como un herrero (68 P.)	109
Indómita (72 P.)	109
Contradicciones (83 P.)	111
A ése que avasalla (160 P.)	111
Teognis: Ni honores ni riquezas (1063-68 ADRADOS)	113
Odi et amo (1091-94)	113
Las nodrizas de Eros (1231)	113
El de ayer y el de hoy (1241-42)	115
Razones del gozo (1255-56)	115
Duro de llevar (1319-22)	115
No te voy a dejar de acariciar (1327-28)	115
<i>Que lo que no me des y no te pida</i> (1329-34)	117
<i>Beatus ille</i> (1335-36)	117
En evidencia (1341-44)	117
Relatividad (1353-57)	119
Un cierto deleite (1369-72)	119
De espaldas al mar (1375-76)	119

Simónides: El aguijón de Afrodita (Fr. 36 PAGE)	121
Sin placer (Fr. 79 P.)	121
A Eros (Fr. 70 P.)	121
Píndaro: Encomio a Teóxeno de Ténedos (Fr. 108 B)	123
No rebases (Fr. 112 BOWRA)	125
El cótabo (Fr. 113 B)	125
Praxila: Mujer en la ventana (754 PAGE)	125
Escolios áticos anónimos:	
La lira de marfil (900 PAGE)	127
El cuenco de oro (901 P.)	127
Camarada (902 P.)	127
III. POETAS DRAMÁTICOS DE LOS SIGLOS V Y IV	
Esquilo: Hablan los ojos (<i>Las Arqueras</i> , Fr. 133 y 34 LLOYD-JONES)	131
Palabras de Aquiles (<i>Los Mirmidones</i> , Fr. 66 y 67 L-J)	131
Pasión de la tierra (<i>Las Danaides</i> , Fr. 55 L-J)	133
Sófocles: Triunfo de Eros (<i>Antígona</i> 781-798 PEARSON)	135
Eurípides: El orgullo de ser derrotados por Eros	
(<i>Hipólito</i> 439-58 BARRETT)	137
La audacia de amar (<i>Hipólito</i> 476-77 B)	139
Tirano de los hombres (<i>Hipólito</i> 525-44 B)	139
Las maldades de Cipris (<i>Hipólito</i> 1460-61 B)	141
Inexperto en la belleza (Fr. 269 NAUCK)	141
Elogio de Cipris mesurada (<i>Medea</i> 627-41 MURRAY)	141
El extranjero (<i>Bacantes</i> 233-38 DODDS)	143
En redes anheladas (<i>Bacantes</i> 957-58 D)	143
Enseñanzas de Eros (<i>Estenebea</i> Fr. 3 NAUCK)	145
Aristófanes: El hijo de la Noche (<i>Las aves</i> 693-702 HALL-GELDART)	145

Menandro: Los impuestos de Eros (Fr. 235 KOCK)	147
Queremón: Las durmientes (Fr. 14 NAUCK)	149
IV. POETAS HELENÍSTICOS	
Crates de Tebas: La solución (Fr. 368 LLOYD-JONES)	153
Apolonio de Rodas: El corazón de Medea (<i>Argonáuticas</i> III 755-66 SEATON)	153
Jasón (<i>Argonáuticas</i> III 956-72 S)	155
Teócrito: La hechicera (<i>Idilios</i> , II GOW)	157
El Cíclope (<i>Idilios</i> , XI 1-24 GOW)	171
Mosco: Eros fugitivo (1 GOW)	175
En pos de Aretusa (3 GOW)	177
Bión: Endecha por Adonis (1, 37-63 GOW)	179
La medicina de las Musas (3 GOW)	181
Bienaventuranza (12 GOW)	181
Calímaco: La mitad de mi alma (AP XII, 73)	183
Las brasas (AP XII, 139)	183
Conjurios contra Eros (AP XII, 150)	185
Posidipo: Poeta torturado (AP XII, 98)	185
Alceo de Mesene: Caza menor (AP V, 10)	187
Vigila (AP XII, 30)	187
Hédilo: <i>In vino veritas</i> (AP V, 199)	189
Certamen (AP VI, 292)	189
Leónidas: El deseo colmado (AP VI, 211)	191

Nosis: Lo más dulce (AP V, 170)	191
Gracias a la hermosura de su cuerpo (AP IX,332)	193
Dioscórides: Doris <i>culo-de-rosa</i> (AP V, 55)	193
Peligrosa propaganda (AP V, 56)	195
El albanico (AP VI, 290)	195
Nicarco: Cambio de oficio (AP VI, 285)	197
Asclepiades: El cinturón de Hermíone (AP V, 158)	197
La manta y los amantes (AP V, 169)	199
El artefacto (AP V, 203)	199
Tránsfugas (AP V, 207)	199
Cuestión de gustos (AP XII, 36)	201
El juego interminable (AP XII, 46)	201
El delator (AP XII, 135)	201
Ambigüedad (AP XII, 161)	203
Fanias: Evita el ahorro (AP XII, 31)	203
Meleagro: Brindis a solas (AP V, 136)	205
Para Heliodora (AP V, 47)	207
Los dardos de Eros (AP V, 198)	207
Súplica (AP V, 165)	208
Para desdenes (AP V, 166)	209
Huella de labios (AP V, 171)	209
De la brevedad de la noche (AP V, 172)	211
Lo que el Sueño posee (AP V, 174)	211
Indicios (AP V, 175)	211
Ola amarga (AP V, 190)	213
Último aliento (AP V, 197)	213
El eco del Deseo (AP V, 212)	215
Adulación de la mirada (AP XII, 106)	215
Despojos de Cordura (AP XII, 23)	215
Viento del sur (AP XII, 52)	217
Testamento (AP XII, 74)	217

Esclava fugitiva (AP XII, 80)	219
Náufrago en tierra firme (AP XII, 85)	219
Dilema (AP XII, 86)	221
El favorito (AP XII, 94)	221
Una receta (AP XII, 95)	223
Simulacro (AP XII, 125)	223
Incauta (AP XII, 132 b)	225
Cipris, mi capitana (AP XII, 157)	225
 Epigramas anónimos: Secreto a medias (AP V, 51)	227
<i>Impossibilia</i> (AP V, 183)	227
Demencia concentrada (AP XII, 115)	227
Otras labores (AP VI, 284)	229
No volveré a querer (AP XII, 90)	229
Pugilato de Eros (AP XII, 123)	231
 Anónimo: La abandonada (Fragmentum Grenfellianum, CUNNINGHAM)	231
 V. POETAS TARDÍOS	
 Filodemo: Hora de filosofar (AP V, 112)	239
Ley de los amantes (AP V, 120)	239
Luna bicornes (AP V, 123)	241
Cuestión de números (AP V, 126)	241
Flora la italiana (AP V, 132)	243
Así de mustios (AP XI, 30)	243
La vida nueva (AP XI, 34)	245
Colofón (AP XI, 41)	245
 Crinágoras: Duermo solo (AP V, 119)	247
 Marco Argentario: Transparencias (AP V, 104)	247
<i>Voyeur</i> (AP V, 128)	249

Rufino: <i>Ubi sunt</i> (AP V, 27)	249
Concurso de pubis (AP V, 35)	251
Concurso de nalgas (AP V, 36)	251
Sopor (AP V, 47)	253
Bañista (AP V, 60)	253
De dioses y diosas (AP V, 94)	255
 Pablo Silenciaro: Muralla de Semíramis (AP V, 252)	255
Un otoño soberbio (AP V, 258)	257
No era una afrodita cabal (AP V, 272)	257

ÍNDICE GENERAL

	<i>página</i>
INTRODUCCIÓN	9
<i>EROS Y LOS POETAS</i>	9
<i>EROS, ASUNTO DE DIOSES</i>	14
<i>EROS Y EL CUERPO</i>	16
<i>EROS INVENCIBLE</i>	21
<i>EROS COMO LOCURA</i>	24
<i>EROS, NORMA DE VIDA</i>	25
<i>ESTA TRADUCCIÓN</i>	28
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	31
TEXTOS	
<i>POETAS ÉPICOS</i>	37
<i>POETAS LÍRICOS ARCAICOS</i>	57
<i>POETAS DRAMÁTICOS DE LOS SIGLOS V Y IV</i>	129
<i>POETAS HELENÍSTICOS</i>	151
<i>POETAS TARDÍOS</i>	237
NOTAS A LA TRADUCCIÓN	259
ÍNDICE DE PASAJES TRADUCIDOS	289

Mediado el año 2000,
y tras nueve de trabajos,
se finalizó la elaboración de *Los
DADOS DE ENOS*, antología de la
poesía erótica griega preparada
por AURORA LUQUE en Málaga,
compuesta en Madrid y en
Salamanca, e impresa en San
Sebastián de los Reyes por
cuenta de EDICIONES HIPERIÓN.
*¡TRAE AGUA, MUCHACHO, TRAE VINO,
Y TRÁENOS GUIRNALDAS
EN FLOR!*

